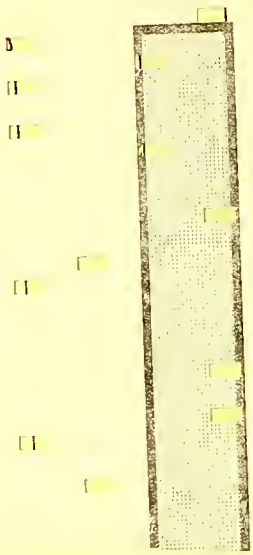
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

BOOK CARD

Please keep this card in book pocket

--EL-MEMORIAS-DE-LA-ACAK

VOL. COPY PARTIAL TITLE



THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

F2301
.A23
entrega 2

a 00000 22089 8

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/memoriasdelaacad00acad

MEMORIAS

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

TOMO I

CARACAS
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL GOBIERNO NACIONAL
1890

ENTREGA 2ª

CERTAMEN

CELEBRADO POR LA ACADEMIA EN HONOR DEL GRAN

MARISCAL DE AYACUCHO,

ANTONIO JOSE DE SUCRE

EL 28 DE OCTUBRE DE 1890

— 46

13863 126

2-7-75

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

—

Academia Nacional de la Historia.

En su junta ordinaria del día 12 de marzo del año actual, esta Corporación celebró el acuerdo que á continuación se inserta, relativo á la parte que la Academia debe tomar en la celebración de la gloria del Gran Mariscal de Ayacucho, con ocasión de la estatua que va á erigírsele en Cumaná.

Dice así el acuerdo:

"1º—Abrir un Certamen con el tema siguiente: "Sucre—Trabajo histórico," extensivo á toda la América, y señalar el 28 de octubre del año actual,

segundo aniversario de esta Academia, para adjudicar en junta pública y solemne los premios que consistirán en: 1º Una medalla de oro y cuatro mil bolívares para el mejor trabajo; 2º Una medalla de plata y mil bolívares para el que le siga en mérito; y 3º dos menciones honoríficas.

§ único.—Las composiciones deberán estar en la Secretaría de este Cuerpo el 28 de setiembre próximo.

2º—Coleccionar en folleto las mejores composiciones en prosa y verso que se hayan escrito en honor de Sucre, para distribuirlo en el acto de la fiesta; para lo cual se nombra desde luego una comisión compuesta de los Vocales señores Doctores Julián Viso y Rafael Seijas y Don Marco A. Saluzzo.

3º—Lectura en el mismo acto, por un académico, de la Biografía del Gran Mariscal, escrita por el Libertador.

4º—Discurso de orden, que pronunciará el Académico señor General Jacinto Regino Pachano, como está acordado.

5º—El acto será presidido por el Académico señor Doctor Raimundo Andueza Palacio, Presidente electo de la República.

6º—Esta festividad se verificará en el Paraninfo de la Universidad.

El Director,

VICENTE CORONADO.

El Secretario,

TEÓFILO RODRÍGUEZ.

Es copia exacta.

El Secretario,

TEÓFILO RODEÍGUEZ.

Caracas: 12 de abril de 1890.

Nota.—El Director, en unión del Secretario, formulará el correspondiente programa de la festividad."

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

—

Academia Nacional de la Historia.—Secretaría.

En la junta ordinaria del día 12 de marzo último, esta Academia, con el objeto de contribuir por su parte á celebrar la gloria del General Antonio

José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, con ocasión de la estatua que va á erigírsele en su ciudad natal, Cumaná, acordó abrir un certamen con el siguiente tema en prosa:

SUCRE—TRABAJO HISTÓRICO

Se ha señalado el próximo 28 de octubre, segundo aniversario de la fundación de esta Academia, para adjudicar en junta pública y solemne, que presidirá el Académico señor Doctor Raimundo Andueza Palacio, Presidente de la República, los premios al efecto destinados y que consistirán en: 1º—Una medalla de oro y cuatro mil bolívares; 2º—Una medalla de plata y mil bolívares y 3º—Dos menciones honoríficas.

El Certamen es extensivo á toda la América; debiendo estar en la Secretaría de este Cuerpo, antes del 28 de setiembre próximo, las composiciones de los concurrentes, las cuales deberán ser enviadas en pliego cerrado y sellado y acompañado cada uno de otro pliego también cerrado, que traiga en el sobre la primera frase de la composición y dentro la firma del autor.

El Secretario,

TEÓFILO RODRÍGUEZ.

Caracas: 12 de abril de 1890.

Junta pública y solemne del día 28 de octubre de 1890.—Número 69.—Presidencia del señor Doctor Raimundo Andueza Palacio, Presidente de la República.

En la ciudad de Caracas, á las 2 de la tarde del día 28 de octubre de 1890, reunidos en el Paraninfo de la Universidad Central, con el fin de celebrar junta pública y solemne, conforme al Programa al efecto acordado, los Vocales, señores Vicente Coronado, Director, Doctor Julián Viso, Tesorero, Felipe Tejera, Bibliotecario, Doctor Ezequiel María González, Anticuario, Marco A. Saluzzo, Eduardo Blanco, Doctor Rafael Seijas, General Jacinto R. Pachano, Doctor Martín J. Sanavria, General Pedro Arismendi Brito, Andrés A. Level, Doctor Andrés A. Silva, Doctor J. M. Núñez de Cáceres y Doctor Teófilo Rodríguez, Secretario, recibieron con las formalidades y distinciones debidas al Vocal señor Doctor Raimundo Andueza Palacio, Presidente de la República, quien ocupó el sillón presidencial, en medio á los acordes de la música que lo saludó con el Himno nacional, teniendo á su derecha al Director y á su izquierda al Secretario.

Acto contínuo el señor Presidente declaró abierta la sesión y excitó al Secretario á anunciar el objeto de élla. Hízolo éste así, manifestando que

con esta solemne junta pública se proponía la Academia celebrar el 2° aniversario de su fundación, conmemorando la gloria del Gran Mariscal de Ayacucho, á cuya apoteosis había querido el Cuerpo contribuir con el Certamen que abrió en 12 de marzo del año actual y que quedaría cerrado en este día con la adjudicación de los premios destinados á las composiciones que, entre las presentadas al concurso, encierran más mérito, á juicio del Jurado que de su seno eligió la Academia.

Después de un intervalo de música, el Secretario, conforme al Programa, dió lectura al acta en que la Academia abrió el Certamen con el tema: "Sucre—Trabajo histórico," como asimismo al Veredicto pronunciado por el Jurado que oportunamente había sido nombrado y en el cual se adjudica el primer premio á la composición marcada con el número 4 y que principia así: "¿Quién si no vibra con poderoso aliento el clarín épico, etc;" y el segundo á la señalada con el número 5, que comienza así: "Nadie le igualó en prendas morales;" y terminada esta lectura, presentó al señor Presidente de la República las composiciones premiadas y los pliegos contentivos de las firmas de los autores. Abiertos dichos pliegos por el Primer Magistrado resultó corresponder á la primera de

éllas el nombre del señor Doctor Cristóbal L. Mendoza y á la segunda, el de la señora Soledad Acosta de Samper, á quienes el señor Presidente proclamó favorecidos respectivamente con los premios arriba mencionados.

Seguidamente y de conformidad con el programa, interrogó al concurso si se hallaban presentes los autores premiados ó alguno de éllos y habiéndose presentado solamente el señor Doctor Cristóbal L. Mendoza, lo excitó á leer trozos escogidos de su trabajo; lo cual hizo éste en medio de calurosos aplausos, habiendo sido acompañado á la tribuna por los Académicos señores Felipe Tejera y Andrés A. Level, nombrados al efecto por el señor Presidente. Terminado que hubo la lectura el laureado, fué conducido por la misma Comisión al sitio presidencial, donde el Primer Magistrado le puso al pecho la medalla correspondiente y le dió asiento á su lado en señal de distinción, también en medio de aplausos.

Durante un intervalo de música que siguió luégo, fué distribuido á la concurrencia el folleto contentivo de las mejores composiciones en prosa y verso escritas en honor del Gran Mariscal de Ayacucho, según lo acordado por la Corporación y conforme al Programa de su fiesta.

Terminado ese acto, el señor Presidente excitó al Vocal señor Doctor Ezequiel M. González, que había sido designado de antemano para dar lectura á la Biografía del Gran Mariscal escrita por el Libertador, á cumplir su cometido; lo cual hizo el indicado Académico desde la tribuna á satisfacción del Cuerpo y del numeroso y escogido concurso, que así lo demostró repetidas veces.

Siguió luego otro intervalo de música, después del cual el Primer Magistrado nombró en Comisión á los Vocales señores Eduardo Blanco, General Pedro Arismendi Brito y Doctor Andrés A. Silva, para conducir á la Tribuna al Vocal señor General Jacinto R. Pachano, nombrado Orador de Orden para esta festividad. Ya en élla el referido Académico llenó cumplidamente su cometido en medio de los aplausos de la concurrencia y á completa satisfacción del Cuerpo.

Durante el intervalo de música que siguió, distribuyóse el folleto contentivo del discurso del Orador de orden; y luégo el Primer Magistrado de la Nación puesto de pie y con él los Ministros del Despacho, Consejeros federales y demás Altos empleados y Corporaciones que le habían acompañado, el Clero presidido por el Ilustrísimo señor Arzobispo, y los Académicos, dió las gracias á la selecta

concurrencia, y, en una breve pero brillante improvisación, que fué interrumpida varias veces por ruidosos aplausos, enalteció la gloria del héroe cuya apoteosis se celebraba haciendo resaltar entre sus relevantes méritos la sublime virtud de la abnegación, y declaró finalmente cerrada la sesión, en medio de los acordes de la música; habiendo sido luego acompañado hasta la morada presidencial por todos los Académicos presentes, como lo disponía el Programa.

El Director,

VICENTE CORONADO.

El Secretario,

TEÓFILO RODRÍGUEZ.

Caracas: 20 de octubre de 1890.

El Jurado elegido por la Academia Nacional de la Historia, de entre sus propios Vocales, con el fin de pronunciar veredicto acerca de las obras concurrentes al Certamen que aquella promovió para celebrar en junta solemne del 28 de octubre el segundo aniversario de su fundación y la apoteosis del Gran Mariscal de Ayacucho, se constituyó en la sala de la Corporación, y procedió á numerar

las seis obras recibidas dentro del plazo señalado al efecto y concluido el 28 del anterior setiembre.

Estudiados detenida y concienzudamente en una serie de largas sesiones dichos trabajos históricos, en todos los cuales se descubre el patriótico anhelo de poner de resalto las excelencias de aquel Máximo Venezolano: el Jurado, guiándose por la más severa imparcialidad, graduó de selectos los números 4 y 5, y por tanto como los únicos acreedores á recompensa. Al examinarlos comparativamente, halló que en el segundo hay riqueza de datos, noticias y pormenores ilustrativos de la vida de Sucre hasta en el hogar doméstico; que su autor ha necesitado mucha y constante laboriosidad para acopiar este cúmulo de materiales y presentarlo bajo un plan metódico; y que es digno de todo elogio su paciente esfuerzo en darnos á conocer á Sucre por las cartas que escribió, por la palabra de sus contemporáneos, por los calificados juicios de historiadores, y especialmente por lo que de tan insigne varón pensó y manifestó Bolívar mismo. Mas, sin embargo, no ha podido dejar de reconocer en el número 4 el mérito literario, y la originalidad, elevación é independencia de pensamiento con que el escritor aprecia al Héroe de Pichincha y de Ayacucho en su grandeza moral, militar y política. En consecuencia adjudicó

el primer premio á la composición señalada con el número 4, que principia así: "¿Quién, si no vibra con poderoso aliento el clarín épico, etc;" y el segundo, á la distinguida por el número 5, cuya primera frase es: "Nadie le igualó en prendas morales."

Finalmente el Jurado declaró no haber lugar á las menciones honoríficas.

Vicente Corodado.

Rafael Seijas.

Felipe Tejera.

P. Arismendi Brito.

Marco Antonio Saluzzo.

SUCRE

—

"La posteridad represantará á Sucre con un pie en el Pichincha y otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Capac, y contemplando las cadenas rotas por su espada.
(Bolívar.)

—¿Quién, si no vibra con poderoso aliento el clarín épico, ó con numerosa voz no canta magníficas estrofas, ó con diestro buríl no graba en imperecedero bronce verdades austeras, podrá decir las proezas y enarrar las virtudes del preclaro Héroe de Ayacucho?—Imaginación rica, elocución diserta, avalorada por altísimas ideas y fomentada por el calor de acendrados sentimientos, se ha menester para relatar aquella vida, consagrada toda al servicio de la Libertad, que es la expresión de la Justicia, en cuyo amor estriba la gloria de las Naciones.

***

Empero, como tributo de mi admiración y gratitud hacia el egregio Sucre, que entre los grandes servidores de la Patria descolló por su grandeza de

alma, probidad intachable, patriotismo eminente, vasta capacidad militar y notables aptitudes políticas y administrativas, probaré á decir algo de lo que concierne á su gloriosa vida, tan corta como fecunda en servicios, no tan solamente para la amada Venezuela sino para todo el grande hogar Americano —¿qué digo?—para toda la tierra ; porque la causa de la Libertad es la de la civilización, patrimonio de la Humanidad, que en el triunfo de aquélla vincula la ley de su progreso.

***

Desde aquella mañana de la Patria, que se anunció con risueños albores, para entenebrecerse luégo, desencadenando sobre ella furiosa tempestad, aparece SUCRÈ, adolescente, casi niño, ciñendo la espada del soldado patriota, y empleando su esfuerzo por la República, al lado del infortunado Miranda, que le llamó con el fin de aprovechar las aptitudes del joven oficial, acaudalado ya con la ciencia del Ingeniero y con otras nociones que realzaban su claro talento.

***

Tremendo fue el año de 1812 para la desventurada Venezuela, que cayó herida de muerte, vencida y aherrojada, no por virtud del esfuerzo enemigo, sino porque el hado adverso paralizó con temerosa ca-

tástrofe la actividad de nuestros Libertadores. Las más bellas ciudades de la joven República se estremecieron, presa de convulsivo espasmo, y se desplomaron sobre sus desapercibidos moradores, llevando desolación, espanto y muerte por todo el ámbito del territorio Nacional: la miseria asomó su amarillenta faz en los hogares: llanto de desesperación escaldó los ojos de las madres; y el brazo desmayado del guerrero patriota dejó caer el arma vengadora. Tan sólo las almas de singular esfuerzo se mantuvieron serenas en la infausta ocasión: sobre tribuna de escombros se oye la voz airada de Bolívar que desafía la Naturaleza. Entre los impávidos está Sucre, alma de bronce para la adversidad, corazón blando para todo infortunio, batallador incontrastable en los días de pruebas ingentes para la Patria, á quién él quería grande y feliz, con soberanía y virtud de Nación libre, que rige sus destinos con propio albedrío.

***

Por eso surge en 1813 con los héroes de Chacachacare, jurando lidiar hasta la muerte para ganar los fueros que á su pueblo oprimido daba la ley de Dios; y lucha, constante y generoso, en los dorados campos del Oriente hasta el año de 1814, cuan-

do la voz autorizada de "El Libertador" convoca á las legiones de la Patria para el tremendo duelo que en el Centro se peleaba con las salvajes hordas del sanguinario Boves; y llega, y lucha, y cae, pero cae entre héroes, envuelto en la bandera Nacional, y aclamando el nombre querido de la Patria; y atado á la suerte de ésta, marcha vencido, pero con ánimo íntegro y fe incontrastable á otros campos de batalla en que el patriotismo, llorando desastres se honra y enaltece con nuevos prodigios. *Aragua! Urica!* Campos que son sepulcros y tronos de gloria á un mismo tiempo! Tumbas y pedestales de sombras heroicas, cuyo ejemplo avigora el esfuerzo de los hijos de la Patria, enardecido antes que enervado por los rigores del destino adverso.

***

Resplandece más el sol después de la tormenta que oscureció su faz con nubes sombrías; y torna á engalanar la tierra con manto de oro, realzando el verde brillo y el aroma de las plantas; y con grato calor acrece la alegría de la vida en la Naturaleza, que parece palpitar de entusiasmo al amor de la nueva caricia. Tal brilló más pura la estrella de la Patria, después de los desastres que entenebrecieron la faz de la República, abatiendo sus pendones en

pavorosas lides, donde quedó segada la flor de sus guerreros!—Ondea otra vez al viento la irisada bandera en la diestra redentora de Bolívar, y ahora, como siempre con escolta de Héroes. No bien se divisan los colores de la República, acude SUCRE presuroso y lleno de patriótico anhelo para seguir dedicando sus talentos y su vida á la obra de Emancipación.

***

Siempre leal y previsor, comprendió desde luego, que la armonía entre los Patriotas y el desinterés de sus caudillos eran imposiciones ingentes del patriotismo, en presencia del poderoso enemigo que dominaba á Venezuela con aguerrido ejército y copiosos pertrechos, si se había de rematar con éxito feliz la ardua empresa tan vigorosa y bizarramente hasta entonces mantenida; y bien advertía que sólo á la superior pericia y merecido prestigio de Bolívar era dado guiar con acierto aquella alta empresa, que ya costaba tanta y tan generosa sangre, vertida en cien campos de gloria del Orinoco al Táchira. Mas, por nuestra mala ventura, surgieron en la tierra cumanesa, donde á la sazón guerreaba SUCRE ciertas desavenencias penosas con que, agriados los ánimos, hubo de verse maltraída en aquella Provincia la salud de la Patria. Separóse entonces aquél de la

hueste que regía el bizarro Mariño, y marchó á recibir órdenes del Jefe Supremo, en teatro más propicio á su virtud y esfuerzos.

***

Bajo la autoridad inmediata de "El Libertador" multiplicó SUCRE sus servicios con tanta actividad, pericia y celo, que al promediar el año de 1818 obtuvo la alta graduación de General de Brigada, en días de congoja para la República, oprimida de la penuria del tiempo, que no se compensaba por cierto con el éxito de las mudanzas de la guerra. En tan premiosas circunstancias, convirtió Bolívar su perspícua mirada hacia el joven General que con tanta eficacia le secundaba en la recia labor que el servicio público, tan complicado en aquella época de afanes y peligros, requería.—Partió, pues, SUCRE á las Antillas con encargo de obtener los pertrechos necesarios para emprender nueva campaña. Cumplido su encargo, volvió á ocupar puésto eminente en las filas del Ejército Libertador, hasta que llegó á ser distinguido en el Estado Mayor General con alto empleo; honor generalmente aplaudido, porque si premiaba los merecimientos del insigne soldado, era también fianza de buen éxito para la ejecución de los vastos planes de "El Libertador."

***

Discurría el año de 1820 iluminando el horizonte de la Patria con resplandor de gloria: la República *existía*, no ya sólo militante y nómade en vastos desiertos ó bosques sombríos, ni teniendo que afianzar á cada paso su bandera con lidia incesante, sino bien estribada en instituciones regulares, con ciudades heroicamente ganadas en cruentos combates por un ejército aguerrido, lleno de fe en su propio esfuerzo y en la pericia de sus probados Capitanes. No era, pues, de sazón seguir desdeñando á los *insurgentes*, que tan claros blasones habían esculpido en la Heráldica Americana; y así, el altivo Morillo hubo de avenirse á tratar de paz con la República. Ello no era factible, por que la base de toda concordia había de ser el reconocimiento de Colombia, como Nación libre; mas sí lo era el celebrar un convenio para regularizar aquella guerra cruel. Fué nombrado Sucre junto con los eminentes patricios Briceño Méndez y Pérez para discutir y firmar la humanitaria convención de la cual dijo algunos años después el Libertador: "Este tratado es digno del alma de Sucre: la benignidad, la clemencia, el genio de la beneficencia lo dictaron: él será eterno como el más bello monumento de la piedad aplicada á la guerra: él será eterno como el nombre del vencedor de Ayacucho."

* * *

Cuando se decidió llevar al Sur las armas libertadoras de Colombia, púsose la espada de mando en la diestra de SUCRE, que marcha, lidia y vence honrando nuestra bandera en *Yaguachi*, dejando libre á Guayaquil y aparejando con su habilidad nuevas victorias á la Patria Americana. El eco de *Bomboná* repitió poco después la gloria de Bolívar, y la cumbre apagada del Pichincha tornó á encenderse, no ya con la explosión de sus entrañas derretidas, sino con la sangrienta luz de la batalla que coronó á SUCRE con nuevos laureles. Esta victoria encendió el estro siempre fecundo de Bolívar que dijo: "Colombianos! Ya toda vuestra hermosa Patria es libre. Las victorias de Bomboná y Pichincha han completado la obra de vuestro heroismo. Desde las riberas del Orinoco hasta los Andes del Perú, el Ejército Libertador marchando en triunfo, ha cubierto con sus armas protectoras toda la extensión de Colombia. Una sola plaza resiste, pero caerá!"

Para galardonar los talentos y virtudes militares de SUCRE en esta ardua campaña del Sur de Colombia, se le promovió al grado de General de División y al empleo de Intendente del Departamento de Quito, en que, si bien amado y glorificado por los pueblos que había redimido, hubo de permanecer muy

corto tiempo: nuevas empresas heroicas, y más copiosos laureles le esperaban en la tierra del Sol.

***

Alterado y anárquico era el estado de las cosas en el Perú, cuando fenecida la guerra en Colombia, determinó el Libertador aplicarse á obtener en aquel bello país la paz interior de que tanto necesitaba para vencer al enemigo común y asegurar su propia independencia, que era condición y prenda de firmeza para la de toda la América española. Entre los colaboradores de la magna obra ¿quién sino SUCRE era capaz de sosegar desordenados afectos y moderar encarecidas pretensiones, despreocupando los ánimos de toda pasión mezquina, á fin de que pudiesen convertirse serenos al urgente reparo de alcanzar el término anhelado? Fue, pues, destinado por el Libertador para desempeñar tan alto cargo; é instado desde que llegó á Lima para que rigiese el Ejército republicano, negóse desde luego á ello movido de la circunspección que le imponía su carácter público y de su rara modestia; aun que poco después el alarde y los peligrosos conatos del enemigo, que amenazaban con trance de grave riesgo á la naciente República, le obligaron á recibir el mando en situación harto embarazosa, y debida á estrecheces de todo linaje; pues á la angustia de la civil discordia

se juntaba la debilidad relativa del Ejército y la relajación de todos los resortes del servicio público.

***

En medio de estas premiosas circunstancias llegó el Libertador al Perú con ánimo de contraerse desde luego á la urgente labor de equilibrar los intereses contrapuestos, rematando la obra de conciliación comenzada por SUCRE, á fin de que todas las fuerzas del país pudiesen convertirse al alto fin de conquistar la independencia. Sometida con mano fuerte la facción de Riva-Agüero, que se había mostrado rebelde á toda persuación, y expatriado éste, procedió el Libertador á organizar el Ejército republicano, que si bien inferior al enemigo por el número de sus batallones, estaba aguijoneado, así por las proezas ya realizadas en toda la extensión del continente, como porque tenía á honra singular que lo rigiesen Capitanes ya avezados á los grandes conflictos, y sobre todo por que la presencia y suprema dirección del Libertador era tenida no ya sólo como augurio sino como fianza de victoria. Y no quedó burlada tal seguridad, pues á poco andar las banderas de Colombia y el Perú tremolaron vencedoras en el memorable cerro de Junín, donde los engreídos escuadrones de España dejaron el campo,

humillados por el patriótico esfuerzo de nuestros soldados. Después que el Poeta con inspiración altísima cantó las grandezas de aquel día ¿Quién osará decirlas en desmañada prosa ? No á las fauces mortíferas del encendido bronce, que cualquier mano dispara, se debió el vencimiento del pujante adversario ; no á larga distancia se libró aquel duelo tremendo de embravecidos pueblos: el combate fue homérico : se luchó cuerpo á cuerpo ; y no se oyó en el campo estruendo de cañones sino desapacible estridor de aceros contrapuestos, mezclado con altas voces de exultación patriótica. Tal fue Junín !

***

Separado luégo el Libertador de la dirección inmediata del Ejército, por que las necesidades públicas le llamaban premiosamente á Lima, cupo á Sucre la honra de obtener el mando de aquél ; favor señaladísimo, si se advierte que en la hueste republicana militaban expertos Capitanes, que habían merecido bien de la Patria durante largos años de heroica consagración á su servicio; altísima honra sí, pero llena de responsabilidades, ya por los graves impedimentos que embarazaban la campaña, ya porque del éxito de ésta dependía el triunfo definitivo de la Independencia. Continuaron las maniobras mi-

litares con la actividad y pericia propias del aventajado Caudillo patriota, que se proponía diferir la última batalla, hasta que fuese reforzado el Ejército, según había pensado hacerlo el Libertador, para que no hubiese tanta desproporción entre el número de nuestros soldados y el de los enemigos. Frustróse empero, esta esperanza : supo SUCRE que no debía contar con más fuerzas: que se habían padecido descalabros en el mar y en la costa : que la situación se iba desmejorando, y podía llegar á trance gravísimo, si el ejército español del Alto Perú se lanzaba sobre el nuestro ; y que era llegada la hora de buscar al enemigo y arriesgar el conflicto, cualquiera que fuese el número, posiciones ó reparos militares de aquél. Solamente se pensó pues ya en escoger campo propicio para pelear la batalla decisiva entre los hijos de la América libre y los airados leones de la soberbia España.

***

Resplandeció el Sol de Ayacucho : era el nueve de diciembre de 1824. Todo el nervio de España en América llenaba con numerosos y aguerridos batallones la altura de *Cundurcunca* : iban regidos los orgullosos tercios de Castilla por el Virrey La Serna y el Teniente General Canterac, acompañados por

los Mariscales de Campo Valdés, Carratalá, Monet y Villalobos, los Brigadieres Bedoya, Ferraz, Camba, Somocursio, Landázuri, Vigil, Pardo y Tur; pero al frente de la hueste republicana estaban Sucre, La Mar, Córdova, Lara, Miller, Carvajal, Silva y Sandes. Agitóse el espacio con estruendo numeroso de patrióticas voces que, entre los acordes de la guerrera música, aclamaban con entusiastas vítores á Colombia, al Libertador y al egregio Caudillo á quien debía coronar la victoria en aquel fausto día. Fue larga la brega, obstinada y sangrienta: la belicosa estirpe castellana no cede el campo, sin pagar antes copioso tributo de sangre, sin que el brazo quede enervado por la fatiga de continuado y poderoso esfuerzo; y no desmintió, por cierto en esta vez, las ejecutorias de su valor heroico y de su proverbial constancia; sino que el guerrero patriota se socorría así del esfuerzo heredado que en los dos bandos era igual, como de aquella vehemente y singular energía propia de quien se afana y lidia, movido del convencimiento de que es justo y por lo mismo debido el fin á que aspira. Córdova trepa con su hueste la agria cumbre, y hace prisionero al Virrey: La Mar atraviesa ásperas quebradas en persecución del enemigo; y Lara, marchando por el centro asegura el éxito triunfal de tan arduo conflicto. Vertía ya el

Sol su lumbre en Occidente cuando finalizó la temerosa contienda en que se derramara tanta y tan generosa sangre en aras de la Libertad y para la gloria de América. El Español, ó bien convencido de que los fueros de la Justicia exaltan el ardimiento de sus campeones y acrecientan su vigor, hasta hacerlo incontrastable; ó bien humillado y absorto por la magnitud del impensado desastre, resolvió darse á partido; y el mismo Canterac, Comandante en Jefe del Ejército español, se presentó en el campo republicano requiriendo capitulación honrosa para su desmedrada hueste, que en tales circunstancias estaba á merced del vencedor.—Oigamos al bizarro adalid: "Aunque la posición del enemigo podía reducirlo á una entrega discrecional, creí digno de la generosidad americana conceder algunos honores á los rendidos que vencieron durante catorce años en el Perú; y la estipulación fue ajustada en el campo de batalla en los términos que verá U. S. por el tratado adjunto: por él se han entregado todos los restos del Ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques, almacenes militares y la plaza de "El Callao" con sus existencias .....
Los Españoles no han sabido qué admirar más, si la intrepidez de nuestras tropas en la batalla, ó la

sangre fría, la constancia, el orden y el entusiasmo en la retirada, desde las inmediaciones del Cuzco hasta Huamanga, al frente siempre del enemigo, recorriendo una extensión de ochenta leguas y presentando frecuentes combates. La campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América se ha firmado en este campo de batalla...." —Tal fue Ayacucho!—El Congreso del Perú galardonó á SUCRE con el glorioso título de Gran Mariscal de Ayacucho, y el de Colombia le ofreció una espada de oro.—Con el calor de su entusiasmo patriótico y la generosidad de su grande alma, que se complacía en exaltar el mérito ajeno, despojándose él mismo de la parte de gloria que le correspondía en todos los prodigios de la magna guerra, dijo el Libertador: "La posteridad representará á SUCRE con un pie en el Pichincha y otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Capac y contemplando las cadenas rotas por su espada."

***

Siguió el Caudillo su victoriosa marcha hacia el Alto Perú, donde se mantenía el rudo Olañeta rebelde á sus Jefes, indócil á la voz de la razón y obstinado en proseguir una lucha ya imposible. Mala la hubo por cierto en su temerario propósito, pues

concitada contra su autoridad una buena parte de la fuerza que regía, marchó él exasperado á combatirla, y fue muerto en la pelea. Descaecidas sus tropas capitularon, y quedó también libre el Alto Perú. —Fue trofeo de esta última campaña, entre otras insignias, el estandarte real de Castilla que había tremolado Pizarro trescientos años antes en las cumbres andinas. Ahora ondeaba allí mismo la bandera de la República, afianzada por el bronce de Ayacucho: mudanzas que hace la Providencia en la vida de las Naciones para dejar cumplida la ley que impone la Justicia como condición de progreso para la Humanidad.

***

Congregada el diez de julio de 1825 la Asamblea de Representantes del pueblo que SUCRE había convocado para que la Nación adoptase las instituciones convenientes, se proclamó con toda solemnidad la Independencia del Alto Perú, con el nombre de Bolivia, confiándose al Libertador la Primera Magistratura del País durante todo el tiempo que residiese en él, y encargándose á SUCRE del Gobierno inmediato. El primer Congreso constitucional, reunido el año siguiente le invistió con el alto empleo de Presidente vitalicio, honor que su austera modestia

aceptó solamente por dos años; y ello, animado del noble deseo de dejar enderezadas las cosas al bien público, único reparo de su patriótico anhelo, á que él posponía la gloria y ventura propias. "Dígase con placer," escribe un ilustrado cronista, "y repítase en honor de la memoria de aquel gran colombiano: tan modesto como desinteresado juzgó que la casi general elección que de él habían hecho para aquel destino los Colegios electorales y la unánime confirmación del Congreso, no eran suficientes para justificar, contra el tenor de la constitución, semejante nombramiento en un extranjero, que teniendo en su favor el prestigio de la victoria y de la autoridad, podía considerarse como instrumento de su propia elevación en la tierra que aún pisaban sus soldados.—La moderación que dirigió todos los actos de su corto gobierno y la religiosidad con que cumplió su voluntaria promesa prueban que su conciencia le dictó aquellas protestas y que él obedecía á su conciencia."

***

¿Hablaré de la amargura que en el nobilísimo corazón de SUCRE derramaron mezquinas intrigas funestamente ocasionadas por ruines afectos que enflaquecen y matan todo sentimiento bueno? de las

menguadas ambiciones que amancillaron la fama de algunos á quienes debió mover por más altos y expeditos caminos la virtud del patriotismo agradecido? ¿Quién no conoce las malas artes que pusieron en juego ciertos hombres á quienes traía desazonados el Gobierno justiciero de SUCRE, y que aducían como móvil de su desleal proceder la presencia del Ejército de Colombia en el país redimido por la sangre y esfuerzos de aquellos veteranos? Ocupábase SUCRE en disponer lo necesario para que pudiesen retornar á sus hogares, con lo que demostraría á las naciones aledañas, al parecer inquietas, la índole pacífica de su gobierno, y á los mal contentos de lo interior el carácter patriótico de su administración, cuando estalló aquel tumulto que llenó de amargura su grande alma tan heroica en la guerra como benigna y generosa en el régimen de los pueblos. Un moralista célebre dice que nada exacerba tanto el ánimo como el sentirse víctima de un acto de injusticia. ¿Qué congoja no padecerá el espíritu cuando la injusticia viene de la mano con la ingratitud y se vale de la perfidia para llegar á su réprobo fin? La irritación se agravará entonces con íntimo dolor si la víctima no es de índole magnánima y de vigoroso espíritu: no basta ser héroe para tolerar tanta amargura: preciso es ser filósofo: SUCRE lo era; y sobre-

poniéndose á la vulgar flaqueza, dejó el bastón de mando tan fácilmente como se había ya desceñido el talabarte del soldado; y tranquilo, seguro de si mismo, emprendió la vuelta de su hogar, "después de seis años de ausencia y de servicios como resultado de los cuales quedó libre el Perú, constituida Bolivia, y terminada la guerra de la Independencia americana."

***

Sorpréndele en Quito la novedad de que el Perú quiere pagar su libertad moviendo guerra á Colombia; á la patria de Bolívar, Sucre, Lara, Córdova y Silva; á la misma Colombia que regó con sangre de sus hijos la tierra del Sol y batalló y triunfó en Ayacucho para que el Perú, después de catorce años de infructuosos esfuerzos, fuese libre.—Convalecía apenas SUCRE de la herida que recibió en el Abril de 1828 procurando dominar el motín de Chuquisaca, cuando oyó el infausto aviso: ¿Cómo había de vacilar en tal emergencia el esforzado guerrero, el Ciudadano eximio, para quien el patriotismo no era virtud preclara, sino ingente deber, que requiere asiduo culto en el corazón del hombre? Escribió pues al Gobierno de Colombia: "He oído rumores de que las provincias del Sur de Colombia sufrirán en breve la invasión de tropas enemigas. Sin datos para juzgar sobre la verdad

de estas voces me anticipo á rogar U. S. que si la tierra de Colombia fuere pisada por algún enemigo, y se dispusiere una batalla, se digne U. S. participármelo ó hacerme alguna ligera indicación. Cualquiera que sea el estado de mi salud, volaré al Ejército, y en el puésto que se me señale participaré con mis antiguos compañeros de sus peligros y de la victoria." Dé *la victoria!* bien sabía él como se ata el triunfo á la bandera de la Justicia! Aceptáronse los servicios de SUCRE para repeler la invasión, y después que hubo agotado los esfuerzos conducentes á un avenimiento digno para ambas partes, convencido de que el Peruano aspiraba á lo que la honra de Colombia no podía otorgar, libró á la suerte de las armas el éxito de la contienda. En el portete de Tarqui trabóse reñida pelea y "el Ejército peruano de ocho mil soldados, que invadió la tierra de sus libertadores, fue vencido por cuatro mil bravos de Colombia el veinte y siete de febrero de 1829." Más generoso que en Ayacucho se mostró SUCRE en Tarqui, como que no quiso ver en los agresores, enemigos injustos, sino hermanos descarriados, "vencidos no tanto por el valor de los Colombianos como por la fuerza de la justicia y el derecho de las Naciones." En Tarqui terminó la carrera militar de SUCRE tan llena de acciones gloriosas, en las cuales obtuvo alto

renombre de experto General, que así se distinguía por la habilidad de la estrategia como por la entereza con que mantuvo siempre la disciplina de sus tropas, y más que todo, por la justicia que informaba sus actos y la generosidad con que mitigaba para el enemigo los rigores del vencimiento.

***

Convocado el Congreso de 1830, en el cual representó SUCRE al Ecuador, cúpole la honra de ser nombrado Presidente de aquella Alta Corporación, que contaba en su seno los personajes más distinguidos de la Gran República; y muy luego fué designado junto con otros ciudadanos notables para que viniese á entenderse en Venezuela con los comisionados de esta Sección sobre el mejor modo de constituir definitivamente á Colombia. En el desempeño de este encargo demostró SUCRE, otra vez, así su previsión política y su profundo conocimiento de los hombres y de las cosas, como el desinterés que informaba siempre los actos de su vida pública, proponiendo: "Que se admitiese la base de que todos los Generales que hubiesen sido Presidentes ó Vicepresidentes, Ministros, Consejeros de Estado y Jefes Superiores en cualquiera de los Estados de la futura Federación, se tuviesen

por excluidos de los dos más elevados puéstos de la Administración Ejecutiva, durante un largo y determinado período." Esta sensata proposición, que no fué aceptada, nos muestra á SUCRE siempre igual á sí mismo en todos los hechos de su fecunda vida: verdaderamente patriota, desasido de todo medro personal y franco en sus procederes. Frustrado el patriótico fin de aquella comisión, hubo de regresar SUCRE á ocupar su puésto en el Congreso, donde siguió esforzándose por el bien público, con toda la imparcialidad y espíritu de conciliación que requerían aquellas difíciles circunstancias, en que se vió sometido á dolorosa prueba el patriotismo de los más eminentes ciudadanos de Colombia. Con todo, y ¡desventura humana! acaso por lo mismo, empezó á germinar el odio contra el eximio patricio, en pechos ruines, y creció la vil pasión hasta que fué voraz hoguera donde se consumieron tan halagüeñas esperanzas de la naciente Patria!

***

Era la madrugada del cuatro de junio de 1830. ¿Por qué marcha el Héroe cabizbajo al través de la fatal montaña? ¿Acaso le abruma el peso de sus laureles? Nó: es que va entristecido por las

desventuras de Colombia, aunque con la serenidad que da al alma el convencimiento de que se ha cumplido siempre el deber con intrepidez, sacrificando el reposo propio en obsequio de la Justicia y del bienestar general.....De súbito se enciende la espesura, y prolongado trueno se dilata por el ámbito de la maldita selva.....Cae el heroico Caudillo, el eximio patriota, herido de muerte por quienes no osaron acometerle frente á frente, ni á la luz del día, ni dejando que él se amparase de su acreditada valentía; y se vió luego al ínclito guerrero, inerte y frío, con la noble faz hundida en sucio polvo! Apagóse aquella mirada encendida en las batallas de la libertad por el fuego patriótico que al alma enardecía; iluminada en los Consejos por la alta inspiración de la Justicia; oscurecida por benignas lágrimas, cuando había de contemplar humanas desdichas. Abatióse el fuerte brazo, que así postraba al adversario ensoberbecido é injusto, como le daba mano amiga, después de vencido! *Berruecos!* escena sombría de parricidio! tu pavorosa soledad amedrenta al viajero no con la oscuridad y misteriosos ruidos de tus profundos antros sino con la tétrica memoria de la horrible catástrofe; porque más terror que las tinieblas y asperezas naturales traen al

ánimo del hombre los abismos de protervia que suele ocultar el corazón! *Berruecos!* En otro tiempo, tu negro recinto hubiera sido consagrado con terribles imprecaciones á las Potestades del Infierno, porque fuiste sepulcro de virtud, y de gloria, y de verdadera grandeza! Levanta el gigantesco samán, rey de nuestros bosques su frondosa copa sobre el vecino arbolado y ampara con sombra benéfica al pastor y á su grei, que anhelan descanso y frescura en el ardor estival de nuestra zona: tal así, durante el calor de pasiones injustas y el movimiento alterado de la Política en tiempos difíciles, la mano honrada y generosa de SUCRE levanta y proteje á los peregrinos del Derecho.

***

No es la figura esculpida en piedra ni en duradero bronce cincelada lo que dice á la posteridad la grandeza de un Héroe: es la memoria de los hechos que enaltecen su carácter, los dechados de bondad que deja para estimular la virtud. No ha menester el nombre de SUCRE mármoles, ni bronces, ni letras de oro, ni otros signos palpables de su gloria, que vivirá en el mundo americano mientras que los Andes "*equilibren la tierra con su peso*," mientras tengan culto el talento, el

valor, la probidad, el desinterés y la clemencia. SUCRE acrecentó no tan solamente "la gloria de su pueblo," sino la gloria del género humano, á quien honró con el ejercicio contínuo y esforzado de todas las virtudes que enaltecen al hombre, al soldado y al patriota. Que su memoria sea bendecida por las Naciones que aman la Libertad y la Justicia, y su ejemplo bien observado para que el derecho prive y la República viva!

Cristobal L. Mendoza.

SUCRE

(TRABAJO HISTÓRICO)

> "Nadie le igualó en prendas morales; ninguno de los hombres publicos de Colombia atravesó, como él, inmaculado el turbulento y glorioso período de los veinte años que trascurrieron desde la proclamación de la Independencia hasta que dejó de existir la mayor y más batalladora de las Repúblicas Sud-Americanas."
>
> *Manuel Ancízar.*

PRIMERA PARTE

ANTONIO JOSE DE SUCRE EN VENEZUELA Y EL ECUADOR

I

Nacimiento y familia—Primeros servicios á la patria

Es indudable que así como se heredan las prendas y los defectos físicos, así también se heredan las virtudes morales. ANTONIO JOSÉ DE SUCRE, hijo de padres caballeros y dotados de nobles sentimientos, fué el más cumplido caballero y de sentimientos más nobles entre todos los paladines de nuestra Independencia.

A medida que se vaya desarrollando este estudio, el lector irá palpando lo que acabamos de avanzar, pues nuestra intención es trazar aquí un retrato hecho por el mismo SUCRE y por su más fiel amigo, BOLÍVAR, reproduciendo siempre que sea conveniente las cartas que escribieron uno y otro, pues en el seno de la confianza y de la amistad es que se descubren los verdaderos sentimientos del corazón.

Parece que la familia de SUCRE se había establecido hacía ya cerca de un siglo en la Provincia de Cumaná, en donde se distinguía por su lealtad y honradez, cuando ANTONIO JOSÉ DE SUCRE vino al mundo, el 3 de febrero de 1793. Su padre, Don Vicente se había casado dos veces, y la madre del futuro héroe se llamó María Manuela de Alcalá.

ANTONIO JOSÉ recibió una educación esmerada en el seno de su culta familia, así como en un Colegio en Cumaná, y después en Caracas. Como se inclinara, desde niño á la carrera de las armas, estudió asíduamente matemáticas é ingeniería y entró al servicio militar en 1810, ya con el grado de Teniente.

Todos los venezolanos instruidos suspiraban entonces por independizarse de España; y aunque las empresas encabezadas por el General Miranda algunos años antes no habían tenido buen éxito ni

eco el grito de LIBERTAD clamado por él en las playas de Coro, todos los hombres de alguna educación aguardaban con ansia la primera oportunidad que se les presentase para correr á las armas y arrojar del suelo patrio á los españoles.

Miranda, desde Inglaterra, hacía secreta propaganda de sus ideas en Caracas; y en esta ciudad los patriotas se reunían á tratar de sus proyectos, ya en casa de uno de ellos, ya en la de otro. La situación angustiosa de España, invadida por las tropas de Napoleón, no era ignorada en Venezuela á pesar de lo mucho que procuraban ocultarla las autoridades españolas. Cuando el 18 de abril de 1810 se tuvo la nueva en Caracas de la invasión de una gran parte de la península, y la fuga de los miembros de la Junta Central, cuyas órdenes hasta entonces habían obedecido las autoridades venezolanas, los patriotas resolvieron arrojar decididamente la careta y pesaron sobre el ayuntamiento para que convocase una sesión extraordinaria. Nadie ignora cómo en el memorable 19 DE ABRIL, obligaron los conjurados al Capitán general Emparan á que renunciase el mando y cómo removieron en seguida á los miembros de la audiencia y á los empleados que no eran del gusto de los patriotas, y formaron prontamente una administración de Gobierno que echaba por tierra á las

autoridades peninsulares; todo aquello con la intención, dijeron ellos, de conservar los derechos de Fernando VII, que se hallaba preso en manos de Napoleón.

Pocos días después quedaron organizadas las milicias venezolanas, y la Junta revolucionaria envió emisarios con ese objeto á todas las provincias de la Capitanía General.

Al joven SUCRE tocó salir para Barcelona con Don Francisco Policarpo Ortíz y Don Pedro Hernández Grotizo. Allí sirvió la Comandancia de ingenieros y fué sumamente útil como Oficial científico, preparando las tropas que los patriotas habían mandado levantar.

No viene al caso en este estudio de la vida de SUCRE hablar largamente de los comienzos de la Revolución de Venezuela, en la cual no tuvo mayor ingerencia y sólo le tocó obedecer como subalterno.

Debió sin embargo, haberse distinguido de alguna manera singular, cuando Miranda, en 1811, le mandó orden de que dejase el servicio en Barcelona para que fuese á Valencia, y allí, prendado de las maneras cultas del joven, que apenas había cumplido 18 años, le hizo ingresar en su Estado Mayor General.

Durante aquel tiempo, su padre Don Vicente de Sucre, Coronel de milicias, se encargó de la defensa del territorio cumanés, autorizado por una Junta de patriotas que le concedió amplias facultades para levantar tropas y poner la provincia en Estado de guerra. Aceptó con entusiasmo aquel peligroso puésto el padre de nuestro héroe, y lo que prueba que las cualidades de actividad y espíritu de organización eran hereditarias en aquella familia, es que el Coronel Sucre logró en breves días cumplir su cometido con tan buen éxito que en poco tiempo levantó la opinión pública de todo aquel litoral, reunió cerca de dos mil hombres y rechazó victoriosamente á los españoles mandados por Don Lorenzo Fernández de la Hoz. Este caballero español se había presentado delante de la ciudad de Cumaná á la cabeza de una escuadrilla armada en Puerto Rico, con la cual imaginó que sería fácil rendir á los habitantes de toda aquella costa, los cuales pensó que al oír su voz (pues había vivido y tenía allí á su familia,) se entregarían en el acto.

Al Coronel Sucre se debió por entonces la salvación de Venezuela, pues si los españoles hubiesen tomado pié en aquella costa, con facilidad se hubieran hecho dueños de las poblaciones vecinas y en seguida de todo el país.

Después de aquel triunfo, de la toma de Valencia, y de la declaratoria de la Independencia—que hizo el Congreso el 5 de julio de 1811—la situación de Venezuela parecía entrar en una época de grandes esperanzas. Sin embargo, al empezar el funesto año de 1812, la guerra con los realistas en las provincias del Orinoco tenía para los patriotas adversos resultados. El Gobierno se ocupó entonces activamente en formar tropas para defenderse, en lo cual es natural que el joven SUCRE, que tanta habilidad había desplegado en aleccionar reclutas, tomase una gran parte. En vano luchaban los patriotas en el Sur: los realistas entraron vencedores en Angostura y los republicanos perdieron todas aquellas provincias. Al mismo tiempo se sublevaron los naturales de Coro; volvieron á proclamar á Fernando VII y entraron á Carora. En aquel lugar el realista Monteverde se apoderó de armas y pertrechos que le hacían falta.

A pesar de todos aquellos contratiempos, no hay duda de que la opinión pública por la Independencia cundía por todas partes, hasta que el Jueves Santo, segundo aniversario de la insurrección contra España, ocurrió un espantoso terremoto [26 de marzo de 1812] que cubrió de escombros el país y sepultó bajo las ruinas no solo gran parte de las tropas patriotas, sino también toda idea de Independencia

entre el pueblo. Alentado éste por el clero [enemigo de la revolución en Venezuela] se creyó generalmente que aquel espantoso terremoto era un castigo evidente de Dios por su rebeldía, y desde aquel aciago día se perdió completamente en la mayor parte de los corazones de los venezolanos todo amor á la Libertad.

¿Para qué recordar esa dolorosa campaña en que se contaban las derrotas por los días y las defecciones por cada minuto que trascurría?

Miranda, más que nadie, consideró la Revolución herida de muerte aquella vez; pensó que era imposible rehacerse y creyó que al menos podría salvar las vidas de los patriotas ajustando una capitulación con los realistas.

Desesperados los oficiales del Ejército Nacional, después de licenciadas las tropas, el joven ANTONIO JOSÉ DE SUCRE fué á asilarse en la casa paterna en Cumaná, y allí permaneció algún tiempo aguardando á que se sublevasen de nuevo algunos patriotas para ir á ofrecer nuevamente su espada á la causa de su predilección.

II

Campañas con Mariño.—Su emigración

—

En enero de 1813 supo SUCRE que el Coronel Mariño—con los oficiales Manuel Piar, José Francisco Bermúdez [también cumanés] Francisco Azcue, Manuel Valdez y cuarenta patriotas más,—acababa de desembarcar en Güiria y desde allí llamaba á las armas "á todos los patriotas que quisiesen como ellos empeñar su palabra de caballeros de combatir, vencer ó morir por la Independencia de la patria,"

No bién tuvo conocimiento el joven cumanés de aquello, cuando voló á unirse á sus amigos y compatriotas en la heróica empresa que habían acometido.

Cuando llegó á la hacienda de Mariño, punto de reunión de los patriotas, encontró que ya éste había dado libertad á sus esclavos y con ellos formado un batallón, con los fusiles y armamentos que tomó á la guarnición realista de aquella costa, que había huido al arribo de los patriotas en Güiria.

Con los hermanos Bermúdez tocó á SUCRE apoderarse de Maturín al principio del mes de febrero. Después de la derrota de Los Magueyes, SUCRE permaneció al lado de Piar y con él se retiró delante de las fuerzas de la Hoz [á quien Don Vicente de Sucre

había vencido en 1810] y del bárbaro Zuazola que iba á la cabeza de 1.500 hombres.

La tropa de la Hoz quiso sola acometer á los 500 hombres que llevaba consigo Piar y éste la derrotó completamente, así como el 11 de abril la desbarató de nuevo, apesar de que el Jefe realista acababa de recibir un considerable refuerzo.

Semejante derrota tan inesperada ensoberbece á Monteverde, quien jura someter á los rebeldes y *entregarlos al furor irresistible de sus soldados.* Con ese objeto reune todas las fuerzas que logra juntar; se embarca en La Guaira; llega el 5 de mayo á Barcelona; allí hace distribuir una proclama en que se leén mil improperios contra los patriotas, y ridículas bravatas con respecto al valor y á la audacia invencible de los 2.000 hombres que lleva consigo.

El 25 de mayo, Monteverde se presentó delante de Maturín é intimó rendición de la plaza. Piar y Azcué que tenían reducido ejército y pocas armas pero grande ánimo y sobrada confianza, contestaron á la intimación "que la población y los soldados que defendían la plaza perecerían primero que entregarse."

El Jefe realista miró con desprecio aquella respuesta de *un puñado de rebeldes*, y considerándose

superior en todo á ellos, atacó incontinenti, sin examinar las posiciones de los patriotas ni la manera como se defendían los maturineses. Mientras tanto Piar había dispuesto una habilísima defensa: él mandaba la caballería, que personalmente había adiestrado. Azcué supo manejar la artillería con tanta certeza que desde el primer instante del combate quedaron muertos los principales oficiales realistas. Aquello produjo terror entre ellos y después pánico al verse atacados por la caballería comandada por Piar, que los arrolló así como á los dos cuerpos de reserva. Monteverde se vió envuelto en la fuga, y huyó dejando su equipaje, su dinero y cerca de quinientos hombres tendidos en el campo de batalla.

Auxiliado el General Mariño por los margariteños, que acababan de sacudir el yugo de los realistas, se propuso asediar y rendir la ciudad de Cumaná. Mientras que los margariteños ponían sitio á aquella plaza por el lado del mar con catorce embarcaciones, él la atacaba vigorosamente por tierra. Después de un asedio en toda regla y repetidos ataques contra la guarnición española al mando de Antoñanzas, el Jefe patriota le intimó rendición en el término de dos horas. Contestó el Gobernador con arrogancia que jamás se entregaría y preferiría morir como los héroes de Sagunto y de Numancia.

Pero la verdad es que las crueldades cometidas por los realistas en toda aquella campaña había formado mayor número de partidarios á los patriotas que todas las proclamas y los trabajos de éstos. Antoñanzas se sentía entre enemigos en Cumaná y quería escaparse sin que cayeran en la cuenta los sitiadores; pero no le valió su engaño, y mientras que el Jefe realista trataba de huir en unas lanchas que tenía en el puerto, los patriotas entraban en la ciudad y hacían nutrido fuego sobre los fugitivos. La mayor parte de éstos cayeron en manos de la escuadrilla patriota, y si Antoñanzas logró salvarse con unos pocos compañeros, no fue sino para ir á morir en Curazao, de resultas de una herida que había recibido en la fuga.

Cinco buques realistas fueron apresados por los patriotas y entregados á la merced de Mariño, pero éste se hallaba demasiado irritado contra los Españoles, que habían cometido los asesinatos y desafueros más crueles é inhumanos sobre las inermes poblaciones, y con ese motivo 47 oficiales realistas fueron fusilados al día siguiente: es decir, el 4 de agosto.

Había empezado en Venezuela aquella terrible guerra á muerte que debería ensañar los partidos el

uno contra el otro hasta el punto de convertirse ambos en tigres sanguinarios.

El Mariscal de campo español, Don Juan Manuel Cagigal, ocupaba la ciudad de Barcelona; Mariño resolvió hacerse dueño de ella á toda costa, pero Cagigal no le aguardó sino que la abandonó para retirarse á la Guayana, y los patriotas la ocuparon el 19 de agosto. Mariño cometió, sin embargo, el grave error de no perseguir á los realistas que se retiraban para formar un núcleo que debería después descargarse como una tempestad sobre Venezuela.

Mientras que Mariño libertaba al Oriente de Venezuela, Bolívar penetraba por el Occidente, auxiliado por oficiales y tropas granadinas, y se hacía dueño del país derrotando á los realistas en todas partes. El mismo día en que Mariño entraba á Cumaná, Bolívar se apoderaba de Valencia, abandonada por Monteverde, y el 6 de agosto hacía su entrada triunfal en Caracas, en donde era aclamado LIBERTADOR.

Entre los oficiales que organizaban el ejército de Mariño, se distinguía siempre el joven SUCRE, á quien tocó formar el hermoso batallón de Zapadores, el más brillante de todos los del ejército de Oriente.

Entre tanto que Bolivar continuaba batallando contra los realistas, Mariño permanecía inactivo. A pesar de las muchas consideraciones con que le trataba el LIBERTADOR, y de las invitaciones que le hacía para que reuniera su ejército al suyo, el Jefe Supremo de Oriente se negaba á tomar parte en las filas del ejército comandado por Bolívar. "Colocado efectivamente, dice Baralt, en una posición análoga á la de Bolívar, nombrado Jefe Supremo de Oriente por las provincias de Barcelona, Cumaná y Margarita y con un buen ejército á sus órdenes, no quería ser menos que su competidor: lejos de eso, aspiraba á gobernar separadamente las provincias orientales, del mismo modo que éste gobernaba las occidentales, y antes de concurrir á la destrucción total del enemigo común, quería que su autoridad fuera reconocida por Bolívar de un modo terminante."

Los enemigos de los independientes tomában entre tanto fuerzas y se multiplicaban, y la inacción de Mariño produjo los mayores males á la causa de la República: no es nuestra intención el describir aquí lo que sucedía en Venezuela entre patriotas y realistas, pues no debemos entrar en asunto ninguno en que SUCRE no tomara parte.

No sabemos si nuestro héroe estuvo en el bloqueo de Puerto Cabello, por parte de mar, con las pocas

fuerzas que con ese objeto envió Mariño á mando de Piar; pero lo cierto es que ésta nada hizo de provecho, porque su Jefe la mandó regresar á Cumaná en breves días.

Sorprendido el Libertador con aquel extraño movimiento, pidió explicaciones á Mariño acerca de ello, y después de vencer mil extrañas dificultades y reticencias por parte del Jefe del Oriente, éste, en vista de la situación angustiosa de las tropas de Bolívar, resolvió al fin salir de Cumaná con sus 3.500 hombres, de caballería en su mayor parte, é irse á incorporar al ejército del Libertador.

Pero ya se hallaba todo el país cruzado por partidas más ó menos numerosas de realistas que procuraban impedirle la marcha, y tuvo que librar varias acciones y la batalla de Boca-Chica en que derrotó al feroz Bóves, aunque á costa de muchas bajas en su propio ejército. No fue sino al cabo de dos meses de marcha que se avistó el Jefe del Oriente con el Libertador en La Victoria el 5 de abril, y allí pudieron los dos combinar su plan de campaña.

Entre los oficiales del Ejército oriental que más se habían lucido en todos aquellos combates, se distinguía siempre el jóven Sucre, quien á los 21 años ya había ganado el grado de Teniente Coronel. En el

acto, con aquella mirada de águila que le hacía penetrar en el alma de los hombres casi instintivamente, Bolívar reconoció en él un génio y le nombró para que hiciese parte del Estado Mayor General del Ejército de Oriente. Y por cierto que no se había equivocado: valiente como un león; sereno; organizador ante todo; de maneras tan cultas que rivalizaban con las de una dama; de sentimientos delicadísimos; estricto, empero, para cumplir y hacer cumplir con sus deberes á los demás; bondadoso, pero de un espíritu tan recto que jamás dejaba pasar una falta sin reprenderla; activísimo; sumamente hábil en su profesión; era SUCRE el bello ideal de un Jefe de Estado Mayor.

Continuó SUCRE bajo las órdenes de Mariño en aquella desastrosa jornada en pos de Ceballos, en que la flor y nata del Ejército Libertador fué derrotada por los realistas, y sus armas y pertrechos tomados por Boves, que pudo así reorganizar su ejército con lo que los patriotas perdieron.

Sin embargo, unido Mariño de nuevo á Bolívar, SUCRE tuvo la satisfacción de combatir en la famosa batalla de *Carabobo* 1º, uno de los mayores triunfos del LIRERTADOR.

No bien había pasado ese gloriosísimo 28 de mayo, en que Cagigal huyó despavorido y confuso,

cuando se anunció la aproximación de Bóves con su horda de salvajes y sanguinarios soldados.

Bolívar había partido para Caracas, Bermúdez se había dirigido á Valencia, no quedaba para detener á Bóves sino Mariño con 2.500 hombres. Este tuvo la desgraciada idea de situarse en *La Puerta*, lugar funesto pocos meses antes para los patriotas. Ya estaban colocadas las fuerzas en sus posiciones cuando llegó Bolívar de regreso de Caracas y le pesó en el alma que Mariño hubiese ocupado aquel sitio. Pero ya no había remedio, no podía disponer otra cosa á última hora; libróse, pues, la batalla el 15 de junio y su resultado fué desastroso para los patriotas, que fueron completamente batidos y en casi su totalidad dispersados.

Mariño se retiró con algunos compañeros [entre los cuales iba SUCRE] á Cumaná, con intención de levantar nuevas tropas, mientras que Bolívar salía de Caracas acompañado por una gran parte de la población, que no quería aguardar allí á los realistas que tantos horrores habían cometido en todas partes.

Al llegar á Güiria, teatro de sus primeras hazañas, Mariño publicó la ley marcial, y al tener noticia de los últimos desastres ocurridos á los ejércitos

patriotas, invitó al vecindario de Cumaná á que emigrase en masa para huir de la venganza de los realistas. Embarcó en los buques surtos en el puerto las armas, municiones y muchas alhajas regaladas por el clero y los habitantes de Caracas para los gastos de la guerra.

El 25 de agosto llegó Bolívar á Cumaná y se embarcó con Mariño con dirección á Margarita, mientras que la tropa patriota se replegaba sobre Maturín. Una vez que el Jefe de la escuadrilla—un aventurero italiano—vió en sus manos los tesoros de los revolucionarios, que iban á ponerlos en seguridad en Margarita, resolvió apoderarse de ellos, y apenas les dejó unas pocas alhajas y dos embarcaciones, yéndose él á gozar de su presa en lugar seguro.

Como regresasen los dos generales patriotas á tierra firme, encontraron que los que se habían quedado en Caracas habían resuelto desconocer la autoridad de Bolívar y Mariño, y aun pusieron preso al último: afortunadamente lograron embarcarse de nuevo: Bolívar y Mariño se dirigieron á Cartagena, y SUCRE que no quiso permanecer con los sublevados, pasó á la isla de la Trinidad á pedir asilo á los ingleses.

III

Sucre vuelve á tomar las armas en la Guayana en favor de la independencia

—

Entre tanto que Sucre permanecía en la Trinidad sin poderse reunir á los que combatían por la libertad, y aguardaba una coyuntura para unirse á Bolívar; éste ofrecía sus servicios importantísimos al Gobierno de la Nueva Granada y llevaba á cabo empresas muy útiles para aquella República. Indudablemente Cartagena no cayera en manos de Morillo si una aciaga y funesta emulación no le hubiera cerrado las puertas de esa ciudad y obligado á abandonar la tierra firme para dirigirse á Jamaica.

De allí pasó Bolívar á Haití, al encontrar que el Gobernador inglés no le protegería. Su elocuencia, su entusiasmo por la causa de la Independencia, y los artículos que escribió en los periódicos, le grangearon las simpatías de un rico comerciante de Curazao, (Brión) y las del Presidente de Haití Alejandro Petión, así como la de otros que deseaban la Independencia de América, quienes le proporcionaron armas y algunos recursos para que volviese nuevamente á Venezuela á combatir contra los Españoles.

Después de inauditos trabajos que la extraordinaria constancia de Bolívar venció, logró al fin

zarpar de Haití con los cortos recursos que llevaba y todos los emigrados americanos que habían salido de Nueva Granada y de Venezuela. Aclamado Jefe Supremo de la expedición en Margarita, el 1º de junio desembarcó en Cumaná, se apoderó de Carúpano y envió su segundo Mariño á Güiria, en donde ya otras veces había llevado la libertad.

Apenas tuvo noticia SUCRE, que permanecía en la Trinidad, de que Bolívar preparaba una expedición libertadora en Haití, cuando, en unión de otros emigrados, fletó una embarcación para ir á unirse á él.

De repente una terrible tempestad acometió la exigua goleta en que iba SUCRE; ésta fué despedazada por las olas, pero mientras que la mayor parte de sus compañeros perecieron, él se asió de de un baúl que flotaba sobre las aguas y en aquella posición angustiosa, muerto de hambre y de sed, permaneció veinte horas. Al fin fue visto por dos pescadores que le recogieron, le salvaron [1] y pudo

[1] "Recordándole el servicio prestado por estos dos hombres, SUCRE, cuando estaba en todo el brillo de su fama y del poder en Bolivia, dió orden para que les diesen en su nombre una suma de pesos como prueba de que no olvidaba nunca que les debía la vida."

[Véase—"Biografía de Antonio José de Sucre" por Ramón Azpurúa.]

llegar, no á Haití sino á tierra firme, y presentarse á su antiguo Jefe Mariño que se hallaba en Güiria. Inmediatamente SUCRE obtuvo el mando del *Batallón Colombia*. Disgustado en seguida con Mariño y con Bermúdez, que desconocieron á Bolívar y le obligaron á abandonar de nuevo á Venezuela, el Coronel SUCRE resolvió dejar á Mariño é ir á servir á su patria en la Guayana, en donde asistió á varios hechos de armas con su natural distinción y valor á toda prueba.

"El era el alma del ejército que servía—decía Bolívar. El metodizaba todo: él lo dirigía todo, mas con esa modestia, con esa gracia con que hermosea cuanto ejecuta. En medio de las combustiones que necesariamente nacen de la guerra y la revolución, SUCRE se hallaba frecuentemente de mediador, de consejero, de guía, sin perder nunca de vista la buena causa y el camino recto. El era el azote del desorden, y sin embargo el amigo de todos.—Su adhesión al Libertador y al Gobierno lo ponía á menudo en posiciones difíciles, y cuando los partidos domésticos incendiaban los espíritus, el General SUCRE quedaba en la tempestad semejante á una roca combatida por las olas, clavados los ojos en la patria y sin perder, no obstante, el aprecio y amor de los que combatía."

Nombrado General de Brigada en 1818, Bolívar—quien, como hemos visto, le apreciaba altamente, y cuya amistad permaneció firme y leal hasta la muerte,—le envió en comisión á las Antillas en busca de armas y de recursos, sin los cuales la Independencia no se hubiera llevado á cabo entonces. SUCRE cumplió su comisión perfectamente y logró obtener cerca de diez mil fusiles con sus correspondientes municiones de guerra, buena artillería y otros auxilios que necesitaban.

A su regreso á la Guayana, SUCRE fue nombrado Jefe de Estado Mayor del Ejército de Oriente, en donde permaneció mientras que Bolívar, con el grueso del ejército venezolano y el colombiano que había levantado Santander en Casanare, emprendía marcha para libertar á Nueva Granada.

En 1820 SUCRE fué nombrado Jefe de Estado Mayor al lado del Libertador, cuando éste volvió de Bogotá á continuar la lucha con los Españoles en Venezuela.

Bolívar había dirigido varios oficios á Morillo para excitarle á tratar un armisticio entre patriotas y realistas. Estos últimos habían sufrido varias pérdidas importantes, fuera de la batalla de Boyacá en la Nueva Granada, la cual había sido

el golpe más tremendo que experimentaran las armas del Rey de España en aquella época.

Con ese motivo Morillo no tuvo inconveniente en abrir negociaciones, con el triunfante Libertador, quien le proponía entre otras cosas que se regularizase la guerra sobre bases de civilización, y de aquella manera se impidiesen los horrores de una guerra á muerte que tantos males había causado en Venezuela por una y otra parte.

Escogió el Libertador como comisionados suyos á su Jefe de Estado Mayor el General Sucre junto con Briceño y Gabriel Pérez, para que fuesen á ajustar el armisticio con el General Morillo.

"Este tratado, dice Bolívar en sus noticias de la vida de Sucre, es digno del alma del General Sucre: la benignidad, la clemencia, el genio de la beneficencia lo dictaron: él será eterno como el más bello monumento de la piedad aplicada á la guerra: él será eterno como el nombre del vencedor de Ayacucho.

Libertadas en gran parte Venezuela y Nueva Granada, Bolívar volvió los ojos hácia el Sur, en donde luchaban todavía los patriotas con los realistas del Reino de Quito [después el Ecuador.]

Sucre nombrado para auxiliar á Guayaquil.—Triunfos y derrotas

—

La ciudad de Guayaquil, afecta desde tiempo atrás á la Independencia, trabajaba ocultamente para conseguirla, lo cual sus habitantes llevaron á cabo en octubre de 1820, cuando supieron que el General San Martín había invadido triunfalmente una parte de los territorios peruanos. La chispa revolucionaria cunde en varias provincias del reino de Quito, y en todas partes piden libertad é independencia. Semejante noticia llenó de júbilo al Libertador, quien se dirigió inmediatamente á Bogotá con intención de enviar todos los recursos posibles á los pueblos revolucionarios; con ese objeto despachó inmediatamente á que se embarcase en Buenaventura con los auxilios para Guayaquil, nada menos que al General Sucre. De paso por el Cauca, Sucre, siempre propenso á la conciliación, dirige cartas al Obispo de Popayán que se había manifestado muy adverso á la causa que defendían los patriotas, y al Coronel realista don Basilio García, de lo cual resultó que se aplacaron un tánto los odios entre los beligerantes.

Merced á su incansable actividad, auxiliado por las guarniciones granadinas, SUCRE logró levantar un crecido número de soldados que embarcó en Buenaventura y con ellos se dirigió á socorrer á Guayaquil.

SUCRE llevaba órdenes de su Gobierno para solicitar la incorporación de Guayaquil á la República de Colombia, y allí encontró un comisionado de San Martín que trabajaba en el sentido de que se pronunciase por su adhesión al Perú. SUCRE no pudo conseguir que los guayaquileños le diesen una contestación categórica y decisiva, y lo único que consiguió fue que se pusiesen accidentalmente bajo la protección de Colombia, mientras que resolvían lo que después deberían hacer.

Sin embargo, para proteger eficazmente á Guayaquil necesitaba SUCRE, tropas, armas, etc., y éstas no le eran enviadas oportunamente, pues los Generales que mandaban en el Cauca tenían más empeño en someter á Pasto que en socorrer á SUCRE. Este gravísimo error alargó la guerra é hizo derramar torrentes de lágrimas, pues era más fácil atacar á los Pastusos por el Sur que no por los horribles caminos que transitaron los libertadores después para poderlos batir. Pero aquellos militares creyeron obrar bien : paz á sus cenizas!

Entre tanto SUCRE tenía que luchar con la ignorancia militar de los guayaquileños, que no comprendían la necesidad de tanto orden, tanta energía y tanto rigor como había establecido el General venezolano en el ejército que organizaba. Con ese motivo, la Junta que gobernaba la ciudad consideraba inoficiosas las precauciones de SUCRE y la desconfianza que manifestaba á los Españoles que se fingían amantes de la Independencia.

He aquí algunos párrafos de una carta escrita por SUCRE al Libertador sobre aquel asunto, cuyas consecuencias verá después el lector :

"*A Su Excelencia el General Bolívar.*

"Guayaquil : 14 de junio de 1821.

"Mi querido General :

"La tropa de aquí va mandada por un Jefe que ha servido á los Españoles, y que aquí se ha comportado de manera que no goza de la opinión pública : todos le notan de godo, y aunque me parece una acusación sin fundamento, está por su puesto chocado por el pueblo, y aun por la tro-

pa, que desconfía de él. Yo he querido tomar un temperamento que concilie el honor de este oficial con la seguridad de nuestros intereses: pero el Gobierno le sostiene de manera tal y me liga en términos que para una medida sería de necesidad indisponernos, y de nuestra indisposición resultaría acabarse tal vez la expedición; así es que yo tengo que sufrir todo y ver muy lejos qué presentan las relaciones de estos señores en todo el país. Además de estar descontenta la gente con aquel Jefe, yo no lo estoy menos con esta tropa, por mi convencimiento de que toda ó la mitad de ella se deserta al marchar.

"En tal circunstancia no queda otra esperanza que la de aguardar las tropas para emprender, y ocuparme en tanto de operaciones pasivas que distraigan al enemigo; y por si no viniesen tropas, he escrito al General San Martín lo que U. verá en la copia adjunta: le he escrito particularmente y solicito con interés alguna caballería.... Si no envía algo ni viene tropa del Cauca, está muy próximo el término de la campaña, porque aunque yo haré cuanto pueda, y no perderé ningún momento por cumplir mis deberes y satisfacer los deseos de U., yo no puedo vencer lo que es imposible. Soldados nuevos y reclutas, la mitad in-

moral y en tan pequeño número, no pueden exponerse tan imprudentemente que, viendo casi evidente la ruina, prefiramos por una temeridad buscar un triunfo absolutamente improbable á conservar á Guayaquil que nos es tan importante....Esta provincia tiene recursos, pero la opinión está muy vacilante y el Gobierno no pone en ejercicio toda su autoridad ni sus medios, ni deja ponerlos tampoco. Por otra parte yo he estado en esta ciudad muy poco tiempo para ir haciéndome de apoyos á nuestros planes y á nuestro sistema de obrar: he estado por la costa apurando la aproximación de nuestra poca tropa, y facilitando su subsistencia y su instrucción; sin embargo he obtenido más de lo que había pensado ahora días, y sería más á no ser por las trabas del Gobierno. Debo decir á U. que me prometo algún remedio por mi buena inteligencia con él, ya porque sus miembros son muy patriotas y desean realmente ocuparse del bien público, pero temen las medidas que no sean muy pacíficas y conciliatorias. Temen también la falta de la opinión tan mal pronunciada aún,

"....Ya he dicho á U. que haré cuanto pueda: mi intención es obrar de modo que pueda dividir alguna vez al enemigo para que nos batamos con alguna probabilidad y ocuparle á Cuenca cuando

no á Quito. Pienso que U. confiará en que yo no me descuidaré un momento.....

"Su más agradecido amigo y obsecuente servidor,

A. J. DE SUCRE."

Entre tanto el Jefe del Batallón número 1º, Oficial que había servido en las tropas realistas, preparaba una conspiración, para lo cual fue haciendo ingresar en su Batallón todos los realistas que se fingían republicanos, y aunque SUCRE descubrió ciertos manejos torcidos de dicho Oficial—el Teniente Coronel Nicolás López,—los bisoños republicanos que formaban la Junta de Gobierno no quisieron atenderle.

Los conspiradores tenían comunicación con los Jefes realistas, y éstos se prepararon para secundarlos cuando llegara el momento; pero los conjurados dieron el golpe en falso el día 17 de julio, durante una ausencia de SUCRE, y como no hallasen el apoyo que aguardaban dentro de la ciudad, procuraron huir en una goleta río abajo. La Junta de Gobierno hizo llamar inmediatamente á SUCRE y le ofreció el mando militar de la Provincia, pero él lo rehusó é indicó que se lo confiriesen

al Coronel Antonio Morales, Jefe de Estado Mayor de la División colombiana.

Aunque muchos de los conspiradores habían sido apresados, López, que se hallaba con su Batallón en Babahoyos, se había pronunciado algunos días después de los de Guayaquil; pero ya SUCRE había mandado tras de ellos un escuadrón de Dragones, el cual produjo pánico entre los sublevados, que huyeron sin combatir, dejaron atrás los equipajes y más de 200 soldados que fueron á presentarse nuevamente á SUCRE.

Después de aquel movimiento contra la Junta de Independientes, ésta dictó decretos y dió providencias más enérgicas; pero la situación de SUCRE era sumamente peligrosa, pues no llegaban las tropas del Cauca y entre tanto se aumentaban las fuerzas del Presidente realista Aymerich, con las cuales pensaba invadir la Provincia de Guayaquil, y tenía dispuesto que se juntasen todas sus tropas en Babahoyos al fin del mes de agosto.

SUCRE, que tenía un bien establecido espionaje, tuvo noticia de los proyectos de los realistas y, con el objeto de ganarles de mano, ocupó con su división el puesto de Babahoyos desde el principio del mes.

Apenas supo que una División realista avanzaba hacia él, salió á encontrarla resueltamente á la llanura de Palo-largo. Encontró al enemigo atrincherado y sin movimiento: aguardaba las tropas que bajaban á unírsele desde Cuenca. SUCRE entonces comprendió que su salvación estaba en atacar á los realistas que iban por el camino, antes de que se reunieran á las avanzadas, y torciendo su marcha se interpuso y escogió su campo de batalla en *Yaguachi*. Los realistas aparecieron á poco y se formaron en cuadro, el cual fue atacado por los patriotas con gran brío, y después de un reñidísimo combate, los Españoles se declararon en derrota y huyeron dejando sus equipajes, armamentos, etc. SUCRE tomó 600 prisioneros y el segundo Jefe de la División realista.

Empero, quedaba la División á mando de Aymerich intacta, la cual retrocedió al tener noticia del combate de Yaguachi el 19 de agosto, y no solamente retrocedió sino que acabó por emprender desordenada fuga, dejando regados por los caminos sus bagajes, armas, municiones y caballerías.

Degraciadamente la falta de herraduras de la caballería de SUCRE, le impidió acabar de dispersar las fuerzas de Aymerich en los pedregales de la ruta que termina en Guaranda.

Después de obtener aquellas ventajas, SUCRE pensó que debía aprovechar el prestigio que tenía para marchar sobre Ambato y sus cercanías en donde se hallaba acantonado el enemigo. Este no solamente le aventajaba en número sino que también su caballería era superior y bien montada, mientras que SUCRE no podía contar sino con la infantería. Resolvió, por consiguiente, no lanzarse á la llanura y aguardar á los realistas sobre las faldas de los cerros, pero envalentonados sus oficiales con los triunfos anteriores, se llenaron de impaciencia y persuadieron á su General á que bajara al terreno plano. Allí les aguardaban los realistas entre unos matorrales que ocultaban una parte de la caballería. SUCRE formó sus fuerzas (900 infantes y 70 dragones) en tres columnas cerradas, y aunque los defendía una zanja al frente, dejaban descubiertos los flancos y la espalda....Los enemigos se aprovechan de aquéllo, atacan á los republicanos, los envuelven con su caballería, desordenan sus columnas y acaban por dispersarlos.

SUCRE no pudo salvar sino cien hombres y algunos oficiales después de aquella funesta jornada. Dejamos aquí la palabra al General derrotado:

"Babahoyos: 18 de setiembre de 1821.

"*A Su Excelencia el General Bolívar.*

"Mi General:

"¡Qué vana es la esperanza y qué inconstante la victoria! Después de la jornada de Yaguachi, yo me atreví á decir á U. que acaso en todo setiembre llenaría sus comisiones. En efecto; todo se presentaba con un risueño aspecto, y sin una imprudencia, acaso mis presentimientos se hubieran realizado, pero la fortuna me lisongeaba para darme el golpe más mortal y terrible, y arrebatarme de las manos á mis amigos, á mis compañeros, y dejarme aislado [1] para dar á U. la terrible relación de nuestra campaña. Una imprudencia que no ha sido mía, ha perdido la más bella ocasión de libertar á Quito, ha perdido la División y acaso va á mancillar mi reputación.

"Yo no trato, mi General, de excusar la responsabilidad que tengo delante del Gobierno por mi comportamiento en esta campaña: al contrario, el reposo de mi conciencia en esta parte me hace

[1] Entre los prisioneros cayó preso el General Mires, de cuya imprudencia [que causó la pérdida de la acción] habla SUCRE; y de 36 á 40 oficiales de la mayor confianza del General murieron, oficiales de primer orden, como Jorge Lozano, hijo del famoso Marqués del mismo nombre y sobrino de don Jorge Lozano, primer Presidente de Cundinamarca, fusilado por Morillo, etc., etc.

desear el escudo de la justicia para vindicar alguna acusación contra mis operaciones militares que debieran satisfacer la confianza de U.; pero mi suerte, ó tal vez el destino de que U. ha de ser el que en persona liberte toda la República, ha contrariado mis esperanzas; pero una resignación á continuar constantemente mi trabajo y á sufrir esta desgracia, ó más bien á repararla, tranquilizan un tanto mi alma.

"El detalle oficial que hago al General Santander instruirá á U. de los pormenores del combate de Ambato. Este resultado me ha reducido por el momento á la defensiva, y espero el término de mis investigaciones para saber si el General Torres, más afortunado que yo, logra algunas ventajas por Pasto y llama allí una parte del enemigo, para emprender yo sobre Cuenca con cualquiera fuerza que reuna. Por el momento mi aptitud no es de hacer ningún movimiento. La importancia de Guayaquil exige prefiramos su conservación á una tentativa, que ahora mismo sería expuesta, sobre Cuenca mientras no sepa del General Torres, de Illingrot, y de la dirección del enemigo con la totalidad de sus fuerzas.

"Como en Pasto no quedaron sino 800 hombres y la milicia pastusa, no dudo que Torres ha

entrado allí; si no ha avanzado aprovechando esta circunstancia, puede volver el enemigo con toda su fuerza sobre esta provincia y darme algunas incomodidades. Yo podré aun resistirlo; porque como en la campaña ha perdido 1.500 hombres de los 3.000 con que nos invadió el mes pasado, su fuerza actual y la que pueda de pronto reunir no serán suficientes á echarnos de la provincia ó al menos de la capital, y en tanto podrán llegar algunos auxilios de los que me ha ofrecido el General Santander y que me prometieron del Cauca en el último agosto.

"Veremos si se hace la campaña según los progresos de Torres; sinó, se cumplirá el destino de que U. sea el que triunfe siempre, y á la vez que liberte la capital de Quito coopere á la Independencia del Perú. Escribo con bastante extensión al General Santander y al Gobierno del Cauca: si me auxilian podré reponerme y hacer algo útil. Acaso la fortuna querrá verme otra vez.

"Al General Santander le hablo del canje de prisioneros respecto á que U. tiene una multitud de los tomados en Carabobo. Intereso en esto la consideración de U., en tanto que yo trabajo acá de todos modos para tomar la ofensiva y ver si me desquito.

"Adiós, mi General; no tengo una expresión bastante para felicitarle á U. por su victoria en Carabobo. ¡Pueda ella ser el término de la guerra y de los males de Colombia!

"Adiós, otra vez, mi General, siempre su más agradecido,

A. J. DE SUCRE."

V

Se prepara Sucre para atacar á los realistas

—

Sucre había hecho alto en Babahoyos con el objeto de estar á la mira para recoger á los dispersos y á los que lograran escaparse del enemigo. Con los que desertaron de las filas realistas Sucre regresó á Guayaquil, y á poco [en octubre] tuvo el gusto de ver llegar un batallón de 500 plazas, enviado del Cauca, el cual anunció la llegada de 300 hombres más para unas semanas después.

Al mismo tiempo arribó á Guayaquil, de viaje para el Perú, el Edecán del Libertador, que llevaba la siguiente carta, la cual no podemos menos que insertar aquí porque creemos interesará á los lectores:

"*Al General San Martín.*

Trujillo, agosto 23 de 1821.

"Exmo señor:

"Mi primer pensamiento en el campo de Carabobo [24 de junio], cuando vi mi Patria libre,

fue V. E., el Perú y su Ejército Libertador. Al contemplar que ya ningún obstáculo se oponía á que yo volase á extender mis brazos al Libertador de la América del Sur, el gozo colmó mis sentimientos. V. E. debe creerme: después del bien de Colombia, nada me ocupa tanto como el éxito de las armas de V. E., tan dignas de elevar sus estandartes gloriosos á donde quiera que haya esclavos que se abriguen á su sombra.

"Quiera el cielo que los servicios del ejército colombiano no sean necesarios á los pueblos del Perú!....pero él marcha penetrado de la confianza de que unido con San Martín, todos los tiranos de la América no se atreverán ni aun á mirarlo.

"Suplico á V. E. que se digne acoger con indulgencia los testimonios sinceros de mi admiración, que mi primer Edecán el Coronel Ibarra tendrá la honra de tributar á V. E. El será además el órgano de comunicaciones altamente interesantes á la libertad del Nuevo Mundo.

"Acepte V. E. el homenaje de la consideración y respeto con que tengo el honor de ser de V. E. su más atento y obediente servidor,

BOLIVAR."

El Edecán de Bolívar no pudo seguir inmediatamente á verse con San Martín, pero SUCRE se encargó de escribir al Protector del Perú para comunicarle los planes de libertad con que soñaba Bolívar, y le pidió trasportes para enviar las anunciadas tropas colombianas que deberían ir á auxiliar al Perú. Al mismo tiempo le daba parte de que el mismo Libertador debería llegar pronto á poner su espada al servicio de la Independencia del Perú.

San Martín inmediatamente envió á un emisario suyo para aceptar los ofrecimientos de Bolívar y manifestar su agradecimiento. Llevaba orden de permanecer en Guayaquil hasta el arribo de Bolívar y darle la bienvenida. Pero se supo que su principal objeto era una secreta comisión para que trabajase activamente con los vecinos y que éstos se pronunciasen en favor de la incorporación de Guayaquil al Perú.

Entre tanto marchó sobre Guayaquil una División enemiga á mando de don Carlos Tobrá, de triste recordación en Nueva Granada. Pero SUCRE se había situado en Babahoyos y propuéstose estar solo á la defensiva mientras que llegasen mayores refuerzos. Poseía además buques de guerra en el río, y la escuadra chilena se encontraba frente á Guayaquil carenando sus buques.

Viendo aquello Tobrá mandó parlamentarios para proponer un armisticio, que también lo deseaban la Junta gubernativa de Guayaquil y el Jefe de los ejércitos colombianos. Aceptados los preliminares del convenio, Tobrá fue á Babahoyos á verse con Sucre y ajustar el armisticio, el cual se llevó á cabo el 20 de noviembre y debería durar noventa días, si por ambas partes se cumplían los convenios.

Entre tanto que SUCRE preparaba sus tropas para empezar á hostilizar á los realistas apenas concluyera el armisticio y bajaran las inundaciones debidas á las lluvias de los meses de diciembre y enero, el Libertador se ponía en marcha hacía el Cauca con intención de embarcarse en Guayaquil con dirección al Perú.

Al empezar el año de 1822, estando en Cali el Libertador, recibió comunicaciones de SUCRE que le hicieron variar de itinerario y le obligaron á dirigirse á Pasto y desistir por entonces del viaje al Perú.

Las noticias que enviaba SUCRE al Libertador, eran la llegada del nuevo Capitán General Mourgeón á Quito con una tropa realista, y le decía que el carácter conciliador de este español había puesto de su

parte á muchos criollos que no se habían separado del Rey sino á consecuencia de las arbitrariedades y persecuciones de los anteriores empleados españoles.

Entre tanto que Bolívar dirigía las operaciones sobre Quito por vía de la provincia enemiga de Pasto, en donde llevó á cabo una de las campañas más arduas y difíciles posibles, SUCRE organizaba la tropa que le debería servir para invadir la provincia de Cuenca. Con los auxilios que le habían enviado de Colombia pudo reunir algo más de 1.300 hombres. Dejó en Guayaquil en su lugar al General La Mar, en quien no confiaba mucho SUCRE por haberse declarado en favor de la anexión de la ciudad al Perú; pero confiando en que todas las intrigas morirían si las armas colombianas obtenían un señalado triunfo, combinó su plan con serenidad; envió la división peruana hacia la provincia de Loja, y al entonces Coronel Heres, que estaba en Piura, dió sus órdenes explícitamente.

He aquí algunos acápites de una carta que por aquellos días le escribió SUCRE:

"*Señor Coronel Heres.*

"Por toda la correspondencia que va al Coronel Santa Cruz y que U. debe ver, se impondrá

de cuanto digo relativamente á la expedición que cada vez se hace más urgente verificar en enero, atendidas tantas circunstancias que la favorecen ahora y que no habrá después. No añadiré, pues, reservadamente sino que confío en el interés que toma el Coronel Santa Cruz, en el celo de U. por su patria y por su convicción, en la ayuda de Urdaneta, y en la concurrencia de todos para aprovechar el tiempo.

"Aunque no he tenido ninguna correspondencia del Libertador, debo pensar que él obra por alguna parte cuando no ha aparecido y que él marcha rápidamente: así que, si el movimiento de que se habla sobre Pasto es cierto, ya lo tenemos encima de los godos, y es preciso no dejar que toda la fuerza se la carguen al Juanambú. Dividida la atención del enemigo, y cuando don Juan de la Cruz no ha tenido tiempo de subir sus tropas, es la mejor ocasión de ejecutar nuestros movimientos con más seguridad y provecho. Aunque no sea cierto el ataque á Juanambú, la verdad es que Aragón [que es el mejor cuerpo] ha ido para Pasto, y ésto nos basta para calcular que hay algo, y para no contar con ese

batallón como fuerza contraria á la división que ocupe á Cuenca.

"Mi gran interés, como dige á U., es que en todo enero verifiquemos la operación, é insisto tanto sobre esto cuanto que la estación del invierno nos amenaza con proximidad, y para después el enemigo puede hallarse en aptitud para atender acá después de haber atendido á Pasto; y las tropas de Mourgeón se habrían descansado, y los caminos y las lluvias que inutilizan municiones y armas y enferman al soldado y escasean los bagajes, etc., etc., serían otros tantos tropiezos. Es preciso, pues, apurar todo para ir el 20 ó 25 de enero á Cuenca.

....."Espero que podré intimar el rompimiento de hostilidades el 1º del año. Repito que nada hago mientras no tenga la seguridad de que allá van á moverse, pues es preciso un concierto fijo en las operaciones para no exponernos á una desgracia. Así creo que U. me hará explicaciones muy exactas de las marchas, etc., etc., y de la fuerza, su clase, elementos y recursos para contar y calcular yo sobre todo.

"Al intimar el rompimiento pediré la explicación sobre el suceso de que se habla del oficial

fusilado en Alacames, y no nos quedarán á deber una tal picardía. En mal tiempo y con malos medios viene don Mourgeón á ponerse los bigotes de Murillo ..."

Sucre cumplió su propósito como lo había intentado, y el 20 de enero salió de Guayaquil, dos días después de haber declarado roto el armisticio que entre tanto no había sido cumplido por los Españoles.

Grandes dificultades tuvo que salvar Sucre en aquellos caminos fragosos que dividen á Guayaquil de Zaraguro, lugar en que deberían encontrarse con la División peruana. Pero nada le arredra ni le detiene, el día señalado encontró la División de Santa Cruz en el lugar fijado.

El país poseía recursos suficientes para los 1.700 hombres que componían el ejército independiente. El Coronel Tobrá tenía menos número de tropa, pero había pedido refuerzo á Quito. Sin embargo en las provincias de Cuenca y Loja los españoles no tenían partido, y todos los habitantes procuraban auxiliar á sus libertadores y hacer guerra á los realistas. En vista de esto, Tobrá empezó á retirarse delante de Sucre hasta Riobamba, en

donde aguardó los auxilios de Quito mientras que los republicanos se hacían dueños de Cuenca.

En Cuenca resolvió SUCRE formar su cuartel general y dar descanso á su ejército, que ya contaba más de 2.000 plazas, pero envió destacamentos que fueron ocupando gran parte de la provincia de Quito, sin que los realistas se atrevieran á impedirlo. Con aquellos movimientos estratégicos, SUCRE impidió que los realistas enviasen mayor número de tropas al Norte, en donde el Libertador luchaba con la aspereza de las cordilleras y la enemistad de los pastusos, quienes habían tomado las armas para ayudar á los realistas contra los patriotas.

SUCRE no se movió de Cuenca hasta los últimos días de marzo. Con la vanguardia salió el Coronel Diego Ibarra, quien quiso trabar combate con los realistas que trataron de atacarle en Ticsán, pero viendo éstos al Ejército reunido se replegaron de nuevo sobre Riobamba. Aguardó algunos días más SUCRE organizando perfectamente su tropa, y no fue sino el 19 de abril que los patriotas se acercaron al cuartel general de los realistas en Riobamba; después de una corta escaramuza de las avanzadas, los republicanos se detuvieron en el pueblo de Junín durante dos días.

El 21 SUCRE presentó su ejército en orden de batalla en las márgenes del arroyo de Pantús, pero los realistas se fueron retirando sin combatir: era una celada para obligar á los patriotas á que avanzasen tras de los españoles hasta un lugar propicio para su caballería. Empero, los desconcertó un aguacerito que cayó en ese momento, y en lugar de combatir se retiraron al trote; siguióles el Comandante Lavallen y el Coronel Ibarra, los que cargaron sobre la caballería española con tanto ímpetu y tan buen resultado que los enemigos se declararon en derrota y huyeron desolados dejando sobre el campo 54 muertos, 60 caballos y 40 prisioneros heridos.

La campaña empezaba con brillo, y el día en que SUCRE ocupó á Riobamba tuvo noticia de que había muerto en Quito el Capitán General Mourgeón y que las tropas y el gobierno civil del reino de Quito estaba nuevamente en manos del anciano Aymerich.

En su subsiguiente marcha hacia Quito, SUCRE tuvo la fortuna de que se le incorporasen algunos oficiales patriotas que permanecían presos entre los Españoles y que habían logrado escaparse: entre éstos se hallaban Pedro A. Herrán, que después fue General y Presidente de la República de la Nueva Granada.

VI

La batalla de Pichincha

El 12 de mayo salió SUCRE de Latacunga y siguió su marcha hasta Quito, pisando la retaguardia del enemigo que se retiraba sobre la capital; y al día siguiente, mientras el grueso del ejército seguía marchando, devolvió al Coronel Maza á dispersar algunos destacamentos enemigos que se habían quedado atrás.

El 15 por la noche el Ejército de SUCRE tuvo que pernoctar sobre las faldas del Cotopaxi en donde creyeron morir de frío, y el 16 acampó en el preciosísimo valle de Chillo y en la hacienda del Coronel Vicente Aguirre. En aquel lugar encontraron al Coronel Mires, quien, como se recordará, había caído prisionero en Yaguachi, y había logrado escaparse para tomar parte en el ejército patriota que avanzaba.

El día 21 los alarmados Españoles, que habían hecho esfuerzos para detener el ejército patriota, lo vieron llegar al ejido de Turubamba á las puertas de la ciudad de Quito.

Veamos con qué tropas contaba SUCRE en aquella crísis, pues él comprendía que del combate que se preparaba dependía la libertad del Sur de Colombia y probablemente del Perú.

La División de los colombianos se componía de cuatro batallones de infantería: *Paya*, *Alto Magdalena*, *Albión* y *Yaguachi*, y dos escuadrones de caballería: Dragones y Lanceros. Los auxiliares peruanos, á mando del Coronel Andrés de Santacruz, se componían de dos batallones: el *Piura* y el *Trujillo* y un escuadrón de Granaderos de caballería, chilenos y argentinos pamperos, armados con las bolas y lazos de los gauchos. Por junto el ejército contaba más ó menos 3.000 plazas.

Al bajar al valle de Turubamba, á las once de la mañana, encontraron á los realistas situados á uno y otro lado del camino en posiciones inexpugnables; SUCRE entonces, sin perder tiempo, mandó desfilar á su ejército por el flanco izquierdo con dirección al pueblo de Chillogallo que se encuentra al otro lado del ejido, y allí se formó en órden de batalla y aguardó hasta cerca de oscurecer á que lo atacaran los realistas. Desde allí envió una compañía de cazadores á órdenes del denodado Coronel Córdova, la cual avanzó hasta á unos 200 metros de distancia del enemigo

y le provocó á que saliera de sus parapetos; pero como los realistas no quisieron aceptar combate alguno, SUCRE mandó que todo el ejército acampase en el sitio en que se encontraba, para pasar allí la noche. Al amanecer del día siguiente, los patriotas entraron en la aldea y aguardaron allí todo el día á que se moviese el enemigo. Temiendo ser atacado durante la oscuridad, mandó SUCRE á media noche que con el mayor sigilo emprendiesen las tropas marcha por caminos trasversales sin hacer ruido y que se fuesen á situar en unos trigales adelante de la población, y allí durmieron sin ser molestados. Pero el enemigo continuaba parapetado en sus mismas posiciones y los patriotas pasaron el día á la vista de los realistas. Esa noche resolvió SUCRE dirigirse á la ciudad que estaba muy cerca, tomando un escabroso camino por la falda del Pichincha desde donde se domina á Quito. Caminaron toda la noche por aquellos despeñaderos, á riesgo de derrumbarse y sin que los oyesen.

Empezaba á aclarar el día cuando la vanguardia hizo alto en la cumbre del Pichincha seguida de las tropas, las cuales aguardaron tranquilamente á que llegase la artillería con el Comandante inglés Mackintosh, que se había quedado atrás con el batallón Albión custodiando la artillería.

Felizmente para los patriotas, los Españoles no cayeron en cuenta del movimiento que había hecho SUCRE sino después de aclarado el día, y no fue sino poco antes de las diez de la mañana que—haciendo marchas forzadas que fatigaron mucho las tropas,—se encontraron los realistas á unos 50 metros de distancia sobre la escarpada falda del Pichincha, y emprendieron el ataque en toda regla. El lugar de la refriega era estrecho y circundado de maleza; los batallones 4º y 8º del *Perú* rompieron los primeros fuegos en el ala derecha para impedir que dos batallones realistas ocuparan una eminencia muy importante, mientras que el Coronel Córdova, á la cabeza del batallón *Alto Magdalena*, empeñaba el combate con el ala izquierda.

Entre tanto el combate se había empeñado con encarnizamiento en aquellas escabrosas faldas bajo la mirada del General en Jefe que daba sus órdenes con serenidad y acierto, aunque no poco disgustado con la no llegada de la artillería, pues el combate era reñido y escaseaban las municiones. Habíanse agotado las municiones de los peruanos y empezaban á replegarse, perseguidos por los realistas, cuando llegó el batallón Albión con la artillería, que situó sobre la cumbre del Pichincha.

Viendo el Coronel Mires que empezaban á apagarse los fuegos del ala derecha, saltó de su caballo, levantó en alto la espada, se puso á la cabeza del batallón Paya, y cargó sobre las posiciones que había dejado descubiertas la retirada del Coronel Santa Cruz. Momentos después iban cediendo terreno los Españoles á la derecha y á la izquierda; aprovecharon los republicanos aquel movimiento retrógrado para arrollar á los enemigos, que fueron á caer sobre su reserva que había quedado al pie del cerro; ésta hizo un esfuerzo supremo para restablecer el combate, pero ya era tarde....Los realistas se declararon en derrota, y seguidos por los patriotas atravesaron las calles de la ciudad y fueron á refugiarse, los que no cayeron prisioneros, en la fortaleza del *Panecillo*, construida sobre una loma al otro lado de Quito.

La caballería enemiga no había podido entrar en combate: se conservaba inmóvil en el ejido de Añaguito, al Norte de la ciudad, comandada por el Coronel Tobrá. SUCRE mandó que la caballería patriota la fuera á atacar, pero aquella, al notar la derrota de los suyos, se declaró también en fuga, y cuando llegaron los patriotas á Guayamba en su persecución, descubrieron que la mayor parte se había dispersado, y que unos po-

cos no más corrían desolados hacia Pasto á dar aviso al General Basilio García de la pérdida de Quito.

Al tomar posesión de la ciudad, SUCRE envió á su Edecán,—el Coronel O'Leary,—á intimar rendición al Comandante español General José Aymerich, quien se había estado quieto en su casa, ofreciéndole que haría con él una capitulación honrosa. Acogióse el anciano español á los ofrecimientos del General SUCRE....¿qué podía hacer? No le quedaba más que la guarnición de Panecillo: había perdido en la batalla 400 muertos; más de 190 heridos; cerca de 1.300 prisioneros, entre los cuales muchos Jefes; 14 cañones; cerca de 3.000 fusiles, banderas, etc., y no le quedaba munición ninguna ni artillería útil. [1]

Según las capitulaciones hechas entre el General SUCRE y el General Aymerich, debería acogerse á ellas el General Basilio García, que mandaba en Pasto y que en aquellos momentos disputaba el paso al Libertador en los desfiladeros de Pasto.

El 25 de mayo se firmaron las capitulaciones y terminó para siempre la dominación española

[1] Los patriotas perdieron 200 muertos, y entre éstos algunos oficiales de mérito y 150 heridos, de los cuates murieron muchos.

en el hermoso reino de Quito; pero desgraciadamento empezó para esa región privilegiada de los Andes una época de guerra civil que conmovió aquel país durante más de 60 años casi sin intermisión! [2]

Mientras que sucedía todo esto en la futura República del Ecuador, el Libertador hacía esfuerzos titánicos para vencer las asperezas de la serranía de Pasto y el odio á la libertad que habían jurado los pastusos, hasta que al fin venció á los realistas en la gloriosa batalla de Bomboná y después obligó al Coronel García á capitular en Pasto. Empero, esto no se hizo sino cuando el Jefe español tuvo conocimiento de la pérdida sufrida por sus cooparti-

---

[2] *Capitulación de Quito.*—En la ciudad de Quito, á 25 de mayo de 1822, convencidos de que las circunstancias de la guerra obligan á tomar un medio de conciliación que ponga á salvo los intereses del Ejército español con la ocupación de esta ciudad y provincia por las divisiones del Perú y Colombia á las órdenes del señor General SUCRE después de la victoria conseguida por éste en las alturas de Pichincha, en la que los dos ejércitos se batieron con el ardor que les es característico; en atención á que la falta de comunicación con la Península, la opinión general del país y los pocos recursos imposibilitan continuar la lucha, y siendo conforme con las instrucciones de la Corte dadas al Excelentísimo señor General Mourgeón por el Ministerio de la Guerra en 3 de abril de 1823, determinaron los jefes de los dos ejércitos transijir los desavenienciasnombrando al efecto el señor General SUCRE á los señores Coroneles don Andrés de Santa Cruz, Jefe de las tropas del Perú, y Antonio Morales, Jefe de Estado Mayor de las de Colombia; y el excelentísimo señor General don Melchor Aymerich á los señores Coroneles don Francisco González y Manuel

darios en Pichincha, y á despecho de los habitantes de Pasto, que clamaban sin cesar que no se abandonase la guerra contra los que ellos intitulaban *rebeldes* é *insurgentes*. Fue preciso que el Coronel García suplicase al Obispo Jiménez de Padilla que persuadiese á los pastusos que no tenían más salvación que una capitulación honrosa, para que vinieran á ello.

Cuando Bolívar entró en Pasto, tuvo por primera vez noticia de los triunfos de SUCRE en Pichincha y del glorioso resultado de ellos. Mandóle felicitar con toda la efusión de su alma nobilísima, pero no partió para Quito sino después de

---

María Martínez de Aparicio, Ayudante general y Jefe del Estado Mayor de la División española, los cuales, después de reconocidos sus poderes, estipularon los artículos siguientes:

Art. 1º Será entregada á los comisionados del señor General SUCRE la fortaleza del Panecillo, la ciudad de Quito y cuanto está bajo la dominación española á Norte y Sur de dicha ciudad, con todos los pertrechos de boca y guerra y almacenes existentes.

Art. 2º Las tropas españolas saldrán de dicha fortaleza con los honores de la guerra, y, en el sitio y hora que determine el señor General SUCRE, entregarán sus armas, banderas y municiones; y en consideración á la bizarra conducta, que han observado en la jornada de ayer, y á comprometimientos particulares que pueda haber, se permite á todos los señores oficiales, así europeos como americanos, que puedan pasar á Europa ú otros puntos, como igualmente la tropa, en el concepto de que todos los oficiales que quieran quedarse, serán admitidos ó en las filas ó como ciudadanos particulares.

Art. 3º Los señores oficiales conservarán sus armas, equipajes y caballos.

dejar perfectamente organizado el gobierno en una provincia que se le había manifestado tan adversa.

Sucre salió á recibir al Libertador, y los quiteños le rindieron los mayores honores.

No nos parece fuera de su lugar insertar aquí una carta del Libertador que pinta sus sentimientos al llegar á Quito por primera vez:

"Quito, 21 de junio de 1822.

"*Al señor General Juan de Escalona.*

"Mi querido General:

"Ya estamos en Quito, libre y colombiano. Todo está por nosotros en este vasto país, sin que nos falte más que Guayaquil para donde parto á lle-

---

Art. 4º Los que de éstos quieran pasar á Europa, serán conducidos por cuenta del Gobierno de Colombia hasta la Habana por la dirección de Guayaquil y Panamá, escoltados por una partida hasta el embarque, y en el primer puerto español á donde lleguen, serán satisfechos los gastos que ocasionen al comisionado que los conduzca.

Art. 5º El General Aymerich queda en libertad de marchar cuándo y por donde quiera, con su familia, para lo cual será atendido con todas las consideraciones debidas á su clase, representación y comportamiento.

Art. 6º Se concede una amnistía general en materia de opinión á todos los empleados públicos, eclesiásticos y particulares. A los que quieran pasar á Europa, se les concederá su pasaporte; pero el viaje lo harán por su cuenta.

Art. 7º Como en el artículo 1º están comprendidas en la presente capitulación las tropas que están en Pasto y su dirección, se nombrarán dos oficiales de cada Ejército que vayan á conducirla, y entregarse de cuantos prisioneros, pertrechos y demás que allí existan; pero en atención á las circunstancias de aquel país, el Gobierno español no puede

var la ley de Colombia: se asegura que no costará mucha pena. El General SUCRE se ha llenado de gloria y se ha hecho adorar en estos pueblos: mandará este inmenso departamento hasta las fronteras del Perú. Tendremos otro Soublette en el Sur, pero con menos gana de renunciar sin por eso ser más ambicioso.

"Este hermoso país tiene tres ó cuatro cosas muy buenas: ser muy patriota y muy colombiano: ser muy poblado de indios y de blancos: estar muy bien cultivado; y estar tan lejos. Aquí exclamará U: Ah!! quién estuviera por allá. !!!Pienso estarme algún tiempo por este país para arreglarlo todo con el Perú, con Guayaquil y con Quito mismo; pero

---

salir garante en el cumplimiento de ella, en cuyo caso el de Colombia obrará según le dicten su prudencia y juicio.

Art. 8º Después de la ratificación por ambas partes, del presente tratado, el señor General SUCRE podrá ocupar la ciudad y fortaleza á la hora y día que guste, cuyos artículos para la ratificación de las partes contratantes, firmarán dichos señores comisionados en el Palacio de Gobierno de Quito en dicho día, mes y año.

Andrés de Santacruz.—Antonio Morales.—Coronel Francisco González.—Manuel María Martínez de Aparicio,—Patricio Brayn, Secretario.

Los oficiales y tropa prisioneros harán antes juramento de no tomar las armas contra los Estados independientes del Perú y Colombia.

Santacruz.—Morales.—Coronel González.—Aparicio.—Brayn.

Cuartel general en Quito á 25 de mayo de 1822.—12º.—Aprobado y ratificado. *Antonio José de Sucre.—Melchor Aymerich.*

Cuartel general en Quito á 26 de mayo de mayo de 1822.—12º.—Es copia.—*Aymerich.—Sucre.*

(Recuerdos históricos del Coronel Manuel Antonio López)

no piense U. que me olvido de mi querida Venezuela. A fines de este año iré á Bogotá, y á principios del próximo estaré en Caracas, sin Presidencia, sin facultades omnipotentes y con el solo oficio de amigo de Colombia; y cuando todo turbio corra, de General de su Ejército. Ofrezco á U. ir á ayudarle desde las riberas del Lago de Valencia, á condición de que no me dejen solo con tanta gente mala encima. Si no me ayudan por allá el General Páez y los otros buenos Jefe de Colombia, prefiero emigrar á España ó conquistar cualquiera tierra que tenga pleito con Colombia.

"Al General Páez tenga U. la bondad de comunicarle esta carta para que la tenga por suya: que me diga con anticipación los encargos que debo llevarle del Sur. Escríbale U. al General Bermúdez de mi parte muchas cosas a [illegible] y dígale cuanto quiera de mí pues lo pienso mucho como dicen por acá. Dele U. muchas memorias á mi Guardia, y que la felicito por la derrota de Morales y toma de Puerto Cabello, si tales noticias son ciertas.

"Adiós, mi querido General, reciba U. el corazón de quien lo ama de mil modos.

BOLIVAR."

VII

Popularidad de Sucre en Quito.—Su campaña en Pasto

—

Sucre, se ganó los corazones de todos los quiteños. Escribiendo Bolívar al General Rafael Urdaneta en esos mismos días, decía lo siguiente:

"Me voy á Bogotá á pasar la Noche Buena, dejando esto en el mejor estado posible. Sucre llenará mi puesto en mi ausencia: está adorado de todo el mundo, y tiene cualidades admirables para gobernar."

Pero Sucre no era amado solamente por la parte masculina de Quito, sino que había empeñado su corazón también en manos de una señorita que después fue su esposa.

He aquí una carta característica del vencedor de Pichincha, en la cual se presenta bajo una aspecto bien diferente de aquel en que hasta ahora le hemos visto.

Tulcán, á 19 de noviembre de 1822.

Señor Comandante Daniel F. O'Leary.

"Mi amado O'Leary:

"Los pastusos me han hecho volver á campaña, y no puedo decir á U. si esto se concluya breve ó tarde, porque ellos poséen puntos que, si los defienden, dan que hacer. Si se presentan á un combate es cosa terminada.

"¿Qué diré á U. para mis queridas amigas? Le daré á U. facultades para ofrecer hasta mi corazón si U. gusta, porque sé que U, lo pondrá en buenas manos ó lo cambiará por otro tan sensible como el mío y tan consecuente como yo lo deseo. Esta comisión para U. es excelente, porque podrá U. usar de ella como convenga á sus pretensiones y á mis intenciones, pues estando mezclado U. serán más generosas que amorosas, y no estándolo, serán lo contrario.

"A las amigas les hará U. una visita á mi nombre; á los amigos, especialmente Villamil, etc, mis saludes; y á U.

"Todo su apasionado,

SUCRE".

Arreglado todo el Gobierno en Quito, Bolívar se apresuró á bajar á Guayaquil en donde con su elocuencia y con el extraordinario prestigio que le acompañaba siempre en todas partes, en breve logró que los ciudadanos de Guayaquil votaran libremente en favor de la anexión de aquella ciudad á Colombia.

Bolívar la constituyó en Departamento de la República, y nombró para que lo gobernase al simpático General Salóm.

El Libertador tenía grande interés en verse con el Protector del Perú, el General San Martín, á quien escribió la siguiente carta:

Guayaquil, 25 de Julio de 1822.

Excmo. Señor Don José de San Martín, Protector del Perú.

"Es con suma satisfacción, dignísimo amigo y señor, que doy á U. por primera vez el título que mucho tiempo ha mi corazón le ha consagrado. Amigo le llamo á U. y este nombre será el sólo que debe guardarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde á hermanos de armas, de empresa y de opinión; así, yo me doy la enhorabuena porque U. me ha honrado con la expresión de su afecto.

"Tan sensible me será el que U. no venga hasta esta ciudad como si fuéremos vencidos en muchas batallas: pero no, U. no dejará burlada el ansia que tengo de estrechar en el suelo de Colombia al primer amigo de mi corazón y de mi patria. ¿Cómo es posible que U. venga de tan lejos para dejarnos sin la posesión positiva en Guayaquil del hombre singular que todos anhelan conocer y si es posible, tocar? No es posible, respetable amigo: yo espero á U. y también iré á encontrarle donde quiera que U. tenga la bondad de esperarme; pero sin desistir de que nos honre en esta ciudad. Pocas horas como U. dice, son bastantes para tratar entre militares, pero no serán bastantes esas mismas horas para satisfacer la pasión de conocer el objeto caro que se amaba solo por opinión, solo por la fama.

"Reitero á U. mis sentimientos más francos con que soy de U. su más apasionado, afectísimo servidor y amigo.

BOLIVAR"

El mismo día en que escribía Bolívar aquella carta, arribaba á las orillas del Guayas el General San Martín. El dia 26 tuvieron los dos Libertadores una conferencia secreta, y tan secreta fue que hasta el día nadie ha sabido qué se dijeron.

Pero nos apartamos de nuestro héroe, SUCRE, á quien dejamos gozando de las delicias de Capua en la hospitalaria Quito. Pero no porque fuese recibido con cariñosos halagos por la sociedad quiteña el vencedor de Pichincha, descuidaba los arduos negocios en que tenía que entender.

Gratificada, honrada, colmada de títulos, medallas y señales de distinción, la División peruana, cuyos servicios ya no se necesitaban, había regresado al Perú con su Jefe, á quien Bolívar concedió el nombramiento de General de Brigada en Colombia.

Cuatro meses había permanecido SUCRE organizando activamente el Gobierno de Quito, cuando tuvo noticia de que un prisionero español, que llevaba el funesto apellido de Boves, se había escapado de la cárcel de detenidos y, bajando á Pasto, había levantado allí en armas aquella ciudad al sedicioso grito de ¡Viva Fernando VII!

Agólpanse todos los habitantes de la vecindad de Pasto, deseosos de tomar parte en la rebelión

contra la República; el Gobernador, que solo tenía unos pocos soldados veteranos y algunos reclutas, trata de pacificar la provincia, pero los pastusos le derrotan y tiene que escaparse, dejando en manos de los facciosos lo que éstos necesitaban: fusiles y municiones de guerra.

La chispa revolucionaria incendia en breve toda la Provincia, y la noticia de ella llega á Quito. Había allí un Batallón de *Rifles*, los escuadrones *Gucas*, *Cazadores montados y Dragones de la Guardia*; SUCRE se pone prontamente á la cabeza de esas tropas y avanza sobre los pastusos, que ya tenían un ejército de más de 1,500 hombres armados, voluntarios y entusiastas por la causa realista.

Boves aguarda á los patriotas sobre los riscos que dominan el Guaitara; SUCRE, sinembargo, pasa denodadamente el sitio peligroso; el faccioso se atrinchera en la Cuchilla de Taendala; el Batallón *Rifles*, sufriendo fuertes pérdidas, le obliga á dejarla, pero el realista ocupa entonces una posición aún más inexpugnable. La situación era grave; á SUCRE repugna llevar al sacrificio á sus valientes soldados; se retira, pues, á Túquerres y pide más tropas á Quito.

Con los Batallones *Bogotá* y *Vargas*, las tropas de SUCRE cuentan ya 2,000 hombres; al fin

de diciembre se mueve sobre Túquerres, en donde permaneció algunos días acantonado y haciendo salidas y reconocimientos por puntos que no pensaba atacar.

Preparadas convenientemente las cosas, una mañana reune prontamente todos sus batallones y, sin que supiesen á dónde marchaban, los guía hacia el paso principal del río Guaitara, al cual llegan ya cerca de la media noche. Pero la oscuridad era tan completa, [no queriendo encender lumbre para no llamar la atención de los enemigos,] que no pudieron arrojar el puente antes de amanecer, como se lo había propuesto el General. Fue preciso, pues, esperar la luz del día y continuar su empresa bajo los mortíferos fuegos de los enemigos que guarnecían las alturas vecinas. Con un arrojo heroico pasó el río el *Rifles* y atacó los parapetos de los facciosos con tanta celeridad que cuando éstos volvieron de su sorpresa ya los patriotas eran dueños de ellos.

Pero aún quedaba la cuchilla de Taindala, la fortificación natural más inaccesible que puede verse jamás. La vanguardia del Rifles iba comandada por el Coronel Sandes—que se había distinguido en la batalla de Bomboná y conocía el terreno. Este valiente militar desempeñó su comisión con

tanto brío y tan singular rapidez, que logró aturdir, sorprender y arrollar al enemigo en medio de la pendiente cuesta, cuando éste apenas se preparaba para recibirle. Coronó la altura el Rifles sin haber tenido un solo muerto en sus filas, pero era tal la fatiga que sentían aquellos hombres, que habían marchado 24 horas consecutivas, que no pudieron perseguir á los derrotados, quienes corrieron á rehacerse más adelante.

A poco se reunieron todos los cuerpos del ejército, y mientras los soldados comían y descansaban, los Oficiales superiores reconocieron las posiciones del enemigo. Después de algunas escaramuzas que no tuvieron ningún resultado, al llegar la noche SUCRE mandó acantonar su ejército en la aldea de Yacuanguer, en donde pudo reposar de trabajos tan ímprobos.

Como SUCRE hubiese mandado un parlamentario á Pasto á intimar rendición al Cabildo, y como este recibiese con denuestos al comisionado, y por último le apresase ignominiosamente, se resolvió atacar la ciudad en donde ya estaban reunidos los facciosos, sin aguardar á que se parapetasen más. Toda la mañana del día 24 de diciembre la emplearon en atravesar la montaña que se hallaba entonces entre Yacuanguer y Pasto; á la una del día avistaron la

ciudad, y SUCRE tomó las medidas convenientes para asaltarla por diferentes puntos. Al cabo de hora y media de combate, los rebeldes se declararon en derrota: Boves huyó hacia el fragoso camino que lleva á las márgenes del Amazonas, y los demás fueron á ocultarse en el corazón de las vecinas montañas.

Todos los varones habían abandonado á la ciudad, y las mujeres que habían quedado se refugiaron á los conventos. Viendo las casas solas, las enfurecidas tropas las saquean, sin que los oficiales pudieran impedirlo sino ya cuando no había qué robar en ninguna de ellas.

¡Jamás se ha visto campaña en que se contaran menos muertos! Los Pastusos perdieron 300 hombres en los tres combates; pero los patriotas no lamentaron sino ocho, y 32 heridos. Pero tampoco se ganaron armas ni se hicieron sino poquísimos prisioneros. Los vencidos llevaron consigo sus armas, sus banderas y las pocas municiones que tenían.

Bolívar respetaba el valor y la constancia de aquel pueblo y deseaba por lo mismo atraerlo á su partido. Llegó á Pasto al principar el mes de enero de 1823 y publicó un indulto general para

todos los que se presentaran en determinado tiempo; pero mandó que reclutasen á los hombres de mayor edad [pues todos eran rebeldes sin excepción] y que á los más inquietos y resueltos se llevasen á la provincia de Quito.

Como en el tiempo determinado los Pastusos rehusaron presentarse, resolvió el Libertador castigarlos con la confiscación de sus bienes, los cuales dispuso fuesen repartidos entre los militares de la República, en pago de sus servicios! "De manera [dice Restrepo] que la infiel Pasto quedó desierta en su mayor parte, y su castigo resonó en todos los ángulos de Colombia."

Después de aquello, ¿cómo sorprenderse de que al cabo de años todavía los Pastusos aborrecieran una República que tantos males les había causado?

Pacificada aparentemente la provincia de Pasto, que tantas inquietudes había causado al Libertador y con la cual tuvo que tomar medidas tan dolorosas, volvió los ojos nuevamente al Perú, en donde parecía haberse perdido por completo la libertad que casi por la fuerza le había llevado el General San Martín.

Con el objeto de estar á la mira de lo que sucedía en el antiguo Imperio de los Incas, Bolívar había abandonado el proyecto de regresar á Bogotá, y se había trasladado á Guayaquil, en donde se ocupaba activamente en el envío de las tropas auxiliares que con tanto empeño le pedían del Perú.

Entre tanto que se acababan de preparar los 6.000 colombianos que el Libertador pensaba llevar personalmente al Perú, tuvo por conveniente enviar un comisionado de su confianza. Eligió para el cargo al General Sucre, que reunía todas las cualidades que se requerían en un Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario cerca del Gobierno del Perú.

Su principal objeto debería ser velar por el bienestar de los colombianos que fuesen llegando al Perú, y acordar con el Gobierno un plan de operaciones militares de los ejércitos aliados; además debería arreglar la cuestión de límites entre el Perú y lo que había sido Virreinato Neo-Granadino, reclamando algunos territorios de los cuales en aquel entonces los peruanos se habían apoderado indebidamente.

"Las instrucciones que dieron á Sucre, dice Restrepo, y las que había recibido antes el Ge-

neral Manuel Valdez, Jefe de la expedición auxiliar, las que tenemos á la vista [abril 13] eran muy liberales y amistosas respecto del Perú, Bolívar no quería un solo palmo de tierra de aquel país. Solamente anhelaba con el mayor ahinco destruir á los Españoles, y dando independencia al Perú asegurar el Sur de Colombia."

SEGUNDA PARTE
EL GENERAL SUCRE EN EL PERU

I

Situación del Perú cuando el General Sucre llegó á Lima

—

Como existen todavía en el Sur de la América meridional personas que han olvidado por completo la situación en que se encontraban los habitantes del Perú cuando los ejércitos colombianos llegaron á devolverles por segunda vez la independencia, que en su principio les había llevado el General San Martín, nos proponemos aquí hacer una breve reseña del estado de aquel país en los primeros meses de 1823. Pero para que no se nos considere parciales en el asunto, citaremos textualmente, no á nuestros historiadores colombianos, sino á un chileno que escribió su estudio antes de la guerra con el Perú, y cuando no tenía interés ninguno en deprimir aquella nación, sino que, por el contrario, deseaba ensalzar al ejército auxiliar chileno y á sus

aliados los peruanos. Nos referimos á la obra del señor D. Domingo Santa-María: "Memoria histórica sobre los sucesos ocurridos en Chile desde la caída de D. Bernardo O'Higgins en 1823", etc., publicada en 1868.

"El virreinato del Perú, dice dicho historiador, (1) había sido el centro principal de valiosos recursos para los españoles durante el primer decenio de la revolución americana. De ahí sacaban los soberbios virreyes hombres, armas y dinero para enviar á todas partes donde prendía la chispa revolucionaria, y se pusiese en peligro la dominación española. Aquí estaba la máquina conque se quería apagar el grande incendio. El interior del Perú, no obstante la porfiada y tenaz guerra que con vario suceso había sostenido con los argentinos en la frontera, había gozado de una paz octaviana inalterable. Los pueblos estaban como los esclavos de las haciendas, resignados á su suerte, sin advertir su oprobio ni su vergüenza. Esta paz, que no era más que ese sueño ligero que huye al venir la mañana, daba más osadía á los virreyes y les permitía remitir tropas que fuesen á vencer ó á sepultarse en el suelo argentino ó chileno.....

"Derrotados los españoles (en Chile) el Gobierno no pensó sino en asegurar la independencia y ayu-

(1) Cap. V.—III.

dar á la del Perú. Concibió el proyecto de ir á buscar al enemigo en sus propios atrincheramientos, en el riñón de todo su poder. La empresa era ardua, atrevida hasta la locura, pero nada fue capaz de arredrar á la cabeza emprendedora del General San Martín y al espíritu osado de los hombres que estaban al frente de los negocios públicos. El Virrey tenía en esa época cerca de 23.000 hombres distribuídos en todo el territorio peruano, y Chile enviaba únicamente 5,000! El arrojo iba á suplir al número, y la astucia del Jefe á la superioridad de la fuerza.

"El 23 de agosto de 1820 la expedición daba su último adios á las playas de Valparaiso en medio del alboroto de la población. Al ejército lo esperaban crueles fatigas y agudos dolores en los arenales de las costas del Perú.....San Martín marchó de Valparaiso fiado en su estrella y en su cabeza. Hizo su primer desembarco en Pisco y emprendió desde luego una campaña de ataques y retiradas sucesivas, que no tendían á otra cosa que á fatigar el ejército enemigo y á desconcertarle en sus planes.... Sin empeñar una batalla decisiva, sin acometer ruidosas empresas y venciendo los obstáculos que los hombres y el clima oponían á sus planes, entró al fin en Lima el 21 de julio de 1821, ocupó la

silla de los virreyes y proclamó la Independencia del Perú. Los realistas huyeron al interior. Estaban sus huestes rendidas de no poder dar alcance á un ejército que, mediante el genio y astucia de su jefe, burlaba todas las combinaciones que se ponían en juego para traerle á pelea. Este fué el verdadero triunfo de San Martín. Por lo demás su ejército estaba en completa desorganización. Se habían encendido en él rencillas, discordias y diferencias que le habían hecho perder todo prestigio al jefe, quien tampoco se atrevía á tomar serias medidas, por conocer que su autoridad tenía un orígen poco legítimo. En el mismo ejército se murmuraba contra San Martín, y estas murmuraciones las acogía y aumentaba el pueblo. Después de su entrevista con Bolívar en Guayaquil, de la que ambos se retiraron disgustados y fríos, San Martín volvió á Lima, reunió el Congreso y dimitió la autoridad. En ese mismo día, 20 de setiembre de 1822, se embarcó para Chile.

"Una Junta sucedió en el mando civil al General San Martín, y en el militar al General D. Rudecindo Alvarado, [argentino]. Este, no obstante su decisión y constancia, fue frecuentemente desgraciado. La victoria esquivó siempre ser su compañera. Alvarado tenía talento pero le falta-

ba resolución..... La desgracia iba á perseguir á Alvarado....."

Sufrió derrota sobre derrota.... perdió su ejército.... los españoles triunfaban....

"En el sur, dice más adelante el señor Santa María, no había ya quien los molestase, y el interior estaba todo entero ocupado por éllos. La derrota del señor Alvarado ejercía también una funesta influencia en los asuntos de Lima, y era necesario hacer superiores esfuerzos para conjurar el peligro. El Gobierno del Perú, con motivo de este fracaso, [enero de 1823] volvió los ojos á Chile en solicitud de nuevos y mayores auxilios, pero desgraciadamente exigía esto cuando Chile era impotente para ello.

"El Perú á este tiempo continuaba siendo víctima de mayores desgracias. Había cundido en Lima un descontento alarmante contra la Junta, que hacía prever el principio de aquellas discordias intestinas y de esa guerra civil que por diferentes pretextos asola hasta ahora ese Estado. Habían prendido ambiciones de todo género, sustentadas unas y combatidas otras por el ejército peruano. En todo se pensaba menos en hacer frente al enemigo común,

y en contrarrestar las ventajas que alcanzaba..... La Junta se vió obligada á ceder su puésto á Don José de la Riva Agüero, sostenido y apoyado por la División que mandaba D. Andrés Santa Cruz... Riva Agüero desplegó grande actividad.....el espíritu nacional nada quería con los ejércitos auxiliares; todo se esperaba del valor peruano. El 23 de mayo de 1823 desplegaba vela en el Callao una expedición de 5.500 hombres mandada por Santa Cruz. Al ejército que formaba esta expedición se llamó ejército peruano; y en verdad era el primero que se organizaba de hijos del Perú y que salía á desafiar los peligros y buscar la victoria".

Hasta aquí el autor chileno, á quien más lejos volveremos á citar. Ahora veamos cual era la opinión que, acerca de la política y de los asuntos peruanos, tenía SUCRE, quien estaba entonces en Lima como Ministro Plenipotenciario de Colombia.

Tomaremos algunos párrafos de la carta que él dirigía al Libertador en los meses de mayo y junio de aquel año:

"*A Su Excelencia el General Bolívar, etc., etc.*

"Empezaré diciendo á U. que, en mi concepto, la política actual del Perú no ha variado de las bases sobre que empezó el año 21, y que solamente algu-

na alteración de momentos ha obligado á presentar un aspecto diferente por sólo el instante en que ha convenido. Los celos causados por la conducta de los auxiliares que ha habido en el Perú, han fijado sobre los hijos del país una desconfianza de que aún no pueden desprenderse y de la cual creo que participamos nosotros, porque todavía no están penetrados de nuestras miras francas de solo alejar la guerra de Colombia, por fruto de nuestros trabajos en el Perú. Por esta desconfianza, éllos no saben que hacer respecto de U., porque el voto de los pueblos y del ejército está pronunciado por su venida como único medio de salvar el Estado; todos se persuaden de esta necesidad urgente; pero pienso que el partido ministerial es opuesto á la venida de U. porque teme un desfalco á su influjo y autoridad. (1)

..."Repito que la campaña tiene inmensas dificultades, pero sería pronto terminada obrando todos de acuerdo. Tal vez, ó mejor dicho, es probable que la presencia de U. disuelva muchos de los obstáculos, porque pronunciado por U. el voto del ejército y de los pueblos, tendría en su mano hacer lo mejor .... [2]

[1] Memorias de O'Leary. Tomo 1. Correspondencia de Sucre etc. pág. 25.

[2] Memórias del General O'Leary.—Tomo I.—Página 32.

....“El ejército no tiene Jefes; el país está tan dividido en partidos como lo están las tropas de los diferentes Estados que las forman; el Congreso y el Ejército están discordes, y esto no puede tener buen resultado: no hay subsistencias para las tropas, y las pocas que se adquieren se mal invierten: los materiales para mover el ejército se hacen [si se hacen] muy tardíamente: los medios de moverlo se preparan aún con más lentitud; y á todo esto una parte de la división de Santa Cruz salió ya y la otra sale mañana, y si no le secundamos esa operación, es perdida esa expedición; en fin, mil males asoman para presagiar que todo se desbarata.... [1]

“Ayer se ha resuelto en el Congreso, después de ocho días de debates, que U. sea llamado por el Ejecutivo, instándole por su venida como necesario para salvar el Perú....” [2]

---

[1] Memorias del General O'Leary. Tomo I. Página 36
[2] „ „ „ 37.

II

Sucre se encarga del mando supremo del ejército

—

En los principios de junio se tuvo noticia cierta en Lima de que los realistas avanzaban y que pronto ocuparían la capital del Perú. La situación era angustiosa, y aunque los peruanos hubieran querido salvarse éllos solos, se sintieron impotentes.

"En estas circunstancias, dice el antes citado señor Santa María, se encontraba en la capital un valiente y distinguido capitán colombiano que había venido con el carácter de Ministro Público: don ANTONIO JOSÉ DE SUCRE. En los apuros se volvió cara á él.

Los Españoles, mientras tanto, avanzaban sin tropiezo, y el 18 de julio estaban ya posesionados de Lima. La División que había en la ciudad, de la que formaban parte los restos del ejército chileno, se encerró en el fuerte del Callao con SUCRE y un gran número de miembros del Congreso...." [1]

---

[1] Pápina 266.

He aquí la descripción que hace el mismo SUCRE de aquel acontecimiento : [1]

"Callao á 19 de junio de 1823.

"*A Su Excelencia el General Bolívar, etc., etc., etc.*

"Mi General:

"Al fin hemos perdido ayer á Lima aunque hemos salvado el ejército. Se ha cumplido el pronóstico que hice á U. desde que observé la posición en que estaban colocados los negocios del Perú, y probablemente van á terminarse otras esperanzas de remediar inmensos males que amenazan la suerte de estos países, si alguna casualidad no proporciona el aprovechar la dulce ocasión que nos queda de sacar ventajas de la necesidad. Haré á U. una exposición de lo que ha sucedido, de lo que pienso, de lo que preveo para que U. juzgue y resuelva.

"Después de todas mis negativas de aceptar el mando del ejército que residía en Lima, tuve que recibirlo el mismo día que determinó evacuar la ciudad en caso de ataque, porque observé que sin esta valerosa resolución iba no solo á perderse la capital, sino con ella el ejército. No es describible

[1] Memorias del General O'Leary.—Tomo I, página 46.

el estado de anarquía en que todo estaba sepultado; y tuve que ceder al torrente de males para ser la víctima de un sacrificio, con tal de que él produjese algún bien á la América, más á Colombia, y que pudiese llenar los planes trazados por U. He hecho á U. el servicio que quizás no hubiera hecho á la Patria; he comprometido mi reputación y perdido á Lima estando en mis manos el ejército; dejo pendiente para los resultados mi opinión y mi crédito. Crea U. que he maldecido el momento en que yo vine á Lima. ¡Cuánto ha sido lo que U. ha exigido de mi!

"En fin, mi General, el 12 supimos con evidencia que el enemigo atacaba la capital, y este día fatal de mi santo me encargué del ejército, sacándolo por la tarde de Lima para acamparlo donde pudiese saber con que fuerza contaba. Hallé que dejando mil hombres en el Callao, me quedaban para formar en todas armas y clases, reclutas, etc., etc., todo, todo, 3.700 hombres, mientras que los partes eran que el enemigo venía con 7.000. Juzgué, pues, que no había otro recurso que defender el Callao y tratar de echar lo que necesitáramos en la plaza para obrar por de fuera; mas, permanecí con el ejército cubriendo á Lima para proteger la extracción de los intereses de los par-

ticulares, y lo que es más, de algunos artículos militares que debían pasar aquí. Nuestra permanencia en el campo en són de esperar al enemigo produjo la detención de éste en varios puntos hasta observarnos, pero informado sin duda ayer de nuestras fuerzas, etc., marchó sobre Lima resueltamente. Yo verifiqué la retirada aquí, habiendo despachado nuestra caballería con caballos sobrantes, mulas, etc., etc., para el Norte al cargo del Coronel Lavalle, con orden de no comprometer nada su tropa, y molestar el enemigo sobre la capital.

"Nuestra operación ha sido muy azarosa para Canterac: él no pensaba ni que la expedición á Intermedios hubiese sido fuerte como lo es, sino de 1.500 á 2.000 hombres, ni calculaba sobre nuestra fuerza en Lima ni los medios de expedicionar con ella. No ha querido, pues, entrar en Lima, y ayer mandó decir al Cabildo que se le facilitaran 300.000 pesos y 3.000 fusiles en el término de tres días, ó entraba en la ciudad dándole fuego. Hoy, sin entrar todavía y acampado á un cuarto de legua de Lima, repitió esta mañana que si no le daban los 300.000 pesos, 3.000 fusiles ó su valor, y 40.000 vestuarios de paño, saqueaba la ciudad y la quemaba; y lo cierto es que á todo esto ha respuesto la Municipalidad cuando ha pasado esta

nota al Presidente, que los Españoles hagan lo que gusten, entendidos que si incendian á Lima serán degollados 3 ó 400 Españoles que hay presos. Una de las condiciones que también exigió ayer Canterac fue que nuestro ejército saliese á batirse dos leguas fuera del Callao. Hasta ahora ni se ha acercado aquí, ni ha quemado á Lima, y tal vez se vuelva á la sierra [que será la más mala operación para nosotros] después de algún saqueo en Lima; esto le costará mil hombres, porque se le desertara mucha gente. Todos los partes convienen en que el ejército español es compuesto de 1.200 hombres de caballería y más de 6.000 infantes, y algunos escriben que es de 8.000 hombres; más no creo que exceda de los 7.000.

"El Callao es actualmente una confusión. Manda el Presidente como Jefe del país; manda el Marqués de Torre Tagle como Gobernador de la plaza, aunque está enfermo, en cama, y mando yo las tropas. Con desorden tal, es fácil concebir cual resultado venga. Aunque me mostraron en días pasados los almacenes y sus estados, creo que consumieron para la expedición de Santa Cruz, una gran parte de los víveres y que no existen las cantidades que había para cuatro meses 4.000 hombres. Una confusión tal ha obligado hoy al Con-

greso á reunirse y á dar un decreto para que la representación nacional, el Ejecutivo y todos los Tribunales pasen á Trujillo, dejando al General del Ejército en absoluta libertad para defender la plaza y conducir la guerra donde guste, como sea más importante al país, facultándole para que empeñe el crédito nacional, levante tropas, etc., etc., sin restricción alguna. El Presidente parece que se opone á esto porque quiere conservar el mando de la plaza; y teniendo á Santa Cruz en el Sur, y al Ministro de Guerra que va para Trujillo á encargarse de todo lo que hay en el Norte, sostener su administración. Yo no entraré en decir que sea lo mejor; lo que sí es cierto que en tales disenciones el país se pierde, y que á la verdad la complicación de autoridades aquí todo lo entorpece y anula. Sería lo mejor que todos éllos se fueran á disputar á Trujillo y nos dejaran en capacidad de trabajar con provecho.

"Al cabo de un mes en que todos los días he solicitado el apresto de los transportes para 3.000 hombres, ha resultado que en las cuestiones entre el Congreso y el Poder Ejecutivo sobre si se hacía buena ó mala inversión de los intereses, y si los contratos eran ó no convenientes, y en todo esto, se ha pasado el tiempo y no hay nada hecho y

nos encontramos con una fuerza enorme dentro de la plaza. En tal conflicto, los contratistas para preparar los buques, víveres, etc., para la expedición se me han presentado diciéndome que, respecto que el Gobierno del Perú no tiene otros fondos que los del empréstito de Inglaterra y que las garantías de éste que son las minas y los derechos de aduana están perdidos, temen que protesten las letras que se les den para pagarse de sus desembolsos, y que éllos no abonarán nada sin que el Gobierno de Colombia salga como fiador del del Perú por los gastos de esta expedición. Supóngase U., con 5.000 hombres en una plaza, con 7.000 enemigos al frente, sin un real de que disponer, próximo á una infalible ruina que amenaza el Sur de Colombia y una retrogradación en la causa de la América, y mi persuación del interés de U. por esto, para pensar que mi embarazo á esta propuesta no tenía otra salida que la aceptación. He dicho, pues, á los contratistas que el Gobierno de Colombia hará pagar al del Perú los gastos que se hagan en esta expedición, conforme á la contrata que este Gobierno ha celebrado, sirviendo como fiador, siempre que al ser protestadas las letras no exista la misma garantía que antes cuando fueron recibidas otras letras, es decir, sino está libre Lima, ó un territorio del Perú equiva-

lente á Lima. Como U. ha mandado sostener al Callao á todo trance, también me dicen los comerciantes que proveerán de todo á la plaza con igual garantía del Gobierno de Colombia, y no he dudado en darla.

Pienso que U. no desaprobará mi conducta; porque de lo contrario ¿qué hacer? Era menester resolvernos á que se perdiera el Perú, quedase amenazada Colombia y que los negocios de América sufrieran un atraso por nuestra negativa á la fianza de 300.000 pesos, al tiempo que Chile ha sido fiador del Perú por un millón de pesos; ó que yo me prestase á esta condición. En la alternativa, el partido estaba elegido. Sobre todo en la posición de las cosas y como no dudo que los Españoles vuelvan á evacuar á Lima en uno ó dos meses, nuestro compromiso queda disuelto ...."

---

25 de junio.

...."El Congreso declaró guerra abierta al Presidente Riva Agüero, y por decretos que sucedían en cada sesión llegaron á determinar su destitución antes de ayer, elevándome á mí, con facultades infinitas, y titulándome Jefe Supremo militar del Perú. No les he aceptado el nombramiento

sino la autorización extraordinaria para las provincias á donde vaya yo á hacer la guerra; y respecto de Riva Agüero les he dicho que, siendo negocios puramente peruanos, se arreglen entre sí contando con que el ejército, compuesto puramente de aliados, no se mezclará en estas disenciones.

....“Hoy el Congreso trataba de proceder contra el Presidente por no querer éste poner el cúmplase al decreto de su destitución, pero ha contestado que conforme al decreto del 19, se trasladaba á Trujillo en donde respondería, á los cargos que se le hicieran. Tras de la repuesta se fue abordo donde permanece para verificar su viaje mañana. Probablemente el Congreso se irá también mañana ó pasado. ¡Será de ver ese Trujillo!” [1]....

Todo esto prueba de una manera evidentísima que los peruanos no poseían Jefes que pudieran mandar las operaciones militares, cuando tuvieron por precisión que nombrar á SUCRE—¡un Ministro Plenipotenciario extranjero!—para que tomara á su cargo la suprema disposición de todas las operaciones militares del país. Es cierto que tenían á Santa Cruz con todo el ejército peruano....pero

---

[1] Memorias de O'Leary.—Tomo I, página 55.

lo que éste hizo en el Sur lo veremos después; y la confianza que de sus talentos militares podrá tenerse, también lo palparemos adelante.

Como lo pensaba SUCRE, los Españoles tuvieron en breve que abandonar á Lima, y el General en Jefe resolvió irse con su División á Intermedios á atacar por allí á los realistas. Era tal la abnegación, el patriotismo y el amor que SUCRE profesaba á Bolívar, que el 19 de julio le escribía lo siguiente:

...."U. me dice en su última carta que dentro de dos meses vendrá al Perú, convendré en que su venida será la única ancla segura del Perú; pero para realizarlo U., examine muy bien el estado de las cosas no sea que se meta en una empresa en que vaya á comprometer su reputación y comprometer á Colombia. Al venir U. era el único caso en que yo convendría de buena voluntad que trajese algunas más tropas; mas repito que esto ha de meditarse mucho, y antes ponerse de acuerdo con el Gobierno de Chile para tener un dato cierto de las fuerzas con que aquel estado le auxilie. De lo contrario, mi General, vale más que U. se resuelva á borrar de los batallones de Colombia los tres que han venido al Sur del Perú, y salve los dos que quedan en Li-

ma. Yo me sacrificaré con los tres batallones y aventuraré mi pequeña opinión á una pérdida probable; pero valo más esto, que comprometer la reputación de U. y el crédito de Colombia." [1].....

19 de julio.

....."Fuí á Lima y encontré ayer noche que muchos deseaban que me quedara porque hay una gran disposición contra el señor Riva Agüero. Todos los forasteros me exijieron que debía permanecer hasta aplacar la tempestad que asoma en el Gobierno y yo veo que la habrá; pero por una parte U. ha mandado que yo vaya al Sur, y por otra veo que allí es donde va á terminarse la guerra; que los españoles se cargan allá y que es menester trabajar por no sufrir un golpe. Tal vez un combate se dará antes que yo llegue; pero no el que decida la campaña. Tales consideraciones me han obligado á la marcha, sobre las otras razónes políticas.

....." Parece que el señor Riva Agüero dijo en Trujillo que yo tenía aspiraciones al mando del Perú. El ha continuado mostrando amistad conmigo, y mi marcha le probará que no he venido aquí sino á servirles porque U. lo ha mandado así. Es verdad que yo podría apoderarme en este momento

---

[1] Memorias del General O'Leary.—Página 72.

de la autoridad del país, porque tengo el ejército y algunos votos públicos, mas U. sabe mi genio poco amigo de mandar. He tenido la fortuna de que, aunque estaba al frente del ejército cuando se perdió la capital, nadie me culpa, y al contrario he merecido después muy latas facultades y la confianza de todos". (1)

Habla ahora el señor Santa María:

"En los momentos en que á SUCRE sonreía la esperanza de obtener inmediatas ventajas y en que había logrado ponerse en comunicación con Santa Cruz y ofrecerle auxilios, recibió la noticia de que el ejército peruano, mandado por este último y perseguido por el activo General español Valdez, había huido con su jefe á la cabeza y se encontraba en las playas de Arica. Apenas puede referirse un suceso más vergonzoso. Santa Cruz, que era el primero en encender el espíritu nacional en contra de los ejércitos auxiliares, avanzó orgulloso pero desprevenido con su tropa hasta ocupar el departamento de la Paz. La División de Valdez le seguía, y cuando llegó el caso de dar una batalla y derramar la sangre peruana con honor, la torpeza del jefe principal-

---

(1) Memorias de O'Leary.—T. I. pág. 74,

mente, y la falta de denuedo en los soldados, trageron una completa deserción, sin que fuera necesario á los españoles mover un gatillo ni quemar un cartucho. "A Santa Cruz no le quedó otro partido que un bochornoso escape, para venir á ser él mismo portador de una noticia que bastaba ella sola para que se le hubiera borrado ignominiosamente del escalafón del ejército." (1)

Ahora veamos las impresiones de SUCRE acerca de aquella derrota de Santa Cruz:

Quilca, á 11 de octubre de 1823.

A S. E. el General Bolívar etc., etc.

"Mi General:

"Mis temores respecto á la campaña del Sur se han verificado. El ejército del Perú no existe, y 5.000 hombres perfectamente situados, con bastante moral, en un país patriota y en la oportunidad de haber libertado al Perú, no tiene ya sino los recuerdos de sus faltas para contemplar su disolución sin una sola batalla. Nadie sabe por qué se ha perdido el ejército. Santa Cruz cuando le he preguntado por qué no libró su suerte á una batalla, me ha respuesto que cuando trató de darla se le había extra-

(1) Memoria sobre la historia de Chile, etc., pág. 267.

viado el parque con artillería etc., y que no le pareció hasta los dos días en que, ya disminuído en la mitad de la fuerza, no le era posible emprender nada. Lo cierto es que se ha perdido el ejército con la más grande vergüenza, y por una fortuna no he perdido estos cuerpos que debieron ser envueltos en la ruina de los del Perú.

"De oficio digo al Secretario cuanto puedo para darle una cabal idea de nuestra situación, que es muy desagradable á la verdad; mas nunca daré una razón completa, porque para ello era menester hablarle á U. y ni aún así, pues es preciso tocar los males de un ejército de aliados para convencerse de que es más que patriotismo, más que virtud y más que sufrimiento, no desesperar de los acontecimientos que se presentan para agitar el ánimo, y no abandonar toda tentativa. Si yo paro en loco no será extraño, porque á lo menos ahora estoy en vísperas y desesperado de cuanto injustamente me pasa.

"Por fortuna yo previ lo que debía sucederme, y le dije á U. que iba á quedar mal. Conocía algo la gente con quien iba á lidiar, y por buena fortuna no he acabado mi papel, pues que yo estuve para concluir con el pobre ejército unido. Ha de saber U. que entre este ejército y el otro había un entredicho:

no obstante nuestro deseo de reunirnos; y le será á U. muy extraño conocer que este entredicho llegaba al caso de negarnos los socorros que necesitábamos para auxiliar al otro. Había en Arica 400 caballos chilenos, y de ellos 200 excelentes: los pedí al General Portocarrero desde aquí el 24 de agosto, y por más instancias que repetí demostrándole que sin caballos no era posible emprender mi marcha de Arequipa, siempre me contestó que eran para el ejército del General Santa Cruz. Una vez me dijo, el 9 de setiembre, que me los mandaría porque no podían pasar ya para el ejército del Perú, pero nunca me llegaron. Había á bordo mil y pico de fusiles que le pedí, 500 para la recluta que hacía, y para levantar compañías de guarnición en los cantones: por más súplicas que presenté tuve los resultados de los caballos. Buenas palabras, oficios de mucha gratitud, pero una conducta doble, es lo que he observado. Las tropas unidas han sido otro gran motivo de desesperarme: yo debí perder en la retirada de Arequipa toda la caballería porque por mis órdenes debían tener siempre ó los caballos en los cuarteles ó la gente en los potreros con los caballos: se observó esto hasta el 7 que el Jefe de la División mandó que dejasen los caballos en el potrero, y llegados los enemigos al amanecer

del 8, me ví con los escuadrones á pié y sin un infante con que apoyarlos: una hora antes, que llegaran los enemigos, nos toman todos á pié los Escuadrones. ¡Qué quiere U. que yo haga á un General de un Estado extraño!.....Por complacer á U. vine al Perú, y por complacerlo vine al Sur; pero U. no exigirá que lo complazca con el sacrificio de mi reputación. Lo que me ha sucedido es bastante para ver que voy á perder mi propio nombre: no me exigirá U. que aventure mi honor cuando la seguridad es perderlo: preferiré dejar las estrellas que hacer un tal sacrificio, porque los destinos sin el honor son más bien el vilipendio que la dignidad del hombre.....

....."Solo no he hablado de su venida al Perú. U. ha tomado sobre sí una inmensa carga. Quiera la fortuna ayudarlo. Es cierto que sin U. se pierde el Perú, pero quién sabe cuánto le costará el Perú!.....

Quilca, 10 de octubre.

"Ayer he recibido la carta de U. del 4 de setiembre, recien llegado á Lima, y aún estaba al empezar sus trabajos para mover la pesada carga que ha tomado en sus hombros. Supongo que las dificultades que ha tenido que remover han sido infi-

nitas; pero las habrá activado, y mucho más con las noticias que le mandé el 26 del pasado con la goleta *Ariel*, que creo lo alcanzaría aún en Lima, porque creo que U. tratará de reparar en el norte nuestros males en el sur....." [1]

Volveremos á citar algunos párrafos de la obra del señor Santa María:

"Se agravaba esta situación deplorable en que se encontraba el Perú con los nuevos escándalos que pasaban en Lima. Riva Agüero, auxiliado por algunos miembros del Congreso, se había declarado Presidente en Trujillo, y Torre Tagle, que estaba en Lima, abrogaba también de igual título. Una repugnante contienda se había encendido entre estos caudillos sin que se acordaran que había un enemigo de la América á quien rechazar; enemigo que espiaba y fomentaba estas disenciones para entronizarse y prolongar su dominación.

"Era tal la situación del Perú que se necesitaba de todo el genio de un hombre para salvarlo. SE HACÍA MENESTER, EN UNA PALABRA, DE UN BOLÍVAR.

"Efectivamente, los buenos patriotas del Perú habían vuelto los ojos á él llamándole con instan-

[1] Memorias de O'Leary. T. 1. pág. 94.

cia para que viniese á combatir á España y sofocar la anarquía. La empresa era ardua, capaz de arredrar á otro hombre que no fuese Bolívar; pero este que fiaba en la santidad de la causa y en los recursos de su talento, escuchó el llamamiento y tomó sobre sus hombros la tarea de asegurar la independencia del Perú. Entró en Lima el 1º de setiembre de 1823.

"¿Quien no se habría arredrado al asumir tan inmensa responsabilidad? La fortuna halagaba á los españoles en 1823. No habían sufrido todavía reveses crueles durante toda la campaña; y con su constancia y porfía creían al fin volver á hacer la presa que se les escapaba. Ocupaban el interior; y en el sur habían vencido en Toratá y Moquegua; en el Alto Perú habían logrado la dispersión de toda la División cuya fuga había obligado á otra á abandonar á Arequipa, y en Lima había un Presidente que disputaba el mando á otro Presidente. La anarquía, la desmoralización y la ambición más rastrera eran ahora sus mejores ayudas y favorecedores. *En medio de este cataclismo,* SOLO QUEDABA BOLÍVAR PARA CONJURARLO".....

Nos parece que con lo citado, escrito por un historiador imparcial, bastará para que el lector se persuada de que cuando Bolívar llegó al Perú á ofre-

cer sus servicios, sus talentos extraordinarios y la larga experiencia que tenía de asuntos militares, el antiguo imperio de los Incas estaba enteramente perdido para los independientes, y que solo él pudo salvar á ese país de la ignominia en que había caído. ¿Cómo manifestaron los peruanos su gratitud á Bolívar y á los colombianos que le acompañaban? De esto hablaremos después; por ahora veamos qué hizo el Libertador para organizar la defensa del país cuya salvación se le había encomendado.

III

Campaña del Perú.—Desastres, traiciones y esperanzas.

—

Un Congreso peruano había dado á Bolívar no solamente el mando supremo de los ejércitos habidos y por haber, sino que le concedió expontáneamente facultades ordinarias y extraordinarias y la autoridad dictatorial, sin lo cual no hubiera podido allegar recursos en un país que se hallaba en estado completo de anarquía y de desmoralización.

Era preciso crear de nuevo un ejército, pues no le pudieron ofrecer sino dos Batallones de infantería de Buenos Aires y un Regimiento de granaderos montados, también argentinos, un Escuadrón de peruanos y unos dos cuadros de infanteria. Las tropas colombianas se hallaban con el General Sucre en Chincha, y esto era todo, fuera de las tropas que tenía Riva Agüero bajo su mando inmediato. Con Santa Cruz se había perdido el grueso de las tropas peruanas.

El Libertador mandó inmediatamente un comisionado á Chile á pedir los 3.000 hombres que habian ofrecido como auxilio, y dispuso con asombrosa perspicacia los movimientos de las tropas para ponerlas en salvo.

Riva Agüero entretanto prefirió entablar negociaciones con los españoles más bien que someterse al Libertador. Entonces Bolívar pidió á SUCRE que tomase el mando del ejército unido para ir á intimar á Riva Agüero que reconociese el Gobierno legítimo del Perú. Pero SUCRE le suplicó que le permitiese no interveuir en aquella cuestión, pues Riva Agüero había sido su enemigo personal, y no quería que se creyese que por ese motivo tomaba esa medida. Bolívar le permitió hacer su gusto, aunque no dejó de reconvenirle suavemente por aquello, y tomó personalmente el mando del ejército unido.

Además del motivo que tenía SUCRE para no tener ninguna ingerencia en el asunto de Riva Agüero, estaba quejoso del Gobierno colombiano, el cual le había hecho algún desaire, y escribió una carta al Libertador en que le decía que deseaba renunciar su carrera y retirarse á la vida privada. No sabemos qué le contestó Bolívar acerca de

semejante determinación, pero sólo tenemos á la vista lo que le escribió SUCRE en seguida. He aquí su carta:

Marca: á 20 de noviembre de 1823.

A Su Excelencia el General Bolívar, etc., etc.

"Mi General:

"La carta de U. ha colmado el dolor de mi alma. ¿Por qué quiere U. humillarme con una satisfacción de la ofensa en que no he creído á U. parte? Yo no la pretendo ni del Gobierno que me ha agraviado y me ha reducido á la triste condición de satisfacer á todos y de vindicar los ultrajes que he recibido.

"Sin embargo, mi General, si U. cree que puedo serle útil en este ejército, escogeré llevar, aunque con rubor, cualquier destino antes que cometer la infamia de abusar de su situación y hacerme necesario. Haga U. lo que le guste: yo he amado á U. con la ternura que á un padre, y me someteré á su voluntad; pero si consiente que le pida algo, será que mi continuación sea solo por el tiempo en que pueda prestar algún servicio á su amistad, y no más. Por mostrar mi gratitud á U. haré siempre algún sacrificio; pero estoy de-

terminado á poner término á mi carrera, por no sufrir jamás otro bochorno.

"Yo no he pensado abandonar esta campaña é ir á Colombia con mi empleo; al pisar mi país debo borrar mi nombre de la lista del Ejército, porque como he dicho, no pretendo llevar honores que ha ultrajado un Gobierno á quien serví tan celosa y fielmente. Estaré sí dispuesto á tomar las armas para sostenerlo y defender mi Patria.

"Reitero constantemente el afecto sincero de su muy cordial amigo de U., apreciador y humilde servidor,

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE. [1]

Había entrado en negociaciones el Libertador con Riva Agüero, con el objeto de que se sometiera, cuando una insurrección en las propias filas del Presidente arrojó por tierra su falaz autoridad.

---

[1] Memorias del General O'Leary.—Correspondencia de SUCRE, página 99.

Dejaremos la palabra al mismo Libertador:

Señor General Antonio José de Sucre.

Diciembre 3 de 1823.

"Mi querido General:

"La Fuente, con su caballería y un Batallón de la Legión, ha proclamado en Trujillo el Gobierno legítimo y mi autoridad.

...."Riva Agüero, su Ministro y Herrera, han sido embarcados para Chile el 25, y la *Guayaquileña* puede haber llegado el 26 á tomarlos. La Fuente me pide nuestra caballería por Santa ú otra dirección....Yo me adelanto con la caballería hacia Trujillo, mientras que Lara sigue mi movimiento con la infantería de mi mando. U. cumplirá con la comisión que le he dejado en este Departamento, á cuyo Prefecto se le da orden que obedezca á U....Escriba U. á Otero para ver si necesita de más fuerzas, etc."

Más tarde Bolívar dice á SUCRE.

"Yo ruego á U., mi querido General, que me ayude con toda su alma á formar y llevar á cabo este plan. Si no es U. no tengo á nadie que me pueda ayudar con sus auxilios intelectuales. Por

el contrario, reina una dislocación de cosas, hombres y principios, que me desconcierta á cada instante; llego á desanimarme á veces. Tan solo el amor á la Patria me vuelve el brío que pierdo al contemplar los obstáculos. Por una parte se acaban los inconvenientes, y por otra se aumentan."....

Mientras que Bolívar seguía para Cajamarca, SUCRE, que había tomado el mando del ejército unido, se acantonaba en la provincia de Andahuailas.

En una carta del Libertador á SUCRE, fechada en Trujillo el 26 de diciembre, dice así:

------"Por la comunicación oficial verá U. el estado de las cosas pintado con colores exajerados. El cuadro es horroroso, pero no me espanta, porque estamos acostumbrados á ver muy de cerca fantasmas horribles, que han desaparecido al acercarse á ellas.

"Tenemos 8.000 hombres en el Perú: han empezado á llegar 3.000 colombianos, y vendrán otros 3.000 más que he pedido tres meses ha...."

"....No me cansaré de encarecer á U. que U. es el que tiene que hacerlo todo por esa parte, y que yo

descanso plena y tranquilamente en la capacidad, juicio y valor de U....."

Empezó el año de 1824 muy oscuro para los patriotas: Chile no mandó tropas ningunas y las que se aguardaban de Colombia tardaron mucho, pues la provincia de Pasto continuaba siempre agitada, y era preciso conservar allí una fuerte guarnición.

Entre tanto, los Españoles ponían sobre las armas hasta 12.000 hombres, quienes poseían artillería de primer orden, Jefes veteranos y todos los recursos posibles. Pero peor que todo esto fue la enfermedad de Bolívar, quien estuvo gravemente enfermo en Pativilca en los primeros días de enero.

Estando ya en convalescencia, escribió el Libertador al General Santander lo siguiente:

...."Yo no puedo hacer un esfuerzo sin padecer infinito. U. no me conocería, porque estoy muy acabado y muy viejo, y en medio de una tormenta como esta represento la senectud. [¡No tenía todavía 41 años!] Además me suelen dar de cuando en cuando unos ataques de demencia, aun cuando estoy bueno, que pierdo enteramente la razón sin sufrir el más pequeño ataque de enfer-

dad y dolor. Este país, con sus *soroches* en los páramos, me renueva dichos ataques, cuando los paso al atravesar las sierras. Las costas son muy enfermizas y molestas, porque es lo mismo que vivir en la Arabia Petrea. Si me voy á convalecer á Lima, los negocios y las tramoyas me volverán á enfermar; así, pienso dar tiempo al tiempo hasta mi completo restablecimiento y hasta ver si puedo dejar al General SUCRE con el ejército de Colombia, capaz de hacerle frente á los godos, para que estos no se alienten con mi ida y el mismo SUCRE y nuestras tropas no se desesperen."

En medio de los sufrimientos físicos que padecía Bolívar, mil disgustos le acibaraban la vida; le dolía en el alma la ingratitud de aquellos á quienes había hecho tantos bienes, por quienes había sacrificado su salud y en cien combates puesto en peligro su vida. No tenía en todas esas amarguras mayor consuelo que la amistad nunca desmentida del General SUCRE. Le escribía á éste el 26 de enero, después de darle mil consejos acerca de lo que debería hacer con el ejército, etc:

...."Mucho me gustan la carta y el oficio de U. del 19, porque hacen muy justas y sabias ob-

servaciones; pero más que todo, porque observo el buen espíritu que anima á U. y la valiente decisión en que se halla de destruir á esos godos desde luego, sin esperar en nada. Las ideas de U. me animan á mí también, y hacen vacilar muchas veces mi resolución. A pesar de la languidez en que me ha dejado la enfermedad, U. me anima á dar una batalla, que realmente no se puede perder de modo alguno con fuerzas iguales y aún algo superiores....."

El 4 *de febrero* le escribía :

"He tenido el gusto de recibir la muy apreciable carta de U. y sus comunicaciones oficiales de fines de enero, que cada vez están más llenas de interés y de fuego por las operaciones activas. Yo las deseo puede ser más que U., pero calculo muchas cosas que yo no sé porque U. quiere desdeñar su consideración.

"Este ejército es la salvaguardia del Perú, la vanguardia de Colombia y el apoderado militar de la América meridional. Si lo exponemos sin haber preparado antes su caída con nuevos refuerzos y nuevas reservas, seremos inconsiderados é imprudentes....Llame U. en su ayuda todos los pensamientos y todas las pasiones que puedan servir

á completarlo. El espíritu de U. es fecundo en arbitrios, inagotable en medios cooperativos; la eficacia, el celo y la actividad de U. no tienen límites. Emplée U. todo esto y algo más por conservar la libertad de la América y el honor de Colombia. El designio es grande y hermoso, y por lo mismo digno de U. He aquí, mi querido General, el resumen completo de todas mis instrucciones, adiciones y operaciones. Yo espero mucho del tiempo: su inmenso vientre contiene más esperanzas que sucesos pasados, y los prodigios futuros deben ser muy superiores á los pretéritos. La gran fragua de la Europa está fabricando activamente instrumentos de obras maravillosas, de sucesos peregrinos, de portentos favorables....

"Véngase U., pues, volando á verme aquí, dejando antes todas sus órdenes dadas, para que nada falte á la ejecución de mis primeras y últimas disposiciones y de aquellas más que U. haya determinado. Aquí tendremos una conferencia extensa, profunda y tranquila. U. hará el papel de Fiscal y yo el de Abogado de mi opinión....¡ojalá tuviéramos un Juez imparcial que acordara lo mejor!.... El destino dictará algunas líneas y, por lo mismo, bueno será que la sabiduría lo aconseje: esta sa-

biduría debe traerla U. consigo....Lo que más interesa en el día es verme con U. para determinar aquí diferentes designios, que conviene mucho que U. sepa para que me aconseje, y para su ejecución en la parte que á U. toque....Por lo mismo que la causa es de suma importancia, me es indispensable un consultor como U., que reuna la parte deliberativa á la ejecutiva, sin cuya reunión no hay verdadera ciencia práctica"....

Estas expresiones de confianza y de afecto se hallan á cada paso en la correspondencia de Bolívar con SUCRE: eran dos genios creados para entenderse.

Entre las contestaciones de SUCRE solo reproduciremos el siguiente párrafo de una carta en Huanuco el 28 de enero:

"Muchas gracias, mi General, por el favor de U. hablándome de esperanzas y de fortuna militar: quisiera procurarme alguna opinión en esta campaña, porque sé que la mía, respecto á la que ofrece el brillante campo abierto en el Perú, está en razón de una á mil: mi deseo fue siempre de alguna gloria y de estimación; pero siendo sincero con

U., debo confesarle que los últimos sucesos me han puesto en mucha desconfianza de mi capacidad, particularmente después que he recibido un triple golpe de nuestro buen Gobierno. Mi aspiración por ahora debe reducirse á acompañar á U. en esta guerra del Perú, y volver luego á Quito ó á Cumaná agradecido de las bondades de U. conmigo; porque nada valen algunos pequeños desaires [si tales pueden llamarse] que he recibido, cuando tengo seguro hasta la evidencia que U. jamás tuvo la intención de dañarme, y que al contrario en otros actos me ha tratado U. con un favor inmenso, y con una distinción que solo olvidaré con la muerte. Siempre recordaré con gratitud que U. dió ser y existencia á mi Patria....”

Preparaban Bolívar y Sucre activamente las operaciones militares, cuando ocurrió un desastre que á otros hubiera desalentado. Las tropas peruanas, chilenas y argentinas que estaban de guarnición en el Callao se sublevaron el 5 de febrero, pusieron preso al Gobernador de la plaza, General Alvarado, y á los principales oficiales, y alentados por los espías españoles y por los peruanos enemigos de la Independencia, enarbolaron el pa-

bellón español y soltaron á los presos políticos que yacían en los calabozos de la fortaleza. Envió el Presidente Torre Tagle comisionados á negociar la entrega del Callao, pero el traidor Sargento Dámaso Mayano, que era el alma de la sublevación, pidió cien mil pesos por devolverla á los patriotas.

Bolívar no se desanimó á pesar de la angustiosa situación en que se hallaba: he aquí la prueba de ello:

Al General A. J. de Sucre.

Pativilca: 8 de febrero de 1824.

"Mi querido General:

"La insurrección del Callao es ciertamente una combinación con los godos, los que dentro de cuatro ó seis días estarán en Lima y en el Callao mismo. Pocas esperanzas tengo de que se salve. La que sí tengo, es la de derrotar á los godos, que vendrán á buscarme probablemente antes de dos meses: éllos no tienen más que 10.000 hombres disponibles: dejarán 2.000 guarneciendo á Lima, al Callao y el resto en desertores, hospitales y cansados. Vendrán, pues, 8.000 solamente, al Norte, en nuestra busca. Nosotros tenemos 7.000 soldados, y esperamos 3.000 más en todo febrero y marzo; además, aumentaremos el Ejército con re-

clutas montoneros y patriotas voluntarios y emigrados. No bajaremos, desde luego, de 12.000 hombres. Replegando nosotros al Norte, aumentaremos nuestras fuerzas y nuestros recursos; en tanto que ellos disminuyen sus tropas y sus medios; pero necesitamos, querido General, hacernos sordos al clamor de todo el mundo.....

....."Haga U. construir mucho equipo, muchas fornituras en toda la extensión del departamento. Cada pueblo, cada hombre sirve para una cosa: pongamos todo en acción para defender todo este Perú hasta con los dientes. En fin: que una paja no quede inútil en toda la extensión del territorio libre..... ....."

De una carta del 13 de febrero tomamos los siguientes párrafos, que pintan la situación, tres días después de haber sido nombrado Dictador Supremo del Perú por el Congreso, antes de disolverse este Cuerpo y abandonar la capital sus miembros:

Señor General A. J. de Sucre.

...io querido General.

"M...do á U. otra vez á mi Edecán Santamaría á llevarle nuevas instrucciones y esta carta.

"Creo que deberé irme pronto para Trujillo, porque ya empiezan á llegar allí los refuerzos que espero de Colombia.....Luego que se pierda á Lima, que será dentro de ocho días á más tardar, queda amenazado el departamento de Huaylas y perdida toda la Costa hasta Cosma.....También es muy probable que la infantería de Canterac venga á Cauta y de allí á Cajatambo.....Los enemigos estarán reunidos para marchar á Trujillo dentro de 30 ó 40 días á más tardar: esta cuaresma, pues, debemos consagrarla toda entera á la recolección de toda cosa útil para el ejército....

"Después de todo lo dicho, U. está autorizado para obrar como le parezca mejor, pero teniendo presente las instrucciones dadas y las consideraciones siguientes:

1º Que Lima debe caer dentro de ocho días en poder de los enemigos.

2º Que por esta ventaja los godos tendrán una marina que les facilitará desembarques en toda la costa.

3º Que dentro de dos meses los enemigos nos pueden buscar con 10.000 hombres.

4º Que nosotros no tenemos más que 7. 00 disponibles, y que dentro de tres ó cuatro meses tendremos 10 á 12 con los refuerzos de Colombia, y sin los de Chile que deben venir [jamás los enviaron.]

5º Que Valdez [el español] vendrá con tres ó 4.000 hombres dentro de 40 días.

6º Que yo he pedido 10.000 hombres á Colombia y que debemos esperarlos antes de seis meses.

7º Que hace 14 años que estos godos están triunfantes, por la falta que se ha cometido con éllos de atacarlos con fuerzas inferiores; y que nosotros vamos á jugar en una batalla la gloria de 14 años.

8º Que todo nos aconseja prudencia y precaución contra las desgracias y defecciones que estamos experimentando.....Yo mandaré toda la costa de Trujillo; Lara mandará de Huamachuco á Patas; y el General La Mar de Cajamarca al Norte: cinco provincias para el distrito de su división. Yo nombré á U. General en Jefe de todo el ejército unido, con las facultades necesarias en el territorio que ha de mandar.....

...."Los que están en Lima no piensan más que en componerse con los godos. Así, nada es-

pero de dicho señorones, sino lo que han hecho los demás peruanos traidores.....Aquello de Lima debería estar como un laberinto, y dicen que está tranquilo como un lago de agua dormida; el repóso de la muerte ó más bien del egoismo.....

.....“Estando en todo esto ha llegado el Coronel Soler, del Río de la Plata, que me ha traído el decreto del Congreso confiriéndome el poder dictatorial....

.....“Parece que todo está muy tranquilo, pero sin señales de vida. Una Junta de Guerra, ó más bien una tramoya de Tagle y algunos egoistas, determinó que el General Martínez no hiciese nada de lo que yo le mandase.....”

Muchos historiadores y escritores peruanos se han propuesto defender la conducta de Torre Tagle, para defender al mismo tiempo la desobediencia del General argentino Necochea, quien rehusó enviar al cuartel general del Libertador al Presidente Torre Tagle para ser juzgado como traidor, pues se tenían muy serios denuncios de que estaba en amistosas comunicaciones con los realistas, y que los había llamado con instancias para que

fuesen á ocupar á Lima apenas la desamparasen las fuerzas independientes.

A SUCRE repugnaba muchísimo las medidas extremas y rehusaba aceptar la severidad con que Bolívar trataba á los traidores. Este le escribió el 14 de marzo:

"Mi querido General:

"Tenga paciencia y apriete la mano á esos señores para que todo se haga bien; no se haga U. el bobo en esas circunstancias: yo estoy hecho un caribe: tengo á algunos en capilla, y mañana fusilo á uno de ellos por haber querido pasarse á los godos siendo colombiano; es un tal Ugarte á quien yo eché de los Rifles, por cobarde, en la acción de Bomboná.....

"Esto está lleno de partidos y todo plagado de traidores: unos por Torre Tagle, otros por Riva Agüero, otros por los Españoles y mui pocos por la Independencia. Pero todos empiezan ya á tener miedo, y dicen que pronto se compondrá todo con la "receta de las orejas de plomo" y los cuatro adarmes de pólvora que estoy propinando para aliviar la patria de la apoplegía de traideres que tiene."....

Los realistas eran dueños de los valles situados al Sur de la gran cordillera de Pasco, y al norte de éste se hallaban acantonadas las tropas libertadoras.

La actividad de Bolívar era realmente extraordinaria, y no descansaba ni de día ni de noche. "Estoy aquí en Trujillo [escribía á SUCRE] furioso contra todo el mundo para que todo se haga volando, y ya creo en el fondo de mi corazón que dentro de 15 días todo estará corriente y en marcha para el Ejército."……

Al mismo tiempo escribía al General Santander que estaba resuelto "á triunfar ó á morir en el Perú." En breve tiempo tuvo Bolívar 9.000 hombres vestidos y equipados, y mientras que los jefes realistas se disputan entre sí, pone en movimiento su ejército con asombrosa habilidad.

" De todos modos, escribía á SUCRE, tendremos tropas suficientes con que destruir á estos godos…. Estoy resuelto á todo. En nada me pararé un momento hasta que no dé con éllos, pues estoy animado del demonio de la guerra y en trén de acabar esta lucha de un modo ú otro…… Parece que el genio

de la América y el de mi destino se me han metido en la cabeza.".....

" Por otra parte, estoy lleno de las esperanzas más lisonjeras, porque hasta el día todo se va realizando á medida de mis deseos."

IV

Batalla de Junín.--Dolor de Sucre

Viendo Bolívar que no llegaban los recursos pedidos á Colombia, pero que sus tropas tenían un espíritu excelente de disciplina, de moral y de deseo de combatir, resolvió ponerse en marcha y espantar á los Españoles con la celeridad de sus movimientos.

Las diferentes divisiones se pusieron en camino, en mayo, por sendas extraviadas, por desiertos, por en medio de arenales en que se carecía de todo y no había agua, hasta llegar al pie del cerro de Pasco, en donde deberían irse reuniendo todas las tropas.

En los últimos días de julio, Bolívar tuvo la satisfacción de ver reunidas todas las Divisiones en el lugar de la cita. Sucre había preparado recursos, alojamientos y cuánto pudieran necesitar los libertadores.

Cantillo poseía 9.000 hombres perfectamente armados y descansados, así como sus caballerías, á algunas leguas de distancia; y en uno y otro campamento, pues ambos llevaban consigo imprenta, circulaban un periódico en que cada cual procuraba

levantar los ánimos de sus soldados deprimiendo á los contrarios.

El 1º de agosto el Libertador pasó revista á sus tropas y les dirigió una alocución que los entusiasmó. Les recordaba que el 7 de agosto había sido glorioso para las armas libertadoras en Venezuela, Nueva Granada y Perú; y que lo sería otra vez sobre las crestas de Pasco, dijo, ó en las pampas de Jauja.

El día 4 se levantó decididamente el campamento y marcharon los ejércitos con intención de cortar al enemigo y salir á Tarma; el día 5 acamparon al oeste de la aldea de Reyes, y el 6 al amanecer se dirigieron hacia la aldea mencionada, pasaron el río de Conocancha, y dispuso entonces el Libertador que se diera la batalla en aquel sitio.

La caballería iba comandada por el valiente General Necochea, argentino muy estimado por Bolívar; y el famoso General Córdoba con el General Lara tomaron el mando de la infantería.

La caballería enemiga era superior á la de los patriotas en número. Sin embargo, la comandada por el General Necochea se arrojó sobre la realista sin vacilar y con lanza y sable la rompió violentamente,

la desorganizó y la dispersó de una manera vergonzosa para los españoles.

La infantería española, al ver derrotada la caballería en que fundaba toda su esperanza, se retiró precipitadamente, dejando atrás más de 240 muertos, cerca de 100 prisioneros, muchos heridos, gran número de caballos, pertrechos, etc. Y como las sombras de la noche llegasen sobre éllos en la fuga, se le dispersaron más de 2.000 hombres y los demás se desmoralizaron y amilanaron.

Los republicanes no sufrieron más pérdida que la de 45 muertos, el doble de heridos; y el General Necochea recibió, según autores argentinos, once heridas, las cuales le inhabilitaron y al cabo de años le causaron la muerte.

Canterac abandonó aquellas provincias y parecía como si las hostilidades no volveríau á romperse durante la estación de las lluvias—octubre y noviembre. Bolívar resolvió, por consiguiente, que las tropas se acantonaran en las inmediaciones de Apurimac.

Mientras tanto Sucre se creía herido por el Libertador en el fondo de su alma. ¡Se había combatido y él no había sido del número de los que

combatieron! En tanto que se libraba la corta acción de Junín – que apenas duró tres cuartos de hora– SUCRE permanecía en la reserva; y después, mientras que se perseguía al enemigo, el Libertador le había ordenado que permaneciese á retaguardia.

He aquí la carta de queja que escribió á Bolívar:

Jauja, 28 de agosto de 1824.

A Su Excelencia el General Bolívar, etc. etc.

" Mi General:

....." Después que he llenado tal comisión y que he cumplido con U. ¿querrá U. permitirme piense un momento en mí?

" Convendrá U., mi General, en que un hombre que carezca de la delicadeza necesaria para servir su destino no debe obtenerlo, y menos vivir en la sociedad que guían el honor y la gloria. Yo he sido separado de la cabeza del ejército para ejecutar una comisión que en cualquier parte se confía cuando más á un Ayudante General, y enviado á retaguardia á tiempo en que se marchaba sobre el enemigo; por consiguiente se me ha dado públicamente el testimonio de un concepto incapaz en las operaciones

activas, y se ha autorizado á mis compañeros para reputarme como un imbécil ó como un inútil.

" Pienso, señor, que al usar este lenguaje no se me acusará de orgulloso ni de aspirador. Habiendo rehusado de todo mi corazón el primer rango del Perú, que obtuve una vez por la representación nacional, parece que poseo un derecho á exigir de mis compatriotas que me crean con solo el deseo de un poco de estimación pública; pero este desprendimiento de los destinos, ni me aleja de los miramientos que debo á mi actual empleo, ni me autoriza para prostituirle su decoro.

" Es cierto que he consentido en la aceptación del nombre de General en Jefe del ejército unido con un ejercicio vago é informal, pero ni he dejado de conocerlo, ni de saber la crítica de los jefes á mi insulsa representación: la continué, sin embargo, para complacer á U. y por servir al Ejército y al Perú, sin llevarme nunca de la presunción del título; pero sucede de algunas distracciones, que de un mal se va á otro, y yo he visto con dolor que sufriendo pequeños golpes [y tal vez varios no pequeños] se me ha dado el más fuerte que jamás previ, de reducirme ante el ejército unido, al papel de conducir enfermos y atrazados.

" No sé si al confiarme semejante comisión se ha tratado de abatirme, pero lo dudo infinito, y mi conducta me persuade que no lo he merecido; tampoco sé si porque se me juzgue inepto; pero en tal caso, me consuela que he servido á U. y al Ejército con un celo especial, y que en la campaña he tenido una absoluta consagración á todos los trabajos. ... . Después de tan franca exposición, creo, señor, que U. no consentirá mi humillación ante todo el ejército: U. no querrá que un soldado honrado se conforme con la vergüenza y el desprecio. Condenado por consecuencia á la más cruel despedida, permaneceré unos días de Huancayo á Tarma [con las ocupaciones más posiblemente útiles á la tropa] mientras U. tiene la bondad de mandarme sus órdenes, que en mi estado desagradable sabrá U. cuáles convengan. Me atreveré á indicar, como las más oportunas, aquellas que me ahorren nuevos é injustos vejámenes, porque como otras veces he dicho á á U., yo puedo y quiero ser de simple particular en Colombia un buen ciudadano, ya que la suerte no me ha protegido bastante para ser un buen militar. Desde mucho tiempo me he penetrado de que no soy para la carrera pública: lo sé, lo confieso sinceramente y es cuanto hay que exigirme.

" Dígnese U., mi General, aceptar los votos constantes de mi corazón por su prosperidad y su dicha: siempre desearé vehementemente que en todas partes la sombra de U. sean la fortuna y la victoria: no sé cómo acabar esta carta: entre la desesperación y el dolor, apenas permiten pedir á U. que me conserve sus restos de estimación, y que cualquiera que fuera mi condición, quiera U. contarme

Su fiel amigo y humilde servidor,

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.

He aquí la contestación de Bolívar, la cual respira sinceridad, nobleza, desinterés y un cariño especialísimo hacia SUCRE, cuyo corazón tan sensible y como de mujer, talentos militares excepcionales y valor heroico, habían captado el alma de Bolívar.

Huamanga, 4 de septiembre de 1824.

Señor General Antonio José de Sucre.

" Mi querido General:

" Contesto la carta que ha traído Escalona, con una expresión de Rousseau cuando el amante de Julia se quejaba de ultrajes que le hacía por el di-

nero que éste le mandaba : " esta es la sola cosa que U. ha hecho en su vida sin talento." Creo que á U. le ha faltado completamente el juicio, cuando U. ha pensado que yo he podido ofenderle. Estoy lleno de dolor por el dolor de U., pero no tengo el menor sentimiento por haberle ofendido.

" La comisión que he dado á U. no la quería yo llenar, pensando que U. la haría mejor que yo por su inmensa actividad; se la conferí á U. más bien como una prueba de preferencia que de humillación. U. sabe que yo no sé mentir, y también sabe U. que la elevación de mi alma no se degrada jamás al fingimiento. Así, debe U. creerme.

" Antes de ayer [sin saber nada, nada de tal sentimiento] dije al General Santa Cruz que nos quedaríamos aquí para dirigir esa misma retaguardia, cuya conducción honra á U., y que U. iría adelante con el Ejército hasta las inmediaciones del Cuzco ó Arequipa, según la dirección de los enemigos : que en todo esto, yo no veía ni veo más que el servicio, porque la gloria, el honor, el talento, la delicadeza, todo se reune en el solo punto del triunfo de Colombia, de su Ejército y y la libertad de América.

" Yo no tenía tan mala opinión de U. que pudiera persuadirme de que se ofendiese de recorrer la jurisdicción del ejército, y de hacer lo que era útil.

" Si U. quiere saber si la presencia de U. por retaguardia era necesaria, eche U. la vista sobre nuestro tesoro, nuestro parque, nuestras provisiones, nuestros hospitales y la columna del Zulia: todo desbaratado y perdido en un país enemigo, en incapacidad de existir y de moverse. Y ¿cuál es la vanguardia que yo he traido?

" El Coronel Carreño la ha conducido.—El General Santa Cruz me ha precedido de seis días.—Los enemigos no nos podían esperar, ni nos esperan en un mes.

" El ejército necesita de todo lo que U. ha ido á buscar y de mucho más. Si salvar el ejército de Colombia es deshonroso, no entiendo yo ni las palabras ni las ideas.

" Concluyo, mi querido General, por decir á U que el dolor de U. debe convertirse en arrepentimiento por el mal que U. mismo se ha hecho en haberse dado por ofendido de lo que no debiera, y en haberme ofendido á mí con sus sentimientos. Esas delicadezas, esas hablillas de la gentes comu-

nes, son indignas de U.: la gloria está en ser grande y en ser útil. Yo jamás he reparado en miserias, y he creido siempre que lo que no es indigno de mí, tampoco lo es de U.

" Diré á U., por último, que estoy tan cierto de la elección que U. mismo hará entre venirse á su destino ó irse á Colombia, que no vacilo en dejar á U. la libertad de elegir. Si U. se va, no corresponde U. á la idea que yo tengo formada de su corazón.

" Si U. quiere venir á ponerse á la cabeza del ejército, yo me iré atrás, y U. marchará adelante para que todo el mundo vea que el destino que he dado á U. no lo desprecio para mí. Esta es mi respuesta.

" Soy de U. de corazón,

BOLIVAR. (1)

---

(1) Memorias de O'Leaay.—Tomo XXIX, página 513.

El señor Galindo, en su obra titulada: "Las batallas decisivas de la Libertad," manifiesta sorpresa cuando, al principiar el mes de octubre, Bolívar deja á SUCRE encargado del mando supremo del Ejército unido y se dirige á la costa.

Tanto Restrepo como O'Leary y Larrazábal y otros historiadores no hacen caso grave de aquel movimiento del Libertador. Los realistas habían sufrido grandes bajas, según los informes del Ejército patriota; Canterac y Valdez no parecían intentar moverse ni atacar durante la estación de lluvias de octubre y noviembre; entre tanto el Ejército patriota necesitaba con la mayor urgencia vestuarios, armas y pertrechos, esto no lo podría conseguir fácilmente en Lima sino un hombre del prestigio y de la actividad de SUCRE ó de Bolívar. Como hemos visto, SUCRE se había sentido porque le tocó marchar á la retaguardia, ¿qué hubiera dicho si el Libertador, sacándole del servicio activo en los momentos en que se podía presentar el enemigo inopinadamente frente de las fuerzas republicanas, le hubiera enviado á buscar armas, allegar recursos y recibir las tropas que aguardaban en esos días de Colombia? Así, pues, Bolívar no vaciló entre dejar la gloria á otro y entregar el mando supremo del ejército á su amigo más

querido, ó que éste volviera á molestarse, á considerarse agraviado y tal vez á que se malograsen todos sus planes con motivo de esas rencillas.

En las obras que hemos leído escritas en Chile, y en la vida de O'Higgins publicada en 1882 por Vicuña Mackenna, no se menciona en ninguna parte el incidente de que habla el señor Galindo, citando á nuestro malogrado amigo el señor Soffia, acerca de la obediencia pasiva del Libertador á los consejos de los Generales que le rodeaban. Por otra parte, quien se toma la pena de leer la correspondencia de Bolívar después de la acción de Junín, encontrará que los Libertadores estaban llenos de confianza en el buen éxito de la guerra, y de ninguna manera preveían una derrota.

Tampoco fue llamado O'Higgins de la costa para que asistiese al Consejo de Guerra que debería decidir lo que debería hacer el Libertador (1)

---

[1] Consta de los apuntamientos de nuestra consulta que el 19 de agosto, víspera del 4º aniversario de la partida del Ejército Libertador del puerto de Valparaíso, almorzaba el General O'Higgins, como recién llegado, con Bolívar y La Mar en Huancayo, y que el 30 de ese mes se encontraba en Ayacucho, [entonces Huamanga]. "El General O'Higgins se dirigió á la costa con Bolívar, y se encontraba á su lado cuando recibió en Lima la noticia de la batalla y capitulación de Ayacucho."

[Véase *Vida de O'Higgins.*—2º tomo.—Páginas 634 y 656.]

porque desde el 19 de agosto se hallaba al lado de Bolívar, y con él regresó á la costa del Pacífico, y con él entró en Lima en la primera mitad del mes de octubre.

En prueba de las esperanzas que abrigaba por entonces Bolívar, citaremos la siguiente carta, dirigida el 10 de noviembre al General Mariano Montilla, un mes antes de la batalla de Ayacucho:

"Mi querido General:

"Muchas veces hubiera escrito á U. antes, pero no he estado con humor de escribir á nadie, porque los sucesos políticos y militares eran muy adversos. Pero ahora que todo ha cambiado de faz, le anuncio á U. mil prosperidades; ellas son de tal naturaleza que deben complacer á todos los Americanos. Casi todo el Perú ha sido libertado por nuestras armas; casi todo el ejército español ha sido destruido por nuestro crédito sin combatir más que en Junín, en donde tuvimos una brillante escaramuza contra 1.200 caballos mandados por Canterac con una habilidad extraordinaria; pero ni él mismo ni la habilidad pudieron contra nuestros lanceros.

"El General Sucre ha quedado con nuestro ejército en la provincia del Cuzco, haciendo una guerra de posiciones para dar tiempo á recibir los

refuerzos que vienen de Colombia. *Yo me he venido á la costa á tomar á Lima y al Callao para recibir las tropas que deben marchar al interior*, y aumentar, digámoslo así, nuestra preponderancia y dar un golpe final que ya no pueda disputarse. Y sepa que no somos superiores al enemigo sino en valor y en disciplina. Ellos eran superiores á nosotros antes de la acción de Junín en más de 7 ú 8.000 hombres. Pero en el día son poco más ó menos iguales á nosotros en número; pero este número no vale gran cosa porque no tienen moral ni disciplina, más, ocupan posiciones admirables detras del río Apurimac, y para forzarlas debemos emplear muchas tropas.

Salud, General, soy su amigo de corazón,

BOLIVAR.

Entre tanto el Libertador recibió comunicaciones del Gobierno de Colombia en que le anunciaban que el Congreso de su Patria le había privado de los Ejércitos colombianos del Perú, y que el Vicepresidente Santander había nombrado General en Jefe de éllos al General Sucre.

El señor Galindo parece dudar de que Bolívar se hubiera conformado con aquella injusta dispo

sición del Gobierno colombiano, pero en prueba de que en el acto el Libertador tomó sus disposiciones para obedecer aquellos mandatos de su Gobierno, creemos conveniente reproducir aquí párrafos de una carta de SUCRE, en la cual contestaba á Bolívar aquélla en que éste le anunciaba que él, SUCRE, sería en adelante el que se entendería con el ejército colombiano:

10 de noviembre.

...."Ayer tarde me llegó la carta de U. de 24 de octubre, y los documentos oficiales á que hace relación. Entre la sorpresa y el disgusto, no supe qué hacer en aquel momento: la mostré al General Lara, y la rompí luego conforme U. manda.....He hablado con varios Jefes para prepararlos á recibir el golpe que va á sufrir el ejército, y todos están inconformes incluso yo. Se ha pensado representar á U. contra su resolución y dirigir al Congreso una exposición que manifieste los males de la ley de 28 de julio. Se hará como es debido. Entre tanto tengo que agradecer á U. que considerándome siempre con desprendimiento y patriotismo haya pensado de antemano cuánto debió desagradarme este nuevo orden de cosas. Cualquiera que sea la masa del poder que yo re-

ciba por estas nuevas disposiciones, y cualquiera que sea el puésto que ellas me den, nunca me harían variar mis principios. Desde mucho tiempo há he reducido mis aspiraciones al brillo de nuestras armas en esta campaña y la conclusión de la guerra de América, y á gozar luego de una vida tranquila.....Mi único deseo es acompañarle en la empresa que U. tomó en este país sobre su responsabilidad, y luego irme á mi casa.....

He leído y releído la ley de 28 de julio, y hablando francamente encuentro menos culpa en el Congreso que en el Ejecutivo....Yo soy amigo del General Santander, pero le hallo, contra mi deseo, más culpable; quisiera encontrarle más excusable, porque por lo mismo que le aprecio me es molesto encontrarle ingrato.....Ojalá resulte de todo inocente! Yo quiero siempre ser su buen amigo....." (1)

Entre tanto que SUCRE hubiera querido encontrar leal á Santander, éste le tenía envidia y nunca pudo apreciarle debidamente; y por último el partido que le tenía á él por Jefe (aunque no él mismo, puesto que estaba entonces fuera del país) acabó por darle la muerte, como después veremos.

(1) Memorias de O'Leary.—Cartas de SUCRE.—Páginas 193 y 195.

V

Batalla de Ayacucho y sus consecuencias

—

No entraremos aquí en la descripción de los diversos movimientos que hizo SUCRE para ir tomando las posiciones que convenían á las hostilidades que pensaba declarar á los realistas apenas encontrará ocasión para ello.

Al principio de octubre se habían reunido en el Cuzco—cuartel general de las operaciones militares de los españoles, bajo la inmediata inspección del Virrey Laserna,—todas las fuerzas realistas. Eran éstas tres divisiones de infantería con 9.500 plazas; los escuadrones de caballería no bajaban de 2.500 ginetes, y la artillería constaba de 24 cañones y culebrinas.

Indignado el Virrey Laserna con el resultado de la acción de Junín, preparó activamente sus tropas para entrar en campaña antes de que concluyese la estación lluviosa, con la esperanza de encontrar desapercibidos á los republicanos: No había aún concluido el mes de octubre cuando ya

los realistas se habían puesto en camino con el objeto de flanquear á las tropas comandadas por Sucre, y atacarlas por un punto que los libertadores no esperaban.

Durante todo el mes de noviembre, Laserna se entretuvo en marchas y contramarchas para desconcertar á los patriotas, y por fin se situó en Huamanga en donde cortaba la retirada del ejército independiente.

Pero creemos que la mejor manera de explicar la situación de las tropas libertadoras y el coronamiento de la obra de la emancipación de América—gloria que tocó á Sucre—es insertar el parte de la batalla de Ayacucho, tal como lo dirigió Sucre al gobierno : helo aquí :

" *Señor Ministro de Guerra :*

" Las tres divisiones del ejército quedaron desde el 14 al 19 de noviembre situadas en Talavera, San Jerónimo y Andahuailas, mientras los enemigos continuaban sus movimientos sobre nuestra derecha. Por la noche del 18 supe que el mayor número de los cuerpos enemigos se dirigían á Huamanga y dispuse que el ejército marchase para buscarlos. El 19, nuestras partidas se batieron en

el puente de Pampas con un cuerpo enemigo, y el 20, al llegar á Uripa, se divisaron tropas españolas en las alturas de Bombón. Una compañía de *Húsares* de Colombia y la primera de *Rifles* con el señor Coronel Silva, se destinaron á reconocer éstas fuerzas, que constando de tres compañías de cazadores, fueron desalojadas y obligadas á repasar el río de Pampas en donde se encontró á todo el ejército real, que había cortado completamente nuestras comunicaciones situándose á la espalda. Siendo difícil pasar el río, é imposible forzar las posiciones enemigas, nuestro ejército quedó en Uripa y los españoles en Concepción, estando á la vista. El 21, 22 y 23 el encuentro de la descubierta nos fue siempre ventajoso. El 24 los enemigos levantaron su campo en marcha hacia Velcas-Huaman, y nuestro ejército vino sobre las alturas de Bombón hasta el 30; sabiéndose que los enemigos venían por la noche á la derecha del Pampas, por Uchubambas, á flanquear nuestras posiciones, me trasladé á la izquierda del río para cubrir nuestra retaguardia. Los españoles, al sentir este movimiento, repasaron rápidamente la izquierda del río Pampas.

. . . . . .

....“ Nuestra caballería, bajo el señor General Miller, pasó por Chonta protegida por los fuegos del V*argas*, aunque siempre muy molestada por la infantería enemiga. Este desgraciado encuentro costó al ejército libertador más de 300 hombres, todo nuestro parque, que fue enteramente perdido, y una de nuestras dos piezas de artillería; pero él es el que ha valido al Perú su libertad.

“ El 4 los enemigos, engreídos de su ventaja destacaron cinco batallones y seis escuadrones por las alturas de la izquierda á descabezar la quebrada, mostrando querer combatir..... abandonando la barraca me situé en medio de la gran llanura de Tambo Cangallo. Los españoles, al subir á la barranca, marcharon velozmente á los cerros enormes de nuestra derecha, evitando todo encuentro, y esta operación fue un testimonio evidente de que éllos querían maniobrar y no combatir..... El 5 en la tarde se continuó la marcha á Acos-Vinchos, y los enemigos á Tambillo, hallándonos siempre á la vista. El 6 estuvimos en el pueblo de Quinua.... El 8 en la tarde quedaron los españoles situados en las alturas de Cundurcunca á tiro de cañón de

nuestro campo: algunas guerrillas que bajaron se batieron esa tarde y la artillería cruzó sus fuegos.

" La aurora del día 9 vió estos dos ejércitos disponerse para decidir los destinos de una nación. Nuestra línea formaba un ángulo, compuesto con los batallones *Bogotá*, *Voltígeros*, *Pichincha* y *Caracas*, al mando del señor General Córdova; la izquierda con los batallones 1º, 2º y 3º y *Legión Peruana*, bajo el muy ilustre General La Mar; el centro los *Granaderos* y *Húsares de Colombia* con el señor General Miller; y en reserva, los batallones *Rífles*, *Vencedor* y *Vargas*, al mando del señor General Lara. Al reconocer los cuerpos, recordando á cada uno sus triunfos, sus glorias, su honor y su patria, los vivas al Libertador y á la República resonaban por todas partes. Jamás el entusiasmo se mostró con más orgullo en la frente de los guerreros. Los españoles á su vez, dominando perfectamente la pequeña llanura de Ayacucho, y con fuerzas casi doble, creían segura su victoria. Nuestra posición, aunque dominada, tenía seguros sus flancos por unos barrancos y por su frente no podía obrar la caballería enemiga de una manera uniforme y completa. La mayor parte de la mañana fue empleada solo con fuego de artillería y de cazadores: á las diez del día los enemigos si-

tuaban al pie de la altura cinco piezas de batalla, arreglando también sus masas á tiempo que estaba yo revisando la línea de nuestros tiradores. Dí á todos órdenes de forzar la posición en que colocaban la artillería, y fué ya la señal del combate.

" Los Españoles bajaron velozmente sus columnas, pasando las quebradas de nuestra izquierda los batallones *Cantabria*, *Cintro*, *Castro Primera Imperial* y dos escuadrones de *Húsares*, con una batería de seis piezas, forzando demasiadamente su ataque por esa parte. Sobre el centro formaban los batallones *Burgos*, *Infante*, *Victoria*, *Guías* y 2º del primer Regimiento, apoyando la izquierda de éste con los tres escuadrones de la Unión : el de *S. Carlos*, los cuatro de los *Granaderos de la Guardia* y las cinco piezas de artillería ya situadas, y en la última de nuestra izquierda los batallones 1º y 2º de *Gerona*, 2º *Imperial*, 1º de *Regimiento*, el de *Fernandinos* y el escuadrón de *Alabarderos del Virrey*...

" Observando que las masas del centro no estaban en orden aún, y que el ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido, mandé al señor General Córdova que lo cargase rápidamente con sus columnas, protegido por la caballería del señor General La Mar con el batallón *Vencedor*, y

sucesivamente con *Vargas*. *Rifles* quedaba en reserva para rehacer el combate donde fuera menester, y el señor General Lara recorría sus cuerpos en todas partes. Nuestra masa de la derecha marchó arma á discreción hasta cien pasos de las columnas enemigas, en que, cargadas por otros escuadrones españoles, rompieron el fuego: rechazarlos y despedazarlos con nuestra soberbia caballería fue obra de un momento. La infantería continuó inalterablemente su carga, y todo plegó á su frente.

" Entretanto los enemigos, penetrando por nuestra izquierda, amenazaban la derecha del señor General La Mar y se interponían entre éste y el señor General Córdova, con sus batallones en masa. Pero en llegando en oportunidad *Vargas* al frente, y ejecutando bizarramente los *Húsares de Junín* la orden de cargar por los flancos de estos batallones, quedaron disueltos. *Vencedor* y los Batallones 1º, 2º y 3º y *Legión Peruana*, marcharon audazmente sobre los otros cuerpos de la derecha enemiga, que reuniéndose tras las barrancas presentaban nuevas resistencias; pero unidas las fuerzas de nuestra izquierda y precipitándolas á la carga, la derrota fue completa y absoluta.

"El señor General Córdova [1] trepaba con sus cuerpos la formidable altura de Cundurcunca, en donde se tomó prisionero al Virrey Laserna: el señor General La Mar salvaba en la persecución las difíciles quebradas de su flanco; el señor General Lara, marchando por el centro, aseguraba el suceso. Los cuerpos del señor General Córdova, fatigados del ataque, tuvieron la orden de retirarse y fue sucedido por el señor General Lara, quien debía reunirse en la persecución al señor General La Mar en los altos de Tambo. Nuestros despojos eran ya más de mil prisioneros, entre ellos 70 jefes y oficiales, 14 piezas de artillería, 2.500 fusiles, muchos otros artículos de guerra; y perseguidos y cortados los enemigos en todas direcciones, cuando el General Canterac, comandante en jefe del ejército español, acompañado del General La Mar, se me presentó á pedir una capitulación. Aunque la posición del enemigo podía reducirlo á una entrega discrecional, creí digno de la generosidad americana conceder algunos honores á los rendidos que vencieron 14 años en el Perú, y la capitulación fue ajustada sobre el campo de batalla en los términos

---

[1] Al romper la marcha de ataque fue que Córdaba, poniéndose á la cabeza de sus tropas, les dijo: "*¡ Soldados, paso de vencedores!*" No fue ésta una fanfarronada sino una realidad. (Restrepo.—Tomo 3°, página 437.)

que verá V. S. por el tratado adjunto; por él se han entregado todos los restos del ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques, almacenes militares y la plaza del Callao con sus existencias..... [1]

....." Como el ejército todo ha combatido con una resolución igual al peso de los intereses que tenía á su cargo, es difícil hacer una relación de los que han lidiado: pero he prevenido al señor General Gamarra, Jefe de Estado Mayor General, que pase á V. S. originales las noticias enviadas por los cuerpos. Ninguna recomendación es bastante para significar el mérito de estos bravos. (2)

...." La campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América se ha firmado en este campo de batalla. El ejército unido crée que sus trofeos en la victoria de Ayacucho sean una oferta digna de la aceptación del Libertador de Colombia.

---

[1] Aquí hace relación de los prisioneros, etc., así como de las pérdidas de los patriotas.

[2] Número de combatientes del ejército vencedor en Ayacucho.

Colombianos	4.500
Peruanos	1.200
Argentinos	80
Total	5.780

Memorias de O'Leary.—Narración—2º Tomo—Página 314.

" Cuartel General en Ayacucho, á 11 de diciembre de 1824.

" Dios guarde á V. S.

"Antonio José de Sucre."

Apesar de aquel magnífico triunfo — el más completo obtenido en Sur América, pues el Perú era el último baluarte de los españoles en sus antiguas colonias—Sucre no se envaneció absolutamente.

Al día siguiente no más de la victoria escribía al Libertador :

" Después de que la campaña del Perú se ha terminado, me atrevo á rogar á U. que me releve del mando del ejército : la guerra con Olañeta (en el Alto Perú) es cosa de poco. Yo confieso á U. que mi espíritu necesita un poco de reposo ; en estos días he trabajado mucho, y puedo decir á U. que el suceso sólo me ha reanimado en cuanto á que he cumplido con la comisión de U. y veo la paz de este país concedida por U. antes de un año de Dictadura. Pienso ir al Cuzco y Arequipa para dar un poco de arreglo á aquello y estable-

cer relaciones con Olañeta, y si U. me lo permite me embarcaré en Quilca." (1)

En una carta dirigida poco después á su amigo el General Soublette, encontramos las siguientes líneas:

....."Te he hablado de las cosas públicas y te hablaré de mí. El Gobierno del Perú me ha dispensado mil honores después de nuestros triunfos. El Libertador me ascendió á Gran Mariscal, [que equivale á nuestros Generales en Jefe] y el Congreso me cambió este título por el de Mariscal de Ayacucho. Esta y otras recompensas las he remitido á nuestro Gobierno, que no sé si querrá aprobarlas. Yo creo buenamente que haría más fortuna en el Perú que en Colombia, porque en todo el país me quieren bien; pero yo pospongo todas las fortunas al solo bien de vivir en mi país y de consagrarme enteramente á mi patria. Así es que solicito con ansia volverme allá y lo pediré como recompensa de mis servicios; porque si he de reposar quiero hacerlo en Colombia. Has de saber que estas campañas en países tan fríos como no tienes idea, me han avejentado y enfermado; tengo muchas canas, parezco de 40 años, [había

[1] Memorias de O'Leary—Tomo 1—Página 201.

cumplido apenas 32], y mi pecho me molesta mucho, porque frecuentemente después de Ayacucho me ataca la tos y un gran dolor. (1)

Cuando SUCRE se presentó á las inmediaciones del Cuzco, toda la guarnición española se disolvió, y los que la mandaban tuvieron que someterse á las capitulaciones de Ayacucho. (2) Sin embargo el General Olañeta, que poseía 4.000 hombres en el Alto Perú, aún permanecía sobre las armas, aunque se creía que al fin tendría que ceder por medio de negociaciones.

Desde Abancay escribió SUCRE al Libertador el 25 de diciembre:

...." Yo no quisiera meterme en ese barullo de cosas del Alto Perú, pero quiero que se me diga qué conducta debo observar con Olañeta. Pregunto todo por si de golpe las circunstancias me meten, y saber por qué ruta política marcho. Como he

---

[1] Idem idem idem idem 587.

[2] Siguieron para España 16 Generales, 20 Coroneles, 58 Tenientes Coroneles, 290 oficiales subalternos y 374 soldados. El resto del ejército español del Perú se quedó en el país. Su total, con la división de Olañeta y todas las guarniciones, ascendía á 18.558 hombres, sin contar las tropas que guarnecían el Callao. Este número fue el que se sometió á la capitulación de Ayacucho.

Nota 25—página 624—tercer tomo de Historia de Restrepo etc.

dicho á U., cuento haber concluido mi comisión en Ayacucho, y rogaré á U. mil veces que me haga pasar adelante. Yo estoy más contento por haber satisfecho los encargos de U. y porque U. haya salido de la empresa del Perú, que por el servicio que he hecho y que por la gloria que de él puede resultarme. Crea U. que le hablo sinceramente y sin lisonja que U. sabe no tengo. En mi placer por una victoria tan completa y de tanta trascendencia, mi pensamiento es siempre U." (1)

. . . . . .

Enero de 1825 (2)

...." Yo he previsto que nos vamos á meter en un laberinto de embrollos; pero ya que U. me permite hablar con claridad, le diré que el primer día que, por falta de aclaración bastante en las órdenes, me vea en confusiones, me doy de baja. Yo estoy realmente enfermo, pues mi pecho se mejora y empeora cuando quiere: hace tres días que me fatiga bastante, y por tanto cada día tengo más repugnancia á los negocios públicos. Sirvo por amistad á U. y nada más; pero confesaré que después de terminada esta campaña y destruido el

---

[1] Correspondencia de SUCRE, 209.
]2] Correspondencia de SUCRE—páginr 210.

ejército español, lo que quiero es retirarme. Vería la más grande recompensa á mis servicios en el pasaporte para Guayaquil."

13 de enero.

...."En cuanto á mí, debo declarar francamente que no teniendo ya objeto en este país deseo mi regreso á Colombia, porque U. sabe que quiero ser de simple ciudadano un vecino del Sur, y es tiempo ya de buscar con que vivir el resto de mis días."..........

23 de enero.

...."Las tres cartas de U. de 20, 23 y 29 de diciembre, que he recibido ayer, tienen tanta bondad y tánto favor por mí que no sé cómo contestarlas. En la confusión de ideas que me vienen para expresarle los sentimientos de mi alma, U. querrá permitir que elija el silencio, y recibir mi corazón todo, mi voluntad toda, y todos los servicios de que yo sea capaz para mostrarle de algún modo mi reconocimiento. Además de estas cartas de U. me ha colmado de honores en su decreto. ¿No era bastante recompensa saber que había llenado la comisión que U. me confió? Crea U., mi General, que mil veces he dicho: "si el

Libertador está contento de mi comportación me basta por toda gloria de la campaña." Lo repito, mi General, y lo repetiré sinceramente.

...." Contando con que las cosas del Alto Perú duren cuatro meses, espero que U. me diga qué hacemos luego con este ejército. Por aquí no puede mantenerse todo en el verano. U. permitirá además que le diga que, si U. no se desagrada, yo tengo que volver á Colombia. U. tiene razón en sus consideraciones, que yo las aprecio como del hombre que más amo, pero sepa U., mi General, que todos los placeres que he recibido anoche con su correspondencia han venido mezclados con la dura noticia de la muerte de mi padre, ocurrida el 3 de julio pasado. Mi familia ha quedado medio abandonada y aislada: mi padre ha prevenido que no se dividan sus bienes hasta que yo vaya á disponerlo; mi familia está compuesta de hijos de dos matrimonios, y U. sabe que en nuestro país en tales casos todo se vuelve embrollos, pleitos y tramoyas. Aunque yo no quiero nada de herencia y voy á disponer que lo que me toque se lo repartan á mis hermanas, sería una conducta que U. mismo reprocharía el que yo por indiferencia en cosas de mi familia no les ahorrara disgustos. Dígame U., mi General, si yo tengo ra-

zón de dar un salto á Cumaná que por mar puede hacerse en poco tiempo.

" Esto no quiere decir que yo intente dejarlo en el Perú de ningún modo mientras haya españoles por aquí: le he ofrecido acompañarlo y lo cumpliré; pero después que no haya peligros un servicio de guarnición y sin objeto es muy triste, cuando intereses ligados á mi corazón, como son las cosas de mi familia, me llaman allá. La casa de mi padre está en bastante desórden. En en esta carta no puedo extenderme, y si en cuatro meses yo viera á U. podría hablarle francamente.

" Confieso que tendré un acerbo dolor al separarme de este ejército, de mis compañeros, de mis queridos amigos; pero si intereses públicos exigen la continuación de nuestro ejército aquí, y se creyere que yo sea útil en él, volveré después de ocho meses de licencia. Yo he dicho á U. que aborrezco quedar en la carrera pública, que anhelo retirarme, pero U. me ha obligado tanto con su amistad y con tanta honradez, que U. es árbitro de mí. Yo sólo suplicaré lo que mis deberes me aconsejen.

" Dispense U., mi Genereral, las faltas de esta carta: crea U. que después de tantos bienes que

he recibido de la fortuna en estos días mi corazón está hoy muy abatido."

. . . . . .

Bolívar, que no conocía la envidia, puesto que además de la nobleza de sus sentimientos, sabía que ningún otro podía competir con sus glorias en América, se llenó de alegría con la noticia de la batalla de Ayacucho; contento que manifestó de cuantas maneras pudo, pues no solamente hizo cantar solemne *Te Deum* en todas las iglesias y promovió toda suerte de fiestas cívicas en honor del glorioso nombre de SUCRE, sino que inmediatamente escribió felicitando al padre de éste, cuya muerte se ignoraba en el Perú.

He aquí la carta:

Lima, 23 de diciembre de 1824.

Señor Vicente de Sucre.

Mi apreciado amigo:

"Regocíjese U., porque la victoria ha coronado las fatigas y esfuerzos del más bravo General, de mi más querido amigo, el digno hijo de U. Yo le felicito, pues, con todo mi corazón por la inmensa parte que le cabe al padre del Vencedor de Aya-

cucho. Este nombre glorioso, y el bien que ha hecho el General SUCRE á la América, serán la más bella herencia que podrá legar á su posteridad, y será tan inmortal como el tiempo.

" Por el adjunto impreso verá U. los detalles de la batalla.

" Tenga U. la bondad de presentar mis más sinceras felicitaciones á toda su amable familia y á cuantos llevan el nombre de U.

" Soy de U. afectísimo amigo de corazón,

BOLIVAR.

El entusiasmo que despertó en todos los corazones leales el triunfo de SUCRE fue universal en el Perú, y todos creyeron que la guerra había terminado en América. No preveían que una vez concluida la guerra con el español, empezaría una serie interminable de guerras civiles que impedirían que gran parte de las Repúblicas Suramericanas conservasen el lugar honroso que entre los países civilizados habían ganado con la Independencia.

Cuenta el señor Vicuña Mackenna en su vida de O'Higgins la siguiente anécdota que reproducimos por parecernos característica de los espíritus de aquel tiempo:

"Invitado O'Higgins á un banquete de palacio por Bolívar al día siguiente de recibida en Lima la noticia de la victoria de Ayacucho (18 de diciembre) el General chileno – que había hecho la campaña de riguroso uniforme, con irreprochable talento militar,–se presentó á la mesa vestido de paisano y con el rostro completamente afeitado como un simple particular *(pues en aquel tiempo nadie usaba barbas, salvo los militares que llevaban bigotes;)* é interrogado por Bolívar acerca de tamaña novedad, le contestó estas palabras dignas de Cincinato y de Washington:

"Señor! la América está libre. Desde hoy el General O'Higgins ya no existe; soy sólo el ciudadano particular Bernardo O'Higgins. Después de Ayacucho mi misión americana está concluida."

TERCERA PARTE

EL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO EN BOLIVIA

I

Glorias de Bolivar.—Modestia de Sucre

Bolívar había mandado convocar el Congreso peruano el 12 de febrero de 1825, aniversario del día en que éste le confirió la Dictadura, la cual el Libertador quería dimitir.

Reunido éste, según sus deseos, le dirigió la siguiente corta alocución:

"Señores: el Congreso queda instalado. Mi destino de salvador auxiliar me llama á contribuir á la libertad del Alto Perú y á la rendición del Callao [1] último baluarte del poder español en la América meridional. Después volveré á mi patria á dar cuenta á los representantes del pueblo co-

[1] El español Rodil, que mandaba en el Callao, no quiso someterse á las capitulaciones de Ayacucho y se conservaba en armas.

lombiano de mi misión en el Perú, de vuestra libertad y de la gloria del Ejército Libertador. [2]

Hasta aquí la conducta de Bolívar había sido excepcional, la de un héroe casi sin mancha y sin sombras; pero la humanidad es siempre falible, y el Libertador de cinco naciones se equivocó, y dejándose llevar por sus impulsos de entusiasmo, tuvo la debilidad de acceder á las súplicas de los que le rodeaban, y en vez de regresar á Colombia, permaneció en el Perú. Como sucede casi siempre en las almas bajas, aquellos mismos que le adulaban y que pretendían que la presencia de Bolívar era indispensable para el bien del país que acababa de libertar del yugo español, aquellos mismos, cobardes y falsos, le criticaban por lo bajo mientras que llegara el tiempo de hacerle la guerra á cara descubierta.

Como hemos visto, SUCRE, que se hallaba lejos del foco deslumbrador de las lisonjas y afectadas alabanzas de los antiguos cortesanos del Virreinato, veía más claro; no se dejaba deslumbrar, y deseaba ardientemente salir del país y dejar que,

---

[2] Restrepo.—Tomo 3º—Página 447.

libres de los españoles, los peruanos se desembrollasen ellos solos del laberinto político y civil que ya asomaba en el horizonte.

He aquí un párrafo de una carta de SUCRE al Libertador, fechada el 1º de febrero desde Puno :

....."Paso á hablar á U. del negocio más delicado que está entre manos. Empezaré por declarar que sólo por amistad á U. paso el Desaguadero : esa campaña del Alto Perú es muy fácil, pero la organización del país está tan embrollada que estoy ya preparado á recibir mucho látigo de los escritores de Buenos Aires, y dispuesto á perder la gratitud que podía esperar del Perú por mis servicios. Confieso que marcho al otro lado del Desaguadero [1] con la repugnancia con que iría al suplicio. U. verá cuántos disgustos voy á tener por un negocio que á los intereses de Colombia y á la causa de América importa poco se decida cómo se decidiere. U. dispensará y no extrañará que oficialmente yo exija órdenes de U. respecto á esas provincias como Presidente de Colombia. U. quiere desentenderse de los negocios del ejército de Colombia, y es absolutamente imposible que así sea respecto de esas provin-

[1] Límite entre Perú y Bolivia.

cias; es menester un poder neutral que las precava de la anarquía. Yo estoy, mientras reciba órdenes de U., por la tal Asamblea que resuelva lo que guste de esos pueblos; los pretendientes á las provincias que hagan diligencias para ganar las votaciones. Esta es en cuanto á mí y al ejército colombiano la conducta más derecha que encuentro".....

Bolívar se encontraba en el apogeo de su gloria. El Congreso no le había permitido renunciar el mando del Perú y le declaraba *Padre y Salvador de la Patria;* le decretó una estatua ecuestre en Lima; lápidas conmemorativas en las principales ciudades y su retrato en todas las Municipalidades; daba el nombre de Bolívar á la ciudad de Trujillo; le decretaba un millón de pesos que no aceptó, pero, como insistiese el Congreso, lo recibió con el único objeto de cederlo á obras de beneficencia de varias ciudades. [1]

---

[1] Como aquel dinero no llegó á ser efectivo, ordenó que algunas de las obras de beneficencia que había señalado las pagasen de sus fondos particulares.

Sin embargo, no olvidaba nunca al vencedor de Ayacucho, cuyo nombre asocia á todos los honores que se le hacen; y para que le conozcan mejor, escribe un boceto de la vida de SUCRE, que manda publicar en todos los periódicos del Perú.

Bolívar contestó de la manera siguiente á la carta cuyo párrafo se leyó arriba:

"U. tiene una moderación muy rara. No quiere ejercer la autoridad de General cuando le corresponde, ejerciendo de hecho el mando del país que sus tropas ocupan; y quiere, sin embargo, decidir una operación que no es legislativa.

"Yo sentiré mucho que la ocupación fuese odiosa; pero se parece á la de San Martín en el Perú. Le parecía muy fuerte la autoridad de General libertador, y por lo mismo se sometió á dar un Estado provisorio, para lo cual no tenía autoridad.

"Le diré á U., con franqueza que U. debe perdonarme, que U. tiene la manía de la delicadeza y que esta manía ha de perjudicar á U. como en el Callao. Entonces quedaron todos digustados con U. por delicado, y ahora va á suceder lo mismo. U. crea, mi General, que nadie ama tan-

to la gloria de U. como yo. Jamás un Jefe ha tributado más gloria á un subalterno.

"Ahora mismo se está imprimiendo una relación de la vida de U. hecha por mí, en que cumpliendo con conciencia, le doy á U. cuanto merece. Esto lo digo para que U. vea que soy justo; desapruebo lo que no me parece bien, al mismo tiempo que admiro lo que es sublime.

"Yo he dicho á U. de oficio lo que U. debe hacer, y ahora lo repito. Sencillamente se reduce á ocupar el país militarmente y esperar órdenes del Gobierno. Ahora mismo está el Congreso tratando sobre las instrucciones que deben darse con respecto al Alto Perú. Todavía no sé cual será mi determinación; pero sea la que fuere, yo no haré más que mi deber, sin meterme en consideraciones en que no debo entrar.

"Dentro de muy pocos días me voy para allá y llevaré las órdenes del Congreso.... [1]

Aquella carta de Bolívar causó gran sentimiento á SUCRE, quien escribió lleno de pesadumbre que ya había adivinado que iba á sufrir grandes disgustos en el Alto Perú, que él no había nacido para hombre público, etc., etc.

[1] Correspondencia del Libertador.—Tomo II, página 44.

El Libertador le respondió lo siguiente:

"Mi querido General:

"Ayer recibí con un oficial del *Pichincha* las dos cartas de U. del 4 de abril.

"Veo por ellas con mucho dolor el gran sentimiento que he causado á U. con mi carta del 21 de febrero. Yo imaginé siempre que la delicadeza de U. se ofendería por mi desaprobación de la convocatoria de los pueblos del Alto Perú U. sufrirá constantemente mientras sea movida su sensibilidad por esas cuerdas delgadas de su delicadeza suprema.

"Ni U. ni yo podemos evitar un mal que es inherente á la delicadeza propia; pero sí podemos obrar de un modo para evitar los desagrados que son consiguientes á los negocios públicos....."Lo que U. dice sobre la rectitud de sus principios y de sus sentimientos es enteramente inútil. Yo sé muy bien que U. no tiene ambición, y U. me injuria en disculparse con respecto á una pasión que jamás he pensado atribuirle.

"Convenga U. conmigo, aunque le duela su amor propio, que la moderación de U. le ha dictado un paso que jamás pudo ser bastante lento. Lo que me hacía dudar y por lo mismo no resolver, lo juzgó U. muy sencillo y lo hizo sin necesidad; primero, porque el país no se había libertado; segundo, porque un militar no tiene verdaderamente por qué meterse en el ministerio de sus armas, y tercero, porque no tenía órdenes para ello.....

....."Si U. pierde la ocasión de conocerse á sí mismo ahora que la fortuna no le ha envenenado el ánimo todavía con su embriaguez halagüeña, no se aprovechará U. de la caudalosa fuente de talentos que ha prodigado en U. la naturaleza. U. está llamado á los más altos destinos; y yo creo que U. es el rival de mi gloria, habiéndoseme ya quitado dos magníficas compañeras: excediéndome en amabilidad y actividad como en el celo por la causa común. Cuando el espíritu de U. esté cultivado por la experiencia y por la teoría, no dudo que sobresaldrá U. en mucho á cuanto conocemos de más ilustre entre los americanos.

"Por todas estas consideraciones debe U. apreciar el mérito de mi sinceridad con respecto á U.,

puesto que ando buscando la perfección de aquellos que deben oscurecer el poco resplandor de mi gloria. [1].....”

En otra carta á Sucre le dice el Libertador:

“El Congreso nos ha decretado un triunfo, una espada para U. y un escudo para el ejército. Yo llevo á U. un uniforme de General en Jefe colombiano, y la espada que el Gobierno del Perú le ha dado.

“Yo quiero ponerle el uniforme de Mariscal de Ayacucho y ceñirle la espada de Pichincha en el Alto Perú libertado por la espada de Ayacucho. Esta ceremonia no debe ser menos que lisonjera y altamente hermosa para el vengador de los Incas, Restaurador de sus hijos, Libertador del Perú.....”

Sucre sabía agradecer aquellas distinciones, y le responde: “¡¡Cuánta bondad de U., mi General!! ¿Podré yo corresponderle de algún modo? Sí, sí, porque mi corazón es de U., y U. querrá aceptarlo como la retribución que está á mi alcance por

---

[1] Correspondencia del Libertador.—Tomo II, páginas 67, 68 y 69.

tantos favores. Yo he hecho siempre lo que U. ha querido; creo haber mostrado mi reconocimiento á sus distinciones; ahora mismo estoy arrastrado por una carrera que me repugna, porque U. me lo ha mandado....."

Entre tanto el último realista del Perú, Olañeta, moría en una acción de armas empeñada contra una sección de su misma tropa, que había declarado la Independencia; y SUCRE pudo recorrer todo el Alto Perú, siendo recibido en palmas en todas las poblaciones y aclamado en donde quiera como su libertador.

El Mariscal de Ayacucho se ocupó activamente en reglamentar el Gobierno civil del país libertado; y convocó una Asamblea para que ella decretase leyes y diese su opinión acerca del Gobierno independiente que deseaban plantear los habitantes del Alto Perú, quienes no querían pertenecer á la Argentina ni tampoco al Perú.

SUCRE aguardaba con impaciencia la llegada del Libertador al Alto Perú; pero aunque éste salió de Lima en la primera mitad del mes de abril,

no llegó á la Paz sino á mediados del mes de setiembre. El entusiasmo de las gentes que le salían al encuentro no tenía límites, y fue aquél un paseo triunfal que duró seis meses, sin que en ninguna parte minorase la alegría de los pueblos al ver al héroe libertador.

En el tránsito á la Paz, Bolívar recibió la noticia de que se había instalado la Asamblea constituyente del Alto Perú, la cual había declarado firmemente su Independencia y también su separación completa de los Estados argentinos y peruanos, y además que, constituyéndose en República, tomaba el nombre del Libertador de América.

"La recepción que le hizo aquella patriótica ciudad, [dice el General O'Leary en sus Memorias] [1] no cedió en suntuosidad y entusiasmo á la del Cuzco, como que no se economizó gasto alguno para hacerla digna del Héroe y de su gloria. Un caballo de batalla, ricamente enjaezado, y las llaves de oro de la ciudad le fueron ofrendadas por la municipalidad en nombre de los habitantes. A las puertas del palacio salieron á recibirle muchas de las principales señoras, y una de éllas—á nombre de las demás—le presentó una corona cívica de oro guarnecida de diamantes.

[1] 2º tomo, página 399.

"Esta recompensa toca al vencedor," dijo el Libertador entregándola á SUCRE, "y como tal la traspaso al héroe de Ayacucho." [1] Una diputación del Congreso lo felicitó en nombre de aquella corporación y le repitió los votos de aquella nación . . . .

Bolívar le escribió por aquel tiempo á un amigo :

" El Alto Perú, reunido en Asamblea General de Diputados en Chuquisaca, ha manifestado sus deseos de gobernarse por sus propias fuerzas y magistrados: ha recompensado al Ejército Libertador con una generosidad sin límites; y para excederse á sí mismo en gratitud, ha querido tomar mi nombre para dárselo á su República, y el del Gran Mariscal de Ayacucho para el de la capital. ¿No le parece á U. que este rasgo es grande, bello y hasta inimitable? Considere U., pues, cuáles son las sagradas obligaciones que á la vez obligan al Ejército Libertador, al Gran Mariscal de Ayacucho y á mí, cuando me prodigan honores dignos de los inmortales."

---

[1] SUCRE, á su nombre y al del ejército colombiano libertador del Perú, consagró aquella dádiva al Cuerpo Legislativo de su Patria, como prueba de su respeto á la representación nacional. Admitióse la dedicatoria, y por un decreto solemne del Congreso se mandó colocar en el Museo Nacional de Bogotá." [Restrepo.—Tercer tomo.—Página 472.

Equivocadamente dice el señor Restreto que aquella corona fue regalada al Libertador en el Cuzco, cuando fue en la Paz.

II

Asuntos políticos de Bolivia.—Presidencia de Sucre

—

Deseosos siempre de manifestarnos imparciales en este estudio, hemos procurado, repetimos, consultar acerca de los hechos del Libertador y de Sucre en el Perú y en el Alto Perú más bien á autores indiferentes á la gloria de nuestros heroes, y aun muchos adversos á ella, que á los admiradores de Bolívar, como Larrazabal, O'Leary, Restrepo, etc.; pues éstos, ofuscados con la luz que despedía la colosal reputación del Libertador, no encontraban en él faltas ni admitían, sino con rarísimas excepciones, que hubiese tenido defecto alguno.

En cuanto á Sucre, era realmente lo que dijo una vez su émulo [y casi se puede decir enemigo] el General Santander: "un ángel"; y si tenía defectos inherentes á la condición humana, estos eran nada más que la exajeración de sus cualidades, y nadie en el día de hoy le considera de otra manera que como el bello ideal de un paladín ó de un guerrero.

Veamos ahora lo que dice un escritor concienzudo y hábil diplomático, que vivió algún tiempo en Bolivia estudiando su historia y el carácter de aquel pueblo:

"Aunque Bolívar era [leemos en la Historia de Bolivia, del señor Sotomayor Valdez,] al tiempo de la declaración de la Independencia de estos pueblos, Dictador del Perú, y contaba además con un ejército obediente dentro del Alto Perú, se manifestó plenamente satisfecho de la resolución del Congreso de Chuquisaca, y aceptó con muestras de gratitud los honores que le había decretado.

"Así nació la República Bolívar ó Bolivia, precedida por aquel preclaro hijo de Colombia que,—después de haber derribado la dominación española desde Panamá á los Charcos, llenándose de gloria en los campos de batalla,—se convirtió en estadista y legislador, hábil y profundo en ocasiones, idealista é iluso en otras, y que al trazar la organización política de los pueblos que tuvo en su mano, cayó en extravíos que hicieron sospechar que su ambición era más grande que su amor á la libertad, y su soberbia más grande que su genio.

" En el corto período que gobernó á Bolivia, el Libertador delineó un sistema de reformas políticas y administrativas de importancia. Proveyó establecimientos para la instrucción pública, creó fondos para costearla, mejoró las instituciones de beneficencia, eximió de tributos á la raza indígena, decretando una capitulación general para todos los bolivianos; mandó la apertura de algunos caminos, y franqueó las puertas del país al trato de todas las naciones.

" El 1º de enero de 1826 partió de Chuquisaca Bolívar para regresar al Perú, á cuyo Congreso tenía que dar cuenta del mando que le había confiado.

" Desde Lima remitió á la Asamblea boliviana, según se lo había prometido, la primera carta fundamental de Bolivia, que la Asamblea sancionó.

" Al ausentarse el Libertador, el Congreso eligió para Presidente al Gran Mariscal D. Antonio José de Sucre.

" Nadie más digno de presidir los destinos de Bolivia, que este honrado é inteligente venezolano;

" El había cubierto con sus laureles de Ayacucho la cuna de la naciente República. Dotado

de un talento organizador y de una infatigable laboriosidad, engrandeció el plan de reforma del Libertador, y de acuerdo con el Congreso echó las bases de la regeneración de Bolivia. Fundáronse diversos establecimientos de instrucción: la deuda pública, procedente de diversas indemnizaciones y de la deuda española anterior á la revolución, fue arreglada mediante la emisión de tres millones de pesos en bonos. Habiendo sido decretada una gratificación de un millón de pesos á favor de los vencedores de Junín y Ayacucho, el Gobierno expidió letras militares, que desde luego circularon á buen precio.

" Las instituciones de la Colonia y las antiguas leyes comenzaron á desaparecer y á depurarse. La esclavitud fué abolida por ley del Congreso Constituyente, [diciembre de 1826], que impuso al Estado la obligación de indemnizar á los dueños de los esclavos. La industria, abatida por larga tormenta revolucionaria, empezó á convalecer. Extinguidos diversos impuestos del antiguo sistema fiscal, como las medias aunatas seculares, las ventas de oficios, el estanco de tabacos, y otras fuentes de renta pública, y puesta en ensayo la contribución directa en substitución del diezmo, mermaron las entradas del Estado, y solo una rigurosa economía

pudo hacerlas subvenir á los gastos públicos y á las nuevas obligaciones consiguientes al reconocimiento de la deuda nacional.

" SUCRE comprendía la irregularidad geográfica de Bolivia, que sitiada por el desierto al Occidente, sin más salida al Pacífico que el lejano é inseguro puerto de Cobija, tenía necesidad de extender su costa hacia el Norte para adquirir más fácil acceso al Océano. Con este objeto, propuso al gobierno peruano un tratado para fijar los límites de ambos Estados, llevando la frontera occidental de Bolivia hasta el cabo Sama, mediante una indemnización de cinco millones de pesos.

" Graves sucesos habían tenido lugar en la República peruana después del regreso de Bolívar de Chuquisaca á Lima. El Libertador hizo aceptar por el Congreso peruano la constitución política que acababa de dictar para Bolivia, y fue nombrado Presidente vitalicio del Perú. " Esta constitución es la obra de los siglos [dijo á los peruanos] porque yo he reunido en ella todas las lecciones de la experiencia y los consejos de los sabios." [1]

SUCRE se había encargado de la Presidencia de Bolivia con mucha repugnancia: era sincera-

[1] Estudios históricos de Bolivia—página 37.

mente enemigo de la carrera pública; amaba la gloria militar con moderación, pero cuidaba muchísimo de su reputación personal, y por eso temía los puéstos que hubieran podido comprometer su honra en lo más mínino. Con ese motivo deseaba servir en aquel alto puésto nada más que el tiempo necesario para poder constituir al país bajo un pié de orden y de moral política, y se tomó de plazo dos años, al cabo de los cuales intentaba abandonar á Bolivia y retirarse á la vida privada.

He aquí lo que le escribía al General La Mar sobre esa materia:

...."¡Qué contento estará U. al lado de su familia! Yo me lisonjeaba un momento de poder también ver la mía, obteniendo el permiso de un año; pero he sido perfectamente burlado en mis esperanzas. Los militares no tenemos voluntad propia..... Yo no sé cuándo me desocuparé de estas provincias. El Congreso del Alto Perú ha exigido del Libertador que yo me quede aquí cuatro años, y el Libertador se ha empeñado más en ello. Por grande que sea mi gratitud á tal señal de confianza de estos pueblos, y por deferentes que sean mis sentimientos y mi amistad á S. E. he rehusado

mucho, y he permanecido más de un mes indeciso, luchando entre lo que quieren llamar deberes públicos y mis inclinaciones á vivir retirado, pero por fin me he determinado á estarme aquí dos años. Llegué á poner el argumento de que ¿por qué á U. se le había dado el permiso de irse y á mí se me negaba?; y se me contestó que U. venía al fin del año á encargarse del Gobierno del Perú. Me alegro mucho, porque un antiguo adagio dice que "mal de muchos, etc., etc."

...."Muchas veces y muchas hemos brindado por U., y sus tropas lo recuerdan mucho, de lo que me alegro, porque me gusta gente agradecida. Todo este país va bien; hasta las cosas marchan con muy buen orden. Yo soy hombre que estoy en proyecto de poner en movimiento los trabajos de las minas, de arreglar y abrir caminos, etc. He quitado las más gruesas contribuciones, y en fin me ve U. queriendo hacer otra cosa que no sea de soldado: más bien quiero irme á mi casa para buscar una mujercita que quiera darme unos chiquitos á quienes cuidar." [1]

]1] Memorias de O'Leary—Correspondencia de SUCRE.—Página 590.

Sucre seguía siempre su correspondencia con el Libertador, quien le escribía con la mayor confianza y le daba cuenta hasta de sus más íntimos pensamientos.

Cuando Bolívar le dió parte de la comisión que había ido desde Venezuela á ofrecerle que se coronase y que Páez le ayudaría en la empresa, Sucre, siempre juicioso y leal, contestó al Libertador:

Chuquisaca, 27 de abril de 1826.

...."Entro á responder á U. su artículo reservado. Me parece que los de Caracas que han propuesto á U. el proyecto napoleónico lo hacen de mala fe y por tentarlo; lo consideré así tanto más por las personas comprendidas en él. Nunca debía pensarse que U. diera otra contestación que ha dado, porque esa es la que aconsejan la prudencia y el amor patrio..... Yo opino como su hermana de U., que debe ser Libertador ó muerto; como Libertador, va U. con gloria á la eternidad de los siglos. Yo no soy buen demócrata por el convencimiento del estado de nuestro país, pero considero en U. al hombre que yo quiero más sobre la tierra, y considero mi país y los que quieren subyugarlo á la sombra de un genio respetable, para

pensar como pienso..... Pienso que U., manteniéndose siempre sobre todas las ideas vulgares, se conserve intacto, como que en todos los acontecimientos debe ser el arca de la alianza del pueblo de Colombia y del pueblo de América, así como la nave que lo salve de un naufragio en alguna tempestad política. Me he permitido dar á U. mi opinión tan franca y sincera como lo hubiera hecho con mi padre."..... (1)

---

[1] Memorias de O'Leary.—Correspondencia de SUCRE.—Tomo I.—página 316.

III

Asuntos privados de Sucre

—

Sucre era un hijo respetuoso, un hermano ejemplar; envió á su familia en Cumaná la orden de que le entregaran á sus hermanas todo su haber paterno, que equivalía á 24.000 pesos fuertes; y sin cesar suspiraba por volver á ver á su familia. Empero, como ya dijimos antes, había dejado su corazón en Quito, y despreciando los halagos de las encantadoras peruanas y de las hermosas bolivianas, su único anhelo era unir su suerte á la la de la ausente quiteña.

He aquí una carta de Sucre sobre este asunto:

Chuquisaca, á 12 de febrero de 1826.

" Mi General:

" Como siempre he sometido á U. mis asuntos particulares, más como á mi padre y amigo que como á jefe, consultaré á U. el más importante. Varias veces dije á U. aquí que mis compromisos con una señorita de Quito no habían sido disueltos.

aun después de 30 meses de estar ausente, y á decir la verdad, no sé cómo lo disuelva, ni yo me he empeñado en ello porque ciertamente esa niña es bien agradable y creo sería una buena mujer. Sin embargo, yo pienso que debo cumplir ese compromiso ó disolverlo, y para esto es que quiero los consejos y la opinión de U. Diré á U. lo que pienso. Si U. no trata de tomar parte en la guerra del Brasil ó en las cosas de Buenos Aires, no veo nada que estorbe lo primero; pero si U. considera que yo deba estar libre y expedito para ir con algún ejército contra los del Brasil, mi interés mismo está en permanecer soltero. U. meditando todas las circunstancias en que estamos, los desenlaces de la revolución, su estado actual y su término, etc., etc., me dirá francamente lo que debo hacer. Exijo de U. que para darme su consejo, considere que los va á hacer á un hijo suyo, pues creo tener derechos á su estimación para que me los dé como á tal.

"Mi General.—No cerraré mi correspondencia de hoy sin decir á U., que, al fin, observando que el estado de las cosas presentan el aspecto de un poco de paz, he resuelto cumplir de una vez el compromiso á que estoy ligado con la señorita Solanda en Quito; y que así al efecto escribo en esta fecha al Coronel Aguirre. He dicho á U. que

confío siempre en sus consejos como en los que recibiera de un padre.

A. J. de Sucre.

Sucre se casó por poder, y desde aquel momento aumentó en él el deseo ardentísimo de abandonar el poder y entregarse á la vida privada al lado de una mujer tan constantemente amada.

IV

Asuntos públicos en Colombia y Bolivia

—

Volveremos aquí á citar al autor de la Historia de Bolivia, el señor Sotomayor Valdez.

"Estando Bolívar en Lima, recibió de Bogotá comunicaciones que le alarmaron. El General Páez rehusaba obedecer al Gobierno colombiano, y la anarquía asomaba en aquel vasto y recién construido Estado. Con ese motivo, Bolívar se ausentó para Guayaquil en setiembre de 1826, dejando de Presidente del Consejo de Gobierno á don Andrés Santa Cruz, que no malogró esta oportunidad para socavar el aprecio y popularidad del Libertador y dar alientos á una oposición incipiente, en que la envidia se mezclaba con los celos de la gloria y con la aprehensión de ver la libertad postrada ante la radiante espada que los había hecho nacer. Los caudillos que presidían la política en el Perú veían en la nueva constitución, cuya base fundamental era la presidencia vitalicia, no solamente la expresión de las doctrinas políticas de

Bolívar, más también el cimiento de una omnipotencia personal que reservaba para sí; y comenzaron á ver en el Gran Mariscal de Ayacucho el instrumento más eficaz, á fuer de amigo leal de aquel ilustre caudillo.

"Por otra parte, la Legación de la República Argentina en Bolivia trasmitía al Gabinete de Buenos Aires noticias alarmantes sobre las ideas y miras políticas del General SUCRE. Aseguraba, en efecto, el Ministro argentino que en una conferencia le había manifestado francamente el General SUCRE el proyecto de una monarquía universal, como el arbitrio más capaz de hacer la felicidad de las masas y asegurar la libertad civil de las muchedumbres."

Hasta aquí el señor Sotomayor Valdez.

Sin embargo, no eran por cierto aquellas las ideas de SUCRE, y se equivocó probablemente el Ministro argentino cuando pintó de aquella manera las ideas del Gran Mariscal de Ayacucho.

El que tenga paciencia para recorrer una á una las cartas de Sucre á Bolívar, en las cuales derramaba hasta sus más recónditos sentimientos, encontrará varios pasajes en que manifiesta ideas enteramente contrarias á las que avanza el señor don Francisco Ignacio Bartos. Como sería largo y enojoso citar uno á uno los párrafos de las cartas de Sucre á que aludimos, nos contentaremos con uno solo y el más explícito y confidencial:

....“Lo que creo un delirio es el establecimiento de un Imperio. ¿Quién es el Emperador? U. no quiere ni debe serlo, porque su gloria se sacrificaría miserablemente y sin la esperanza siquiera de que este sacrificio produjera la tranquilidad de su país. No teniendo U. sucesión, á su muerte llevaría á la tumba el dolor del sacrificio de su reputación y el de dejar á su Patria entregada á las facciones y á la tiranía más cruel de los visires que en cada Departamento se levantarían para hacer de Colombia un despojo. Yo no soy enemigo de los Gobiernos monárquicos; pero cuanto más medito, tanto más veo que en Colombia no se establece sino una gran revolución, que más tarde ó más temprano siempre será espantosa y de un éxito muy dudoso. Un Gobierno monárquico constitucional respeta las libertades públi-

cas y conserva la paz; pero ¡cuán difícil nos será organizar un tal Gobierno"..... [1]

Como no queremos alargarnos demasiado en este trabajo histórico-biográfico, y lo que nos hemos propuesto principalmente es dar una idea la más clara posible del carácter y del modo de obrar de SUCRE en los acontecimientos políticos en que estuvo envuelto, [siempre contra su voluntad, pues sin cesar repite en sus cartas que su único deseo es dar gusto al Libertador, y su único anhelo retirarse á la vida privada]; no nos ocuparemos extensamente de las escenas políticas que se efectuaban entonces en el Perú y Bolivia, fuera de aquellas que se rozan personalmente con el Gran Mariscal de Ayacucho.

Entre tanto que SUCRE se ocupaba honradamente del Gobierno del Estado que se le había encomendado, los peruanos promovían una revolución que dió en tierra con el Consejo de Gobierno que allí había dejado Bolívar. El nuevo Gobierno se ocupó activamente en socavar la au-

[1] Memorias de O'Leary.—Correspondencia de SUCRE.—T. I.—Página 371.

toridad de SUCRE en Bolivia por medio de emisarios secretos que predicaban la insurrección contra el Presidente amigo del Libertador, cuya autoridad, influjo y brillo odiaban con toda la fuerza que produce la envidia en los corazones poco nobles.

Por algún tiempo la influencia y la popularidad de SUCRE se sobrepusieron á aquella conspiración, pero la influencia de las malas pasiones que producían los manejos de los enemigos de Bolívar y de SUCRE hundieron al fin el edificio levantado al orden y á la paz; y en diciembre de 1827 la tropa,—compuesta en su mayor parte de colombianos, para mengua de éstos,—se levantaron en armas contra SUCRE en la Paz; y á los gritos sediciosos contra el Gobierno legítimo, sucedieron otros victoreando al General Santa Cruz y demás corifeos del Perú.

Aquí dejaremos la palabra á SUCRE:

La Paz: á 11 de enero de 1828.

A. S. E. el General Bolívar, etc., etc.

Mi querido General:

"Esta carta será penosa, pues contiene malas nuevas de las tropas colombianas. Creo que en el

correo pasado daría cuenta el General Figueredo de que el batallón *Voltígeros*, sublevado al amanecer del 25 de diciembre, prendió á sus oficiales, sus Jefes, su General, y á las Autoridades de esta ciudad. Hizo entrar en el motín á tres compañías de *Bogotá* y á los *Granaderos*, y por poco hay un trastorno completo. Ha sido una fortuna el desenlace.

"Aunque U. verá por los impresos los detalles, diré en resumen, que habiendo el General Urdininea escapado de la prisión, fue á ponerse á la cabeza del batallón *Número 2º de Bolivia*, que estaba en Biacha á seis leguas de aquí, donde encontró á los *Húsares de Colombia* que se habían reunido. Entre tanto el Coronel Braun se presentó á los *Granaderos* y extrayéndolos del motín, marchó también donde Urdininea; entonces los facciosos salieron de la ciudad después que al Prefecto le habían sacado 20.000 pesos, robado 6.000 en la Tesorería y saqueado los almacenes militares. A tres leguas de aquí los encontró la tropa fiel y fueron destruidos, perdiendo 90 muertos y 80 heridos, y la tropa boliviana 49 muertos y 28 heridos. Así terminó esta cosa, en que no ha habido más sangre, porque ni un solo oficial se mezcló en el motín del *Voltígeros* y por tanto la dirección

del tumulto y del combate fue sin orden ni disposición. Por una buena suerte no han saqueado la ciudad. Se ejecutaron trece de los caudillos inmediatamente y todo ha quedado en quietud ; pero el ejemplo fatal está dado.

"Yo supe en Chuquisaca la novedad, en la noche para amanecer el 30 de diciembre; pasé este día dictando algunos arreglos y me vine al amanecer el 31. En seis días hice el viaje y llegué aquí el 5 del corriente. Las gentes todas me han recibido mejor que nunca ; me ocupo en los arreglos más esenciales....

"El desenlace de todo esto es lo más feliz, y más que para nadie para mi persona. Decían de fuera que yo oprimía á los bolivianos con los auxiliares ; y cuando éstos se han sublevado, las tropas nacionales y el pueblo se han unido para defender al Gobierno, para defender las instituciones y las Autoridades constituidas. El Departamento de La Paz se ha mostrado con un espíritu boliviano que no pensé, y las tropas con un entusiasmo admirable. Han manifestado todos una sincera estimación por mí ; en todos los Departamentos ha sucedido lo mismo, pero éste ha tenido la ocasión de hacerlo en circunstancias efectivas.

El batallón *Pichincha* y las otras tres compañías de *Bogotá* estaban á 20 leguas; al saber la novedad marcharon velozmente contra los facciosos, pero llegaron tarde. *Pichincha* se ha portado como siempre; los soldados pusieron en sus bayonetas banderolas negras contra los tumultuarios. Este cuerpo y *Húsares* son los únicos que no están maleados. Mucha falta hace á *Pichincha* un buen Coronel.

"Si desgraciadamente el pueblo de La Paz toma parte con los *Voltígeros*, era natural que lo hiciera también *Número* 2º y entonces *Pichincha*, entre éllos y las tropas de Gamarra en Puno, hubiera plegado. He aquí entonces que sólo me quedaban 1.000 infantes y 500 caballos disponibles. Creo que se hubiera perdido la República, pero parece que el ángel del bien vela sobre ella....."

Más tarde, el 27 de enero, dice en otra carta á Bolívar entre otras cosas lo siguiente :

"Mi calidad de extraño perjudica á Bolivia, porque estoy impedido por consideraciones varias

para presentarme de frente sosteniendo mi dignidad, y mis actuales consideraciones le causarán males para después.

"U. me pregunta si definitivamente me voy el 6 de agosto, y yo juzgaba que U. no tenía ya la menor duda sobre esto. No tengo ya deseo sino desesperación de que llegue el 6 de agosto para dejar todo esto. Bien que en el país me quieran y que en general se interesen en mi permanencia; pero he repetido tantas y tantas veces que me separo, que ya ninguna consideración sea cual fuere, debe determe. Perdería hasta á mis amigos, que me juzgarían sin palabra y que obraba por superchería. Si se me pregunta por qué he repetido tantas veces que me voy, respondo: 1º porque tengo una repugnancia invencible á la carrera pública; 2º porque siendo extraño no puedo hacer el bien del país con medidas sólidas; 3º porque estoy persuadido de que á la larga debe Bolivia incendiarse como el resto de la América, y yo no quiero ser víctima cuando, conociendo las causas, veo que es imposible el remedio, pues que todo el trabajo es en falso, y que todo esto es, políticamente, un montón de arena que el soplo de cualquier atrevido lo destruye; y en fin, por mil y mil razones en que no entra por poco la conducta del Ge-

neral Santander hacia mí, colocándome cada vez en peor posición con las órdenes que daba á las tropas aquí, y que debían conducirlas infaliblemente á la desmoralización como ha sucedido, comprometiendo cada vez más la suerte y la tranquilidad de Bolivia. Hace un año que estoy corriendo una tempestad de que yo mismo no sé cómo me he salvado; y mi desesperación crecía cuando, mirando á Colombia como el puerto de salvamento, se me multiplicaban de allí los escollos: llegué á persuadirme que había un estudio en perderme y en que saliera desairado....."

Chuquisaca: 27 de abril de 1828.

"Mi General:

"Esta carta será corta pero importante. El 18 del corriente se sublevó la primera compañía de *Granaderos á caballo* que formaba toda la guarnición de esta ciudad, á pretexto de dinero. Creí contenerla echándomele encima, pero habiéndome recibido á balazos me hirieron gravemente en el brazo derecho. Tras este amotinamiento se apoderaron algunos facciosos de la tropa y pretendie-

ron dar al tumulto un aire de revolución popular. Hicieron reunir tres Juntas de Corporaciones y del pueblo en las cuales propusieron desconocer al Gobierno. Fue rechazada hasta la indicación; pero sin embargo el Ministro de Interior fue arrestado, los otros dos huyeron, y yo mismo fuí conducido á una casa cerca del cuartel.

"Esta ciudad estuvo en un perfecto desorden, porque para completar el mal llegaron de las provincias 6.000 pesos para la Tesorería, y una gran parte la invirtieron los facciosos en emborrachar y gratificar á los cholos. Tal estado de confusión duró cinco días mientras que el General López vino con cien hombres de Potosí. Los sublevados hicieron un movimiento de resistencia el día 22; pero por la tarde abandonaron la ciudad y dispersados andan por las inmediaciones, excepto unos 30 *Granaderos* que se han dirigido á la provincia de Tomina.

"Todas las cosas se han restablecido y las autoridades restituídose á sus puéstos. Hasta ayer han llegado de Potosí y Oruro más de 300 hombres de tropa, que al saber las novedades han marchado con una celeridad grande á salvarme y á salvar las leyes. En Potosí había muy poca guar-

nición, pero 700 hombres vecinos de allí se presentaron á tomar las armas para cuidar del orden público, á fin de que toda la tropa viniese á esta ciudad. El Coronel Blanco ha venido volando de la frontera á Potosí con su regimiento, pensando marchar para aquí, pero supo en Potosí el restablecimiento del orden y me ha escrito una carta la más fina y expresiva á la vez, que está llena de indignación contra los tumultuarios.

" Debo decir, en honor de Chuquisaca, que ninguna persona de respetabilidad se ha mezclado en este alboroto, y que en medio de los malvados, mi casa estaba día y noche llena de las personas decentes. Las señoras sobre todo y el clero me han mostrado una amistad y un afecto más allá de cuanto yo pude desear. Esto debía consolarme en medio de los ultrajes que pretendían hacerme los facciosos. Se admirará U. de saber que el Doctor Olañeta era el consejero y director de los malvados.

" Mañana salen para Tomina 150 soldados á perseguir los dispersos. Así quedará perfectamente tranquilo el país y restablecido de un escándalo de que todos están asombrados. Mientras tanto todo se compondrá, mi brazo derecho está roto y

necesitaré tres meses de curación para usar de él. Será una fuerte lección para alejarme del servicio público.

" Del batallón *Pichincha* marcharon el 15 de éste cuatro compañías á embarcarse en Arica; las otras dos salían luégo. Todo el *Bogotá* se había ya ido. Así pués, solo quedaba por marchar la caballería en mayo.

" Mi herida impide que ejerza el Gobierno y lo delegué el mismo día 18 en el Consejo de Ministros conforme á la Constitución. No desempeñaré otro acto de la Presidencia que instalar el Congreso y leerle mi Mensaje. Pienso abreviar la reunión del Congreso.

" Adiós, mi General; por setiembre estaré en Quito, pero nadie me hará emplear en servicio público. LLEVO LA SEÑAL DE LA INGRATITUD DE LOS HOMBRES EN UN BRAZO ROTO, CUANDO HASTA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA PUDE SALIR SANO. Como no podré firmar en dos ó tres meses, lo hará por mí el Comandante Andrade.

" Siempre soy su amigo y servidor."

Por el General SUCRE,

J. E. Andrade.

Veamos ahora lo que dice el imparcial historiador de Bolivia, después de narrar tal como lo hace Sucre poco más ó menos, los acontecimientos del 18 de abril:

"El Congreso Constituyente se reunió en conformidad con lo estipulado en el convenio de Tiquiza, no obstante estar ya elegidos los nuevos diputados que debían formar el primer Congreso Constituyente.

"Sucre mandó su renuncia y el célebre mensaje que contiene la historia de su administración. Aunque modesto y lleno de aquella calma viril que siempre lo distinguió, el Mariscal acentuó en su mensaje la queja y aun la indignación. (1) "Vosotros sabéis, dijo á aquellos legisladores, que "después de haber puesto las bases de la Repú"blica por mi decreto de 9 de febrero de 1825 y "conducídola hasta reunir el Congreso Constitu"yente, rechazé las muestras de gratitud que qui"sistéis darme nombrándome Presidente de ella, "repitiendo este sentimiento unánime de la Asam"blea General pretendisteis comprometerme á acep"tar este puésto, pidiendo los votos á los pueblo"para justificar que vuestros intentos estaban co"sus deseos. Los sufragios casi uniformes de lo

(1) Historia de Bolivia.—Página 62.

" colegios electorales me elevaron á la presidencia
" constitucional; mas mi ansia por la vida privada
" me hizo rehusarla. Vosotros dictasteis después la
" ley de 3 de noviembre de 1826, declarándoos sin
" facultades para admitir la renuncia de un des-
" tino dado por la nación entera, y reservando
" exclusivamente al Congreso Constitucional el acep-
" tarla ó no. Os protesté por tercera vez que sólo
" ejercería la presidencia hasta entregarla conforme
" á esta ley al Congreso Constituyente en su pri-
" mera sesión. Las circunstancias han impedido
" reunirse las Cámaras: mi presencia en Bolivia es
" azarosa al Perú, que querría con este pretexto
" mantener aquí sus tropas, cierto de que en cual-
" quier clase que permaneciera, los pueblos y el
" ejército se unirían cada vez más á mí para lavar
" muy pronto la afrenta de las armas nacionales.
" Debo, pues, ausentarme de la República.

" Es suficiente remuneración de mis servicios
" regresar á la tierra patria, después de seis años
" de ausencia, sirviendo con gloria á los amigos
" de Colombia; y aunque por resultado de insti-
" gaciones extrañas llevo roto este brazo que en
" Ayacucho terminó la guerra de la independencia
" americana; que destrozó las cadenas del Perú y
" dió el ser á Bolivia, me conformo cuando, en me-

" dio de difíciles circunstancias, tengo mi concien-
" cia libre de todo crimen.

" Me despido de vosotros y de Bolivia, y no
" dudo que sea para siempre."

Y en efecto, para siempre se despidió aquel ilustre americano que, no contando al tiempo de retirarse de Bolivia más de 36 años de edad, había llegado á un alto grado de reputación como guerrero y como político.

CUARTA PARTE

SUCRE REGRESA A COLOMBIA

I

Llegada de Sucre á Quito

—

Siguiendo siempre el plan que desde un principio nos propusimos, preferimos insertar extractos de cartas de SUCRE acerca de sus asuntos, más bien que relatar ciertos acontecimientos:

En el Río de Guayaquil: á 18 de setiembre de 1828.

A Su Excelencia el General Bolívar, etc., etc., etc.

Mi General:

Escribo á U. esta carta subiendo el río, porque al llegar á Guayaquil mandaré un expreso á Quito por si alcanza el correo, que sale de allí el 22.....

....“Salí de Chuquisaca el 2 de agosto, y el 25 llegué á Cobija con un viaje bien largo, porque traía mi herida abierta. No encontré allí más que una fragata mercante inglesa que venía á Arica, al Callao y á aquí, no podía, pues, sino sujetarme á estas demoras; celebré tocar en Arica por saber el embarque de las tropas, y me propuse ver en el Callao si el Gobierno peruano aceptaba mis buenos oficios para una reconciliación con el de Colombia. Irán en el otro correo las contestaciones que tuve sobre este particular y mi exposición oficial á U. en consecuencia de aquella oferta que el Gobierno de Lima aceptó vagamente, aunque parece que sí desea la paz.

“Llegué al Callao por la tarde del 10 de éste, y el 12 por la mañana continué mi viaje, estando siempre á bordo, porque no quise ir á tierra aunque se me invitó á ello.....“Los negocios de Bolivia quedan mal. Urdininea que por mi herida presidía el Consejo de Ministros, y que luego fue revestido por mí con todas las facultades del Gobierno, traicionó la causa de su país.....

“Contrariamente á sus mismos tratados, Gamarra se presentó en Chuquisaca el 2 de agosto por la tarde, después que yo había salido, y el 3 entraron tropas peruanas para dirigir las sesiones del

Congreso. Este estaba bien animado en su mayoría al tiempo de mi marcha, pero todos muy acobardados y sin saber qué hacerse. Juzgaban que Santa Cruz los defendería. Gamarra les dijo que si yo hubiera renunciado á la amistad de U. y mis derechos de ciudadano de Colombia, él mismo y los peruanos me sostendrían. ¡Miserable!

"Es menester contar con que Bolivia queda anonadada por algún tiempo, pues todos los propietarios, que casi sin excepción son nuestros amigos, están aturdidos. De los militares, el único resuelto es el General López, y muy estudiosamente lo anulan. Creo que ciertamente las tropas peruanas avanzan á Bolivia por el doble motivo de atender á la guerra con Colombia, y porque Gamarra está convencido de que aquellos pueblos están pronunciados por la Independencia; y aunque él les ha hablado de la incorporación al Perú, no querra por ahora violentarlos para no tener allí atención. De otro lado, Gamarra cuenta con que Santa Cruz será más amigo de él que de U., y para mejor arreglarse, le han dado el mando de las tropas á Blanco, que está vendido á los actuales mandatarios del Perú y muy comprometido por su conducta....."Hablaré por fin de mí. Después de cuatro meses y medio de sufrimien-

tos, se cerró por último mi herida el día en que llegué al Callao; y hasta hoy que tengo cinco meses cabales está consolidada la cicatriz. Sin embargo, los dedos están tiesos, la mano muy débil y el brazo con muy poco ejercicio. Dicen los cirujanos que continuando la curación para fortificar los músculos, tendré libre uso al cabo de algún tiempo, y con mucho ejercicio de la mano; pero que siempre quedaré muy débil.

Estaré en Guayaquil cuatro ó seis días, y haré cuanto pueda por llegar á Quito el 30 de este mes para reunirme á mi familia á los 66 meses completos que me separé de élla: Vuelvo á Colombía con el brazo derecho roto, por consecuencia de estos albortos revolucionarios, y por instigaciones del Perú á quien he hecho tantos servicios, y de algunos bolivianos que tienen patria por mí. Traigo por toda recompensa la experiencia que me han dejado los sucesos; y ella me aconseja pertenecer á mi familia, como tantas veces he dicho á U. que es mi voto y mi ambición. El servicio á pueblos ingratos me es tan molesto como la carrera pública. Antes de pisar el suelo colombiano repito esta declaración; así como repito que el mayor premio que puedo recibir por mis servicios, es la amistad y el afecto del Libertador de

mi Patria. Consérvemelo U., mi querido General; porque después de reunirme á mi familia, es lo que más me lisonjeará en el retiro de mi vida."

Quito: 6 de octubre.

....."Entre tanto adelanto esta carta para decirle que llegué aquí el 30 de setiembre, y que estoy ya reunido con mi familia. No sé cómo me irá en mi nuevo estado; una vida extraña á la que he tenido desde quince años; lazos que cambian en cierto modo mis deberes, y ocupaciones que me son desconocidas, van á emplear mi tiempo. He sido bien recibido por las autoridades y los habitantes desde Guayaquil hasta aquí, y por supuesto que mi familia ha hecho cuanto es posible por mostrarme su contento.

"Antes de seguir daré á U. las gracias por la cariñosa carta que ha tenido la bondad de escribir á mi mujer, y que élla ha contestado antes de mi llegada. Es inútil decir que mi familia toda participa de mi amistad por U., y que todo élla se le ofrece con el afecto con que yo he sido su apasionado en los conflictos como en las prosperidades de U."

Quito : 20 de octubre.

"El día 13 salió de aquí el Comandante Andrade con mis papeles para U., y el 14 por la mañana llegó la noticia del horrible atentado cometido en Bogotá por la brigada de artillería en la noche del 25 de setiembre. A la verdad que, aunque he esperado todos los crímenes después que he visto el estado de desmoralización de nuestras tropas, jamás pensé que hubiera un colombiano que atentase á la vida de U. Me he espantado de ver qué tal sea la situación en que nos hallamos; que ni el hombre á quien todo lo debemos tenga siquiera su persona á cubierto del desenfreno de los partidos y de los rencores de los facciosos.

"Desde que fuí herido en Bolivia, dije en medio de mis dolores, que no me eran tan sensibles mis heridas como el escándalo y el funesto ejemplo de que las tropas pudieran tirar sobre sus Generales. Creí ya rotos desde entonces en la América los únicos restos que quedaban de la disciplina militar, pero nunca pensé que alcanzara hasta intentar sacrificar al que nos ha dado patria y existencia, por satisfacer pasiones bajas y pretensiones más ruines. No sé si deba felicitarlo

por haberse salvado, pues la felicitación corresponde á todos los colombianos que tenemos en U. el lazo de nuestra sociedad, y el arca en que estamos metidos para escaparnos de las tempestades revolucionarias; de otro lado contemplo el alma de U. despezada de dolor, ya por el mismo suceso que le convence de la completa falta de moral pública de nuestros pueblos, ya por la mancilla del Ejército Libertador....."Sólo añadiré que me han indicado que han puesto á U. un aviso de que yo he escrito al General Santander sobre cosas políticas. Me degradaría si tratase de desmentir esa calumnia, que, sin embargo, es muy digna del alma vil que con élla ha pretendido no sé qué; tal vez indisponerme con U. Mi conduzta es clara como la luz, y mi alma está formada por mis principios; y éstos por mi educación. No ha sido necesaria la revolución para sacarme del lodo, ni mi carrera está formada por intrigas ni por circunstancias, sino por servicios positivos, y por una conducta que, con la cabeza erguida, sostengo que es intachable. Sobra con esto para responder á cualquier calumnia, y si se quiere obsérvese que ni ambiciono nada, ni quiero nada, sino el retiro en medio de mi familia, bajo la protección de las leyes como cualquiera ciudadano.

Con bastante disgusto he escrito este párrafo, porque aborrezco los chismes; pero estamos corriendo una borrasca revolucionaria, y no dudo que se solicite hundirme en ella.

"También escribí á U. con Andrade sobre cosas particulares. Repito todo, porque todo me es urgente. U. mismo no acertará á juzgar de mi situación y de mis medios de subsistencia. Al fin de mi carrera y de mis pequeños servicios estoy medio inválido, y casi á la merced de mi mujer. Me conformo, sin embargo, si se me deja el descanso, y siquiera por premio de esos servicios, el respeto á las propiedades que administro. Desde la Paz dije á U. que traía aquí títulos y honores, en cambio de un pan para comer....."

Quito: 27 de octubre.

....."Por ahora me reduzco á implorar de U. la licencia que he solicitado para disponer por tres años de mi persona, dentro ó fuera del país. Cada día tengo una nueva convicción de la necesidad de separarme de todo, y aun de ausentarme. Mis pocos servicios me ponen en el caso de ser víctima de la emulación de algunos; y por

desgracia ellos mismos me han procurado algunos enemigos que buscarán por todos modos indisponerme con el General Flores. Yo lo excusaré á todo trance solicitando siempre ser su amigo; porque esta unión conviene á la causa pública.

"Me repito de U. mi querido General, en todas ocasiones y circunstancias, su apasionado, fiel amigo y atento servidor,

A. J. DE SUCRE.

II

Tropas peruanas á mando del General La Mar invaden el territorio colombiano. Obando aparece en la escena.

—

Estaba Sucre viviendo muy tranquilo en Quito, cuando recibió una noticia que le alarmó sobremanera, y el 14 de noviembre de aquel año escribió al comandante en Jefe del Ejército del Sur lo siguiente:

"He oído rumores de que las provincias del Sur de Colombia sufrirán dentro de breve la invasión de tropas enemigas. Sin datos para juzgar de la verdad de estas voces, me anticipo á rogar á U. que si la tierra de Colombia fuere pisada por algún enemigo y se dispusiere una batalla, se digne U. participármelo ó hacerme una ligera indicación. Cualquiera que sea el estado de mi salud, volaré al ejército y en el puésto que se me señale, participaré con mis antiguos compañeros de los peligros y de la victoria...."

—

Los rumores no mentían: la gloria de Bolívar y la inmarcesible fama de SUCRE habían despertado entre los jefes peruanos primero envidia y después un inextinguible odio, el cual fue creciendo cuando salió SUCRE de Bolivia, y todos aquellos generales se encontraron dueños del campo. La noble actitud del Gran Mariscal de Ayacucho en las asonadas de La Paz y Chuquisaca les había causado una indignación tal, que desde el momento en que éste pisó el territorio colombiano, resolvieron hacer la guerra á aquéllos que se habían sacrificado por darles libertad; pues bien sabido es que el peso de la gratitud agobia á los que son incapaces de llevarlo sobre sus hombros, y que élla envena su alma en vez de suavizarla.

Hacía ya algunos años que La Mar miraba mal á Bolívar y hacía la guerra á SUCRE solapadamente.

En diciembre de 1826 escribía éste al General Bolívar:

"Por una carta fría del General La Mar supe que él estaba disgustado conmigo, ó lo inferí así de su frialdad. Yo no he sabido cuál es el sentimiento que tiene conmigo, porque registran-

do mis hechos y mi conciencia, no encuentro absolutamente motivo. Sin embargo, le he escrito con mucha amistad preguntándole qué chisme le han dicho de mí; y condenándole, por supuesto, por haberlo creído sin pedirme explicaciones. Mi conducta respecto al General La Mar ha sido la de un buen amigo; U. lo sabe muy bien. Cuando todos le abandonaban, yo le fuí fiel é invariable...."

En octubre de 1827 escribía el mismo al mismo:

....." Se me anuncia de Lima que La Mar es mi *enemigo irreconciliable*; buen provecho le haga, pero no sé porqué. Cuando U. me indicó que él estaba sentido por no sé qué chisme y me pidió que le escribiera, lo hice satisfaciéndolo, porque fue un chisme y me encontraba inocente, no tuve inconveniente en ello; le he escrito también en días pasados á Lima. Estimo á La Mar como un caballero, pero si no quiere ser mi amigo, no lo buscaré por cierto. Dicen que se le instiga á que invada á Bolivia: *así le irá.*"

Así le fue, ciertamente, cuando pretendió encararse con los colombianos en el Ecuador.

Vamos á explicar en pocas palabras lo que sucedió entonces; procuraremos que sea lo más corta posible la relación de un suceso tan triste como aquel en que se vieron luchando con las armas en la mano los mismos que poco años antes dormían bajo una misma tienda, y combatían bajo una misma bandera.

Colocado La Mar en la Presidencia del Perú, comprendieron los colombianos que aquel colombiano (pues era guayaquileño) haría lo posible por indisponerse con el Gobierno del Libertador, lo cual hizo efectivamente por todos los medios posibles, hasta lograr que el Congreso peruano le autorizase para hacer la guerra y mandar personalmente las tropas que se levantaron con ese objeto.

Cuando el Libertador supo que en el Perú se preparaba una expedición contra Colombia, montose en cólera, olvidó la moderación que debe tener siempre un gobernante, sobre todo al dirigirse á otra nación, é hizo publicar un Manifiesto amenazador contra los ingratos peruanos que habían vejado primero á los colombianos que residían en aquel país, y que después se preparaban para hacerles la guerra.

Es cierto que después envió un comisionado á Lima para que procurase arreglar los asuntos pendientes entre los dos países sin dar el escándalo de que se declarase la guerra. Pero todo fue en vano: La Mar tenía amigos en Colombia que le preparaban el terreno, y espías en los campamentos mismos de Bolívar. El Coronel José Hilario López, antiguo patriota que había tenido hasta entonces un rango distinguido en los ejércitos de la Independencia, se había dejado llevar por la influencia que sobre él tenía un antiguo guerrillero pastuso que había servido bajo las banderas realistas hasta que vió perdida la causa española, y entonces se había pasado á los patriotas: hablamos del entonces Coronel José Maria Obando, uno de los jefes más nombrados del partido liberal. Estos dos militares entraron en comunicación con La Mar, y mientras que éste se preparaba á apoderarse de Guayaquil é invadir el territorio colombiano, éllos se pronunciaban contra Bolívar en la provincia de Popayán el 12 de octubre de 1828, é inmediatamente enviaron emisarios á los *extranjeros* avisando el hecho; y al mismo tiempo anunciaba Obando en una proclama que "La poderosa Perú marchaba triunfante sobre ese ejército de miserables." "Esos *miserables*, dice el General Posada,

de que habla el Coronel Obando, eran los viejos veteranos de Colombia, que formaban el Ejército del Sur! Parece que Obando negó haber tenido comunicación con La Mar hasta que éste hubiera invadido el Ecuador; pero la prensa de Lima anunció el alzamiento de Obando antes de que se verificase, y además, he aquí una carta que no deja duda:

Pasto, 14 de diciembre de 1828.

Excelentísimo señor General José La Mar. [1]

" Señor General:

" Por primera vez escribí á U. desde Popayán, avisándole de la revolución general que *en combinación* ha hecho toda la República, y el resultado pronto y feliz que ha tenido en el Cauca, cuya dirección me fue á mí confiada, y he tenido la fortuna de corresponder á las esperanzas de mi patria. Mi segundo el señor Coronel José Hilario López lo hizo también con U. por el puerto de Yacundé, y aun que estoy seguro de que habrán llegado á sus manos ambas comunicaciones, sin embargo dirijo esta con Carlos Calvache quien infaliblemente la pondrá en manos de U., con el objeto de

[1] Memorias de O'Leary—Tomo IV—Página 430.

que se informe U. de la ocupación de todas estas provincias por las armas constitucionales.

" Después de ocupado Popayán, á consecuencia del combate en la Ladera, del 12 del pasado, me contraje á los arreglos y movimientos de todo el departamento. Pasto me restaba, y aunque pensó sostenerse el gobierno, logré hacer revolución en el país, y la misma fuerza con que contaba, así es que el 11 me posesioné de esta plaza; y todos sus habitantes, animados del más noble entusiasmo, están resueltos á morir sosteniendo el pacto de Colombia. Poco se ha necesitado, pues además de la odiosidad personal que hay contra el General Bolívar, mi conducta en esta provincia cuando la mandé como Gobernador, había creado en este país desolado una confianza ilimitada hacia mí que me ha dado las ventajas del prestigio: por esta razón es que ocupo este punto tan importante, no por fuerza de armas sino por la opinión general; yo me ocupo hoy de algunos arreglos para hacer algún amago sobre el Ecuador y apoyar de este modo las operaciones de U., que no debe dilatarlas por ningún motivo, pues actual se halla la República empeñada en la reacción, consiguiendo ventajas en todas partes, y *este es el momento en que el Perú recompense á Colombia de la*

protección que le dió en igual comprometimiento, acordándose de que nosotros no tenemos la culpa de la conducta del General Bolívar en aquella nación, que como á ésta ha querido volverla su patrimonio: todos estamos pendientes del apoyo del ejército auxiliar, y ahora que el trono del Sultán bamboléa sobre sus bases de arena, sin haber una sóla mano republicana que no esté levantada contra él, es que caerá para siempre, y la América del Sur contará con existencia.

" Pudiera ser que el General Bolívar, desesperado de su plan, pretendiese alguna tentación con U., pero esté U. seguro de que es por el desfallecimiento en que se halla, y los republicanos de Colombia estamos resueltos á no transigir sino con sus cenizas.

" Actual puede marchar el ejército hasta la capital de la República, sin encontrar más obstáculo que el miserable ejército que tiene U. al frente mandado por el insignificante Flores; de resto, encontrará U. apoyo en todos los pueblos, que suspiran por la protección de U. Las atenciones del Norte con el General Bermúdez tienen distraídas las pocas fuerzas con que cuenta nuestro César; la guarnición de Bogotá apenas alcanza

para custodiar su persona, más amenazada que Pigmaleón. Es tiempo, pues, de redimir esta tierra llena de sangre y de horrores.

" El ejército del General Flores debe sufrir ahora toda la desmoralización y desaliento que se sigue á un cuerpo privado de recursos, cortado en la retirada, aborrecido de los pueblos y acusado de cuanto influye en la disolución absoluta.

" Los siguientes documentos que también le he remitido con la carta, algunos le darán una idea del estado formal en que se halla el Cauca; y la fuerza que tengo aquí, con auxilios que espero de Popayán, tiene ésto tan fuerte que puede sufrir cualquier ataque.

" En este ejército debe haber quien confirme mis aserciones, y que podrán dar á U. una idea de la importancia de mis operaciones. El Doctor López Méndez, el Capitán Aranza, el Comandante Santizábal, el oficial Pedro Sánchez, que se ha criado conmigo y de quien espero cartas para confiar en la llegada de este pliego á sus manos, pueden hablar á U. sobre el particular; lo mismo que los Generales Blas Cardeña y Manuel Martínez de Aparicio.

" Si U. tiene necesidad de alguna cooperación, por mi parte puede ordenármela, pues estoy dispuesto á incorporarme al ejército auxiliar y someter la división de mi mando hasta libertar á Colombia.

" Dígnese U., pues, contestarme, remitiéndome los documentos que quiera, que todos tendrán el respeto y consideración con que soy de U. muy atento, obediente servidor q. b. s. m.

J. M. Orando."

No bien tuvo noticia el Libertador de la llegada de Sucre á Colombia cuando le escribió una carta fechada en octubre. He aquí algunos párrafos de ella:

" Bendito sea el día en que U. llegó á Guayaquil. Yo temía todo por la suerte de U., y también espero todo de su regreso. Ojalá sea U. más dichoso que los héroes de la Grecia cuando tornaron de Troya. Quiera el cielo que U. sea más feliz en los brazos de su nueva Penélope!

" Dirijo á U. un extraordinario, que es el Doctor Merino, con el objeto de llevarle á U. estos

pliegos: ellos contienen el nombramiento de Jefe absoluto del Sur. Todos sus poderes buenos y malos los delego en U. Haga U. la guerra, haga U. la paz; salve ó pierda el Sur, U. es el árbitro de sus destinos y en U. he confiado todas mis esperanzas. Tome U. por base de sus operaciones la naturaleza de las cosas, y que el interés instantáneo sea el genio de sus operaciones. Que obren, pues las circunstancias y se deje U. arrastrar por ellas como de un impulso irresistible. Si así lo hiciere U. nunca será culpable y siempre habrá acertado. No hay remedio: el destino debe guiarnos. En cuanto á mí, pienso que la gloria es mil veces preferible á la felicidad, y que la vindicta de Colombia pesa más en mis balanzas que los viles goces de la tierra. Si por desgracia llega á perderse la espalda de Quito por la insurrección de los pueblos del Cauca, la atención preferente de U. debe dirigirse á Pasto, para asegurar aquel punto como la base fundamental de nuestras operaciones, porque Pasto es la llave y el ancla del Sur. Apodérese U. de ese país, y después pensaremos en las demás operaciones, que deben ser secundarias á este punto.....

....." Yo estoy resuelto á marchar dentro de un mes al Sur, contando con que para entonces

estarán las tropas de reserva en estado de marchar adelante. Mientras tanto estoy desbaratando el abortado plan de conspiración; todos los cómplices están castigados más ó menos; Santander es el principal, pero es el más dichoso, porque mi generosidad me lo defiende. Su partido será aniquilado, y él anulado por mucho tiempo. Esto es todo lo que puedo decir por ahora.

" El resto de la República marcha divinamente, aunque en lo humano no hay nada seguro. Venezuela y Cartagena son baluartes de nuestros enemigos. Cumaná ha sido redimida por el General Salóm, quien está mandando allí con la fortuna de un bienhechor de su tierra. Siento añadir á U. que en el Oriente nadie sabe hacer bien, gracias á sus antiguos caudillos. U., mi querido General, es el único inmaculado en aquel heroico y desgrado país.

" Apropósito ¿está U. sentido conmigo á causa de su familia?..... Por lo demás, si U. está sentido conmigo me parece que el resto de la humanidad debe asesinarme, porque nunca le he ofendido ni con una tentación.

....." Sea U. feliz mil veces, querido General, pero todavía mil veces más glorioso: este es

el voto de quien le ama á U. más en este mundo, aunque no tanto como lo merece."

BOLIVAR.

El General La Mar llevaba un ejército de 8.000 hombres, bien vestidos, calzados y llenos de comodidades: el colombiano era mui inferior en número, vestidos y dinero, pero tenía á su cabeza al Gran Mariscal de Ayacucho y á otros jefes de primer orden.

A SUCRE, sin embargo, repugnaba muchísimo tener que combatir contra sus antiguos compañeros de armas, é hizo proposiciones de paz. La Mar pensó que se le tenía miedo y las rechazó con altanería. Aguardaba, además, unirse á las tropas de Obando, quien se había dirigido á Pasto en donde en breve reunió un ejército, á la voz de que iba de nuevo á levantar el estandarte de Fernando VII. A pesar de haber anunciado así las fuerzas que llebava del Cauca, Obando fue derrotado en Túquerres, y aunque interceptó las comunicaciones entre el Libertador y SUCRE—y ya sabemos la dificultad que oponía siempre la áspera cadena de montañas de Pasto á los ejércitos que pretendían trasmontarlas,—se encontraba muy mal.

Entonces fue cuando Obando escribió la siguiente carta: [1]

Guaitara: 29 de diciembre de 1828.

Señor General José de La Mar.

"Por algunas dificultades que encontró el posta con quien dirigí mi primera carta de fecha 14, desde Pasto, se ha demorado hasta hoy que he encontrado otro que podrá vencerlas. Reproduzco dicha nota y ruego á U., á nombre de toda la República y de la humanidad, que no detenga su marcha, sino que la active hasta ocupar á Juanambú. Todos los pueblos anhelan por el ejército auxiliar, y, como digo, no encontrará sino muy pequeños estorbos para derribar como es debido el trono del Dictador. Espero con este conductor las órdenes de U., y repito la urgencia de la pronta ocupación de este baluarte, cuyos habitantes están dispuestos á morir *haciéndole guerra eterna* al Sultán de Colombia.

"Tengo el gusto de acompañar á U. algunos documentos posteriores, pues se han dado á la prensa, y la proclama de U. de 30 de agosto en Lima, reimpresa en Popayán, para que conozca U. el *aprecio* que se hace de sus producciones

[1] Memorias de O'Leary—Tomo IV—Página 432.

"Reitero mis protestas de la más alta consideración y respeto con que soy de U. atento y obediente servidor, Q. B. S. M.

J. M. Obando.

Tres meses vivió Obando en la provincia de Pasto, engañando á los pastusos con falsas promesas, pero sin atreverse á atacar á las fuerzas del Libertador que ocupaban el Cauca. Sin embargo, sus tropas se fueron desertando, y cuando, en el día 2 de marzo de 1829, tuvo noticia de los triunfos obtenidos por Sucre y Flores sobre los invasores, resolvió admitir las propuestas de paz que le hacía el Libertador; quien, enfermo y profundamente afligido con la ingratitud de aquellos que había favorecido y elevado, deseaba á todo trance someter á los sublevados sin derramamiento de sangre. Obando dice en sus "Apuntamientos para la historia:" "Recibí un parte que contenía *la noticia fatal del suceso de Portete*, y en semejantes circunstancias me fue forzoso prescindir de la empresa de restablecer el orden constitucional por los medios adoptados hasta entonces, y traté solamente de arrancar al Dictador la mayor suma de ventajas en favor de la causa de los

que padecían por su amor á la Constitución, prevaliéndome de la impaciencia de Bolívar y de su ignorancia en aquel suceso importante para él." (1)

"Lo que no se comprende (añade el General Posada) es cuáles fueron las *ventajas en favor de la causa* que dice Obando consiguió; pues todas las que presenta el decreto, ó sea el convenio, fueron puramente personales, para asegurarse de los empleos, los ascensos, y para salvar la responsabilidad de las espoliaciones consumadas."

Obando en aquellas circunstancias se manejó tal como era; fingió estar muy complacido con lo que había sucedido, é hizo circular la siguiente proclama entre sus antiguos partidarios:

"*Pastusos, Patianos y compañeros de armas! La discordia civil que afligía á nuestro país ha sido ahogada en brazos de la clemencia.* El Libertador, en un decreto generoso, ha puesto término á nuestros males abriendo las puertas de la gloria á los campos del Sur, hollados ahora por los *pérfidos de la tierra*, por esos que nos deben todo y que, sin nuestros sacrificios, aún serían colonos españoles. Compañeros de armas! La representación nacional va á reunirse en

---

[1] Memorias del General Posada.—Tomo I, pág. 149.

el año entrante; ella fijará nuestros destinos y no las armas. Entretanto, marchemos tras el gran soldado que nos deja gloria, libertad y patria; pues que estos son nuestros ardientes votos, yo le he ofrecido en nombre vuestro que seremos el modelo de la obediencia, de la constancia y de las virtudes.

Pasto: 7 de marzo de 1829. (1)

Esto decía el que pocos días antes llamaba al Libertador *Sultán de Colombia* y lo pintaba como el ser más aborrecido del país; y el mismo que escribía la siguiente carta, no para que llegara á su dirección sino para que cayera en manos del Libertador y de sus amigos, y así le considerasen su amigo para engañarlos mejor:

Popayán: 6 de diciembre de 1829.

Señor Coronel José Hilario López.

"Mi querido amigo y compañero:

"Si tengo motivo para complacerme en mi suerte, mucho mayor tengo cuando te veo sin los azares que trajeron consigo los acontecimientos pasados; sucesos que nos llenarán de orgullo eternamente

(1) Memorias del General Posada.—Tomo I, pág. 153.

porque procedimos con nuestras opiniones, porque hicimos una revolución noble, y en fin porque la desenlazamos tan honrosamente sin manchar nuestras manos ni con sangre rendida ni con esa ambición que prostituye al poderoso. Puedo asegurarte que merecemos la más noble confianza del gobierno porque conoce bien que somos consecuentes y que nuestra carrera pública no será nunca, nunca manchada con la negra traición, la vil perfidia, el infame perjurio: sin hacer el sacrificio de nuestras opiniones y sin corromper nuestras justas conciencias, vamos juntos al fin deseado de asegurar nuestra patria en su independencia costosa y su libertad querida. No hay duda ninguna, querido Hilario, el mismo Libertador que nos inspiró sospechas y que instaron nuestra opinión hasta dar un brillante combate, el mismo nos lleva á la verdadera dicha; no le abandonaremos en su marcha recta, reunámonos á él y conseguiremos lo que forma nuestra alma; único medio de no dar triunfo á los godos que se han complacido tanto en la sangre republicana que han visto derramar. Recorre la memoria por nuestras amarguras en los días del movimiento. ¡Qué sacrificios! ¡qué tolerancia tan forzoza! ¿no te acuerdas?; pero, gracias á Dios, ya salvamos todo.

"He leído con gusto tu correspondencia con el General Urdaneta: conozco en ese señor un hombre grande, cuando olvidando todo, hace el aprecio que manifiesta en su carta respecto de tí: no es menos la que mereces del Presidente: aquí, el día que llegó, en la mesa muy concurrida se expresó con tanta energía respecto de tí que me arrancó lágrimas de un contento interior que no pude disimular: siento que no lo veas á su paso por Bogotá, porque se va por el Quindío; encontrarías un amigo noble y justo.

"Te extraño mucho, ni cazo ya con placer porque me faltas, y sin tí encuentro un vacío inmenso, créemelo, porque no vendo á nadie lisonjas; vuelvo tus cartas reclamadas; trata de venirte á ésta; de un día á otro puedes venir á desempeñar el destino que tengo ó la Prefectura; te quiero ver aquí para que algunos muerdan el codo contigo ya que lo están mordiendo conmigo, digo estos viles arrastrados que miran el mundo con un ojo y lo quieren componer con saliva de loro.

"Adios, Hilario mío, salúdame á mi señora Rosalía, y juntos reciban los recuerdos de Dolores, mamá

y los amigos. Adios, en Dios tu constante amigo y compañero.

J. M. Obando.

El zambo, el guapo Otero te saluda.

Suplico á los lectores que tengan paciencia si al parecer nos alargamos demasiado en todo este episodio de Obando; pero necesitábamos primero pintar al hombre tal como era, para que se comprendieran sus subsiguientes hechos, y que el futuro matador de Sucre se manifestara *él mismo* á los ojos de la posteridad con sus propios colores: no damos nuestra opinión, sino que presentamos los documentos para que el lector juzgue imparcialmente de los sucesos ocurridos en aquella época.

III

Los últimos triunfos militares del General Sucre

—

Como dijimos antes, las fuerzas que tenía el General La Mar en los páramos de Azuay se componían de 8.000 plazas, y los colombianos ni alcanzaban á 6.000 hombres. Sin embargo, el General Flores reconcentró sus fuerzas en Cuenca cuando supo que los peruanos avanzaban. El Libertador había dado orden de que permitiesen á los invasores que fueran los primeros en romper las hostilidades y aguardaba á que éstos lo hicieran.

El 28 de enero llegó el General Sucre á Cuenca y fue reconocido Jefe Superior, quedando el General Flores bajo sus órdenes

El Gran Mariscal de Ayacucho dirigió una proclama al ejército en que concluía con estas palabras:

....."*Cien campos de batalla y tres Repúblicas redimidas por vuestro valor en una carrera de triunfos del Orinoco al Potosí, os recuerdan en este*

momento vuestros deberes para con la Patria, para con vuestros compañeros y para con Bolívar!.

"Esta proclama [dice el General Posada] excitó en el ejército un vivo entusiasmo, [1] por el crédito inmenso del hombre que la expedía, por la confianza que él inspirabà, más que por las palàbras que contenía, y por los recuerdos que evocaba. El prestigio del General en Jefe en un ejército es casi siempre la mejor probabilidad de la victoria, y el de SUCRE era ya igual ó mayor que el del Libertador, pues el de éste declinaba visiblemente y se le veía rodar al sepulcro con rapidez alarmante. Este predicamento era para el General SUCRE un peligro que no muy tarde le hundió en la eternidad, por el plomo de cobardes asesinos, antes que Dios llamase á sí á Bolívar....."

Como dijimos antes, SUCRE había hecho al Jefe del ejército peruano proposiciones de paz que fueron rechazadas. Abandonando entonces el Gran Mariscal la ciudad de Cuenca, sospechó con una pericia singular los movimientos que iba á ejecutar el enemigo. El 12 de febrero de 1829 atacó con dos compañías solas una parte del ejército peruano que se hallaba cerca de la aldea de Saragu-

[1] Memorias del General Posada.—Tomo 2º—Página 144.

ro; en la oscuridad de la noche los sorprendidos peruanos creyeron que todo el ejército colombiano había caído sobre éllos, y en vez de defenderse huyeron en desorden sin combatir, dejando en manos de los nuestros gran parte del equipaje, armas, municiones y otras cosas de que carecían los colombianos. El que primero sufrió aquel pánico fue el mismo Mariscal La Mar, que se hallaba desapercibido en Saraguro y se vió envuelto en la fuga. Al día siguiente el General Flores, que persiguió personalmente á los fugitivos, tomó muchos prisioneros, cañones y bagajes y 80 cargas de municiones, mulas, etc.

Como el 24 de aquel mes supiera Sucre que las fuerzas de La Mar habían hecho un movimiento para ir á situarse en el Portete de Tarqui, resolvió tomarles la delantera, pero un horroroso temporal le impidió marchar durante la noche con el ejército, y á la mañana siguiente se descubrió que los peruanos se habían apoderado del Portete. Pero Sucre no hizo caso de las buenas posiciones del enemigo, y dió sus disposiciones para que se librase allí la batalla.

El 27 al clarear el día se rompieron los fuegos, y después de un corto combate empezaba á

ceder y á declararse en derrota la División peruana del General Plaza, cuando aparece una columna de *Cazadores* comandada por el mismo General La Mar, y avanza el General Gamarra á la cabeza de dos batallones. Detiénense los de Plaza y vuelven caras; eran los enemigos 5.000 hombres, y los colombianos que entraron en combate no alcanzaban á 2.000. Sin embargo, al cabo de poco los peruanos ceden terreno nuevamente, vuelven la espalda y acaban por huir junto con sus Generales La Mar y Gamarra. Persíguenlos los nuestros, quienes hicieron muchos prisioneros, tomaron armas en gran número, banderas, etc., etc.

Cuando llegó el resto del ejército de Sucre, ya estaba ganada la batalla: tuvieron los peruanos entre muertos, heridos y prisioneros 2.500 hombres, entre los cuales un General y 60 Jefes y Oficiales. Los colombianos perdieron 154 muertos, entre éstos algunos Jefes y Oficiales, y más de 200 heridos.

Pero aún no se había terminado la campaña.

La Mar había recogido los restos de su desmoralizado ejército y hecho alto en Girón.

Súpolo Sucre, y siempre deseoso de transigir sin humillar al vencido, envió al derrotado

Mariscal un heraldo proponiéndole una honrosa capitulación. Pero el soberbio peruano, que pensó recorrer el Ecuador con un ejército triunfante, estaba más altivo que nunca, y respondió exigiendo que se le abandonara á Guayaquil y otras cosas por el estilo. El Mariscal de Ayacucho indignado le hizo saber que no le haría concesión ninguna, sino que iría con su ejército triunfante á atacarle y á tratarle como á enemigo irreconciliable.

La Mar reunió una Junta de Guerra, y ésta por unanimidad acordó que era indispensable capitular honrosamente, pues tenían honda convicción de que serían desbaratados por SUCRE y su ejército envalentonado por los triunfos anteriores.

Efectivamente se procedió á celebrar primero un armisticio, y en seguida se firmó una capitulación tan generosa cuanto era noble el corazón de SUCRE, quien no podía olvidar que hacía tan corto tiempo que había tratado á La Mar como á amigo y hermano. Con ese motivo confió en el honor de los Jefes del ejército peruano, y no exigió, como debiera, las garantías suficientes para que devolviesen la ciudad de Guayaquil, (de la cual se habían apoderado los peruanos) y que cumpliesen las demás estipulaciones de la capitulación.

Sucre le escribió al Libertador, desde Cuenca, el 3 de marzo:

....“Puedo, pues, decir á U. que el 27 de febrero, al mes de llegado el ejército, hemos ganado la batalla de Tarqui; y que el 28, al mes de tomado el mando superior, capitularon los peruanos y terminó la campaña y creo que la guerra..... Hemos podido hacer mucho más, pero los peruanos nos pidieron que no los humilláramos porque estaban bien castigados con su desgracia.....

“Aunque después escribiré á U. muy largo, diré aquí de paso que tomé el mando del Sur por los peligros; pero que pasado ésto, no lo quiero por nada; que si U. me estima, y quiere premiar mis pocos servicios y los de Tarqui, hallaré la mayor recompensa en mi separación de todo mando y de todo puesto político. Estoy cansado; una repugnancia invencible me aleja de los empleos, y con tal repugnancia nada puede hacerse bien....”

Algunos días después, al saber que Obando se había rendido y que se acercaba Bolívar, le escribió á éste:

“Puesto que U. viene, he resuelto quedar en la inacción y no ejercer otras funciones de mi destino sino las de acantonar las tropas y atender á los asun-

tos de Guayaquil, que son ahora los peores del Sur. En general estos Departamentos necesitan muchos arreglos; pero en 40 días que hace que soy Jefe Supremo, apenas he podido ocuparme sino de expulsar á los peruanos. Ahora no tocaré nada, tanto porque U. viene y lo organizará todo de una manera pronta y sólida, cuanto porque confieso que cada día crece mi repugnancia por los destinos públicos, y es invencible el fastidio que ellos me causan. Me lisonjeo con la esperanza de que á la llegada de U. me sacará del destino que momentáneamente acepté por servir á la amistad de U. y á la Patria. En cualesquiera riesgos positivos estoy pronto á prestar iguales servicios, y á prestarlos con entusiasmo y con celo...."

Días después añadió:

"Muchas gracias por las gracias de U. á mis servicios en esta ocasión. Cualesquiera que ellos sean, no he hecho más que llenar mis deberes hacia la Patria como hacia U.; y por otra parte derrotar á esos pobres peruanos, no es cosa que vale la pena; y si algo vale, será sólo para que ese mérito apoye mi constante solicitud de retirarme; no dudo que ahora la obtendré....." [1]

[1] Se calificó á SUCRE de *demasiado bueno* cuando se tuvo noticia de la capitulación hecha con La Mar. Pero verdad es que el General SUCRE trataba con el Presidente de una República,

Aunque La Mar y Gamarra no cumplieron su palabra y los peruanos rehusaban devolver á Guayaquil, la caída del poder del desdichado General La Mar, que fué expulsado del Perú [2] produjo un cambio en la política peruana, y el nuevo Gobierno tuvo á bien verificar la devolución de la plaza y Departamento de Guayaquil en julio de aquel año.

Gran Mariscal y Jefe de su Ejército, que reputaba caballero, y no debía sospechar una felonía de parte de un hombre que ocupaba tan alta posición social. Esto por un lado. Por otro, tuvo SUCRE razones de alta política que demuestran su clara inteligencia. Dos naciones limítrofes, llamadas á ser amigas por recuerdos gloriosos y por su propio interés; dos pueblos hermanos, como son ó como deberían ser los pueblos hispano-americanos, no deben ofenderse de manera que llegue á ser imposible entre ellos una reconciliación sincera y durable..... SUCRE no se dejó engañar aunque después fuera engañado, pues obró como debía para no hacer de pueblos hermanos dos pueblos eternamente enemigos. Si La Mar faltó á lo estipulado, el oprobio cayó sobre su cabeza y el Perú y su mismo ejército le condenaron."

[Véase Memorias del General Posada.—Tomo I, pág. 148.

[2] Murió en Centro-América, lleno de amarguras y humillaciones, después de haber soñado con mayores glorias que las de Bolívar.

IV

Vuelve Sucre á la vida privada.—Va como Diputado al Congreso Constituyente, y como Comisionado á Venezuela

—

Concluida la campaña contra la invasión peruana, SUCRE vuelve á su casa lleno de alegría con la idea de ser pronto padre.

En 28 de junio escribe á Bolívar, quien se dirigía á Guayaquil á tomar posesión de la plaza:

"Agradezco sumamente su cariñosa queja sobre el compadrazgo. El día de Tarqui dije al General Flores que no tenía una prueba más fina de amistad y afecto que darle, que hacerlo compadre; y á la verdad que la creo la más fina. Estaba, pues, la cosa hecha cuando U. vino al Sur, y por tanto no hay tal preferencia. Además, ¿para qué esta nueva relación, cuando será imposible desmentir que todas las de mi corazón están con U.? Creo que toda mi carrera y mi vida están marcadas por testimonios del más sincero afecto por U., y dudo mucho si á mi padre mismo he querido más que á U....."

El 14 de julio vuelve á escribir á Bolívar para darle parte del nacimiento de una hija : "Desgraciadamente, dice, mi mujer me ha dado una hija, en lugar de un soldado que yo quería para la patria. La ofrecemos á U. con el candor de nuestra amistad, como una amiguita cuyas primeras palabras serán las de gratitud al redentor de Colombia.....

...."Entre mi mujer y mi amigo, no sé por quién pido más á Dios....."

Quizá se considerarán triviales y sin ninguna importancia los párrafos arriba citados, pero el hombre no es siempre heróico, no es siempre sublime, y la verdad es que si queremos conocer á un personaje, lo debemos ver en todas las circunstancias de la vida: no siempre en los campos de batalla y en las Asambleas políticas se le conoce y se penetra en su carácter, es preciso verle también en el seno de su familia y en el de la amistad.

Aunque por entonces retirado enteramente de los negocios públicos, SUCRE naturalmente tomaba el mayor interés en ellos, y en sus frecuentes cartas á Bolívar le daba juiciosísimos consejos, de los cuales no hablamos porque nos alargaríamos demasiado, y porque se refieren más bien á la vida de Bolívar que á la de SUCRE.

Nombrado Diputado al Congreso Constituyente que debería reunirse en Bogotá al empezar el año de 1830, parece que dijo que carecía de medios pecuniarios para hacer el viaje, pues todo su haber paterno lo había regalado á su familia, y cuanto había recibido en el Perú y Bolivia lo había donado en gran parte; y tampoco había recibido sueldos por los empleos que le habían dado en Colombia. Poco antes de ponerse en marcha para la capital de la República escribía á Bolívar, que aunque deseaba complacerle yendo al Congreso, tocaba con la dificultad material de no tener con qué costear el viaje, y "que no sabía qué hacer, pues en otras circunstancias en que no tuvo un peso, ni le ofrecieron ni de cumplimiento un sueldo" (¡Enseñados ya á su desprendimiento, se aprovechaban de él!)

En la misma carta de que hablamos, añade:

"Yo no me avergüenzo de decir que hay días en que no tengo un real; pero sin embargo vivo por la misericordia de Dios, y tal vez la de mi mujer. Así es y será este desdichado mundo."

No tuvo SUCRE don de profecía, pues ya nadie sirve destinos gratis en el Gobierno, sino todo lo contrario; y esto es justo, pues la misma dignidad

del Gobierno exige que los empleados no carezcan de lo necesario.

En noviembre de 1829, SUCRE se puso en camino para Bogotá, separándose de su mujer y de su hija idolatrada, y á quienes no debería volver á ver jamás. Pasó con sus compañeros Larrea, Arteta y Payares–por la montaña de Berruecos, en donde siete meses más tarde debería ser asesinado....

Por todo el camino iba recibiendo malas noticias políticas, que le traían sumamente preocupado.

De Purificación escribe al Libertador el 27 de diciembre:

"Desde que llegué anteayer á Neiva se me informó que en Venezuela han ocurrido algunas novedades. Al entrar aquí hoy me han dicho que se trata de nada menos que de separación, y que por tanto los Diputados de Caracas no vienen al Congreso.....

"Estaré en la capital el 31 en la noche, porque no puede ser antes por mis compañeros, que son muy despaciosos. Allí sabré de Urdaneta qué es lo que hay: más deseo saber de U. qué es lo que piensa

hacer en tales circunstancias, y qué es lo que U. opina que hagan los diputados del Congreso existentes en Bogotá. Dígame si U. viene, porque si no (y si no se reúne el Congreso) me volveré al Sur. Solo estaré en Bogotá el tiempo que baste á saber si U. viene á la capital, y conocer allí sus medidas finales en esta crisis que será terrible si lo que se me anuncia es cierto.

"Adios, mi General ¡ cuánta pena tengo, y cuánto disgusto por los disgustos de U.! Un tumulto sobre otro, una novevad sobre otra, y las facciones que se suceden despedazan á Colombia y el corazón de U. ¡ Qué triste época y qué desgraciada Patria !

"Adios, mi General. Tenga U. salud y véngase á Bogotá para que remedie estos males de la hija de sus sacrificios....."

Cuando llegó SUCRE á Bogotá, se hallaba el Libertador en la provincia del Cauca; y á medida que llegaban los congresistas á la capital se iba sabiendo con más pormenores cómo era la revolución separatista de Venezuela, y más se oscurecía el horizonte político y se llenaban de dolor los hombres leales, amigos de la paz y de la prosperidad de su patria.

Por la falta de los Diputados que no llegarían de los Departamentos de Venezuela, el día 2 de enero

de 1830 aún no había *quorum* para que se pudiera reunir legalmente el Congreso. Los Diputados existentes que se hallaban en Bogotá se reunieron en Junta preparatoria, en la cual acordaron que aguardarían la llegada del Libertador, mientras que se presentaran algunos otros congresistas que estaban en camino.

El día 15 de aquel mes llegó Bolívar á Bogotá y fue recibido con entusiasmo por toda la población; pero cuando SUCRE se acercó á saludarle y se abrazaron ambos Generales con aquel cariño jamás desmentido entre los dos, no pudo el primero ocultar la impresión que le hizo el aspecto demacrado del Libertador. "Es casi seguro (dice el General Posada) que sus más fogosos enemigos se sintieron conmovidos, ahogando el patriotismo por un momento en su pecho los bastardos sentimientos del espíritu de partido. Cuando Bolívar se presentó yo ví derramarse algunas lágrimas. Pálido, extenuado; apagados ya los ojos que fueron tan brillantes y expresivos en sus bellos días; la voz honda, apenas perceptible; los perfiles de su rostro.... todo, en fin, anunciaba en él—excitando una vehemente simpatía,—la próxima disolución del cuerpo, y el cercano principio de la vida inmortal."

El día 20, con un *quorum* suficiente, se reunió el Congreso, instalándolo el Libertador personalmente. Componíase de los hombres más afamados [con pocas excepciones] de la Independencia, y los más respetables de todas las Provincias de Colombia, por lo cual en la historia lo han distinguido con el nombre de *Admirable*.

La elección de Presidente del Congreso recayó en el General SUCRE, y la de Vicepresidente en el señor Estévez, Obispo de Santa Marta, el mismo que algunos meses después había de asistir á Bolívar en sus últimos momentos.

Al tomar el asiento presidencial el General SUCRE, se dirigió al Congreso y en un corto pero elocuente discurso dió las gracias por la elección que habían hecho de él para Presidente, elogiando de paso al Libertador por el acierto con que había conducido la nación durante su última crisis. Contestó el Presidente de la República diciendo á los Diputados que tanto él como los diferentes Departamentos de que se componía el país fincaban en sus Representantes la esperanza de que les darían una Constitución que combinase la fuerza del Gobierno con la libertad del pueblo; y al poner su Mensaje sobre la mesa del Presidente, añadió que se retiraba con

la mayor confianza en los destinos de la República, puesto que el Congreso quedaba presidido por el Gran Mariscal de Ayacucho, *el más digno de los Generales de Colombia.*

"El elogio hecho por el Libertador al General SUCRE, [dice el autor de la Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada] parece que ofendió al General Urdaneta, que estaba presente como Representante. [1] Túvose por una de aquellas ligerezas en que solía incurrir el General Bolívar, y la frase se corrigió en la *Gaceta* en que se publicó el discurso, poniendo *uno de los más dignos* Generales de Colombia."

La situación de Venezuela era sumamente delicada, y cada día parecía tomar allí mayor incremento el deseo de separarse y disolver á Colombia; por consiguiente se acordó unánimemente en el Congreso nombrar una comisión, lo más respetable posible, que marchara á Venezuela á conferenciar con los descontentos del Gobierno que tenía su asiento en Bogotá, y tratara de zanjar aquellas diferencias. Nómbrase para el caso al General SUCRE, al señor Obispo de Santa Marta y al Diputado cartagenero se-

---

[1] Por D. José Mannel Groot.—Tomo III, pág, 156.

ñor Juan García del Río, que se excusó y no quiso desempeñar la comisión.

El 17 de febrero se pusieron en marcha los dos comisionados, aunque el General Sucre desde un principio tuvo poca confianza en el buen éxito de aquel paso extremo.

¡Y tenía gran razón!.... Apenas tuvo noticia el General Paez de la aproximación de los Delegados cuando, resolvió no admitirlos en Venezuela, y dió orden para que no se les permitiese pasar del Rosario de Cúcuta; tampoco quiso tomar parte en las conferencias, y nombró á dos comisionados para que lo hicieran en su nombre. [1]

Todo fue inútil: no era posible ya componer las relaciones rotas y arreglar un asunto que no tenía

---

[1] "En la segunda Conferencia los comisionados de Venezuela presentaron en su carácter privado siete proposiciones que dijeron ser la opinión pública. Se reducían á que se dividiera Colombia en tres Estados independientes, y que éstos acordarían después los vínculos que deberían ligarlos. Semejante propuesta fue declarada inadmisible por la comisión del Congreso. El General Sucre hizo también la proposición de que: "para asegurar la libertad de los pueblos oprimidos por los militares, se acordase que en los cuatro años siguientes no pudieran ser Presidentes ni Vicepresidentes de Colombia ni de los tres Estados, en caso de adoptarse la federación, ninguno de los Generales en Jefe ni de los otros Generales que habían obtenido altos empleos de la República, desde 1820 hasta 1830." Esta proposición, que hace honor al Mariscal de Ayacucho, quien se excluía á él mismo de ocupar los primeros puéstos á que estaba

remedio; así fue que, al cabo de pocos días, regresaron á Bogotá los comisionados sin haber obtenido ningún resultado de su viaje.

Sucre anunció aquel mal éxito de su comisión al General Bolívar, y le avisó en una carta fechada el 6 de abril, que regresaría inmediatamente. "Yo pensaba, dice, ver si podía volver por Maracaibo, Cartagena y el Istmo; no tengo ganas de ir á Bogotá, en donde los partidos todos se empeñan en precipitarnos á compromisos rencorosos. Quiero también excusarme de todo lance en que pretendan reducirme á aceptar puéstos que mi corazón repugna, porque él solo apetece la vida privada. Demasiados hay que disputan los destinos públicos, los mandos y la dirección de los negocios. Yo trato de perte-

---

llamado por su mérito y servicios, agradó á los comisionados Tovar y Peña; pero el General Mariño, que no tenía el mismo desprendimiento, la improbó. Aun se dijo que hubo, con este motivo, palabras fuertes entre él y Sucre."

[Historia de Colombia por J. M. Restrepo.—Tomo IV, pág. 296.]

Se dijo la verdad: he aquí lo que escribía Sucre al Libertador, hablando de su proposición:

"Mariño se alarmó hasta enfurecerse. La ha tratado de asechanzas, de intrigas, etc., y se me quiso meter miedo para que la recogiera; pero yo insistí en que por lo menos se insertara en el protocolo que debe publicarse, y el Doctor Tovar se ha alegrado mucho. Fuera de que yo la creo conveniente, me es agradable haberla hecho como respuesta á un ataque directo á U....."

[Memorias de O'Leary.—Correspondencia de Sucre.—Pág. 570.]

necer exclusivamente á mi familia. Si se dice que esto es egoísmo, yo diré mis razones; y por nada quiero que se me confunda entre los pretendientes al Gobierno, ó mejor dicho, entre los que pretenden hacer de la República un despojo."

Ah! ¡si lograra entonces hacer aquel rodeo, no hubiera caído en el lazo que le tendía la perfidia en la montaña de Berruecos!

Pero Dios lo tenía destinado de otro modo: bendigamos sus decretos aunque no los comprendamos.

Cuando Sucre llegó á Bogotá, encontró que Bolívar, comprendiendo que ya no sería bien recibida su reelección, había renunciado todo mando en el país, y después de dirigir al Congreso su último Mensaje, se preparaba para salir de Colombia.

Sucre acompañó á su amigo y amado Jefe durante los postreros días que pasó en Bogotá. Sin duda Bolívar no quiso despedirse de él, pues le ocultó la hora en que debería ponerse en camino; y cuando se presentó en la habitación del Libertador ya éste había partido. Entonces le escribió la siguiente carta empapada en sus lágrimas, y la última que Bolívar recibió de su fiel amigo:

Bogotá: 8 de mayo de 1830.

A S. E. el General Bolívar, etc., etc., etc.

"Mi General:

"Cuando he ido casa de U. para acompañarle, ya se había marchado. Acaso es esto un bien, pues me ha evitado el dolor de la más penosa despedida. Ahora mismo, comprimido mi corazón, no sé qué decir á U.

"Mas no son palabras las que pueden fácilmente explicar los sentimientos de mi alma respecto á U.; U. los conoce, pues me conoce mucho tiempo y sabe que no es su poder sino su amistad la que me ha inspirado el más tierno afecto á su persona. Lo conservaré, cualquiera que sea la suerte que nos quepa, y me lisonjeo de que U. me conservará siempre el aprecio que me ha dispensado. Sabré en todas circunstancias merecerlo.

"Adios, mi General: reciba U. por gaje de mi amistad las lágrimas que en este momento me hace verter la ausencia de U. Sea U. feliz en todas partes, y en todas partes cuente con los servicios y con la gratitud

De su más fiel y apasionado amigo,

A. J. DE SUCRE.

QUINTA PARTE

ASESINATO DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO EN LA MONTAÑA DE BERRUECOS

I

Conferencias con el Vicepresidente acerca de la situación del Ecuador

Como vimos arriba, SUCRE se despidió de Bolívar en una tierna carta que describimos. Partido el hombre que más amaba sobre la tierra, como mil veces se lo dijo y lo probó en sus hechos, ya no le quedaba ninguna cosa que hacer en la capital de la República, tanto más cuanto que en esos días se clausuraron las sesiones del Congreso.

Cuando el Gran Mariscal de Ayacucho se fue á despedir del Vicepresidente General Caicedo, éste le detuvo para tener con él algunas conferencias serias acerca de los asuntos políticos del Ecuador, en las cuales se creyó que SUCRE podría influir favorablemente en favor de la conservación de la integridad de Colombia.

Tanto los ecuatorianos como su Gobernador Departamental, el General Flores, habían manifestado siempre su particular adhesión al General Bolívar; así fue que cuando supieron que, con motivo del odio que los liberales de Colombia y de Venezuela le habían manifestado, él resolvió separarse del mando de la República y alejarse de América, éllos le invitaron á que fuese á reposarse de sus faenas entre los quiteños, y al mismo tiempo habían resuelto separarse de Colombia y formar una República aparte.

El General Caicedo, como es natural, deseaba, ya que Venezuela desconocía el Gobierno legítimo, que no se apartara de él el Departamento del Ecuador, y tomó el mayor empeño en que el General SUCRE se comprometiese á ejercer su influencia en ese sentido. Este, que era, á más de modesto, enemigo, como hemos visto, de ingerirse en los negocios civiles, temía que todos sus

esfuerzos con respecto al Ecuador, serían inútiles si ya sus habitantes habían resuelto separarse de la Nueva Granada. Sin embargo aceptó con gusto la comisión que le encargaba con tanto encarecimiento el Vicepresidente. En el momento de despedirse, éste le preguntó si definitivamente había resuelto partir por la vía de Pasto, y como SUCRE le contestara que sí, el Vicepresidente hizo los mayores esfuerzos por disuadirle de que tomase esa ruta.

—No me parece prudente, le decía, que U. vaya á ponerse en manos de los pastusos, tan tenaces en la causa del Rey y que conocen á U. tánto por haberles hecho la guerra con ahinco.... Aconsejo á U. de todo corazón que atraviese el Cauca y, y sin tocar en Neiva y en Popayán, se embarque U. en Buenaventura y de allí pase á Guayaquil.

—No creo que haya para mí el menor riesgo en la provincia de Pasto, repuso el Gran Mariscal; me vine por ese camino. Además, es difícil encontrar embarcación en Buenaventura....y yo quiero llegar pronto á Quito; he ofrecido estar con mi mujer el día de mi santo, el 13 de junio.

Varios de sus amigos le dieron en Bogotá y en el tránsito el mismo consejo, pero él, enseña-

do á despreciar los riesgos y burlarse de los peligros, insistió en su primer propósito.

Sucre tenía poderosos enemigos, poderosos porque eran muchos y estaban unidos contra él. En Bogotá señalan la casa y hasta se han nombrado algunas personas que asistieron á una *Junta* en que se trató del peligro que había para los enemigos de Bolívar de que Sucre fuese libremente al Ecuador, en donde tenía gran prestigio. Creían que allí le sería fácil levantar un partido en favor del Libertador; partido que acabaría por minar el poder de los liberales que se hallaban entonces en el Gobierno. En aquella Junta secreta se resolvió que se mandarían expresas órdenes á los servidores de aquella causa para que impidiesen la llegada de Sucre al Ecuador.

Por todo el camino iban emisarios que le precedían y llegaban antes que él á los lugares en donde pernoctaba; espías de dicha Junta de Bogotá que anunciaban el día y la hora en que se detenía en las posadas, y escuchaban sus palabras.

"El General Sucre, dice el General Posada [1] era á los ojos de aquel partido el hombre más peligroso, después de Bolívar. El noble compor-

[1] Memorias del General Posada.—Tomo III. | Página 364.

portamiento que siempre observó con éste, y más en los días de su desgracia, que se interpretaba por inteligencia secreta en planes que se suponía se fraguaban entre los dos para después, el inmenso prestigio que le daba su esplendente gloria militar; el ascendiente que tenía sobre el ejército; su capacidad y variada instrucción, y el respeto que inspiraba la rigidez de sus costumbres públicas y privadas, todo hacía que se le considerase como el sucesor más digno de Bolívar, el único que podía con probabilidades de buen éxito intentar el mantenimiento de la unión de Colombia, bajo la Constitución en que tanta parte tuvo, ó bajo una Confederación de tres Estados regidos por un Gobierno Federal; y por consiguiente este hombre, en la flor de su edad, de salud robusta que le prometía largos días de vida, era más temible aún que el mismo Bolívar para el partido disolvente y ambicioso que aspiraba al dominio de la tierra granadina, bajo su caudillo ausente [Santander] y odiaba al héroe que podía impedírselo y que era el más notable de todos los Generales....."

Enconados algunos militares con la palabra de Bolívar al entregarle el Mensaje, quien como se recordará le llamó: "el más digno General de Colombia," le odiaban por eso y porque era querido de todos. Por ese motivo procuraron excluirlo de la Presidencia de la República, como muchos Congresistas habían anunciado que lo harían, poniendo solapadamente en un artículo de la Constitución, que pasó sin ser notado, "que era preciso que el Presidente hubiese cumplido 40 años para ser nombrado." Como á SUCRE le faltaban tres para llegar á esa edad, forzosamente fué excluido. "SUCRE, dice Restrepo, [1] de ningún modo se dió por ofendido, pues manifestaba una aversión decidida á mandar á Colombia, despedazada por tantos partidos, á lo que sin duda contribuían sus desengaños en el Perú y Bolivia, y el amor que profesaba á su familia."

---

[1] Restrepo.—Tomo IV.—Página 320.

II

El General Sucre emprende viaje con dirección á Quito.—Quiénes lo aguardaban en el camino

—

El General Sucre viajaba como un simple particular, con dos criados y los arrieros que llevaban el equipaje. En el camino de La Mesa se le unió un Ecuatoriano que había venido como Diputado á la Cámara y se llamaba García Téllez.

Refiere el General Posada que en Neiva tuvo el Gran Mariscal una acalorada discusión con el General López, y aun corrió la especie de que éste había intentado arrestarle para que no continuase su marcha. Si tal hubiera hecho, evitara un gran crimen. Sin embargo, no sabemos cuál fue la fuente que consultó el General Posada acerca de la entrevista de Sucre con López, pues este último no dice en sus Memorias que le hubiese visto; aunque también es cierto que López habla muy á la ligera del asesinato del General Sucre.

Sin novedad ninguna llegó á Popayán en donde tuvo forzosamente que detenerse, "pues observaron

sus amigos,—leemos en las Memorias del General Posada,—que se le detenía con frívolos pretextos de que no se hallaban caballerías para los bagajes; y supieron también (y esto se lo hemos oído á personas de la mayor respetabilidad) que pocas horas después de su arribo, el Estado Mayor de Popayán había dirigido un correo extraordinario al Comandante General de Pasto, Obando, sin que hubiera motivo ninguno que lo exigiese. Tales antecedentes y el conocimiento de los hombres que residían en los caminos del tránsito, excitaron las sospechas de varios moradores de Popayán. Estos aconsejaron también á SUCRE que siguiese el camino de Buenaventura, porque sospechaban que se le quería asesinar. Conducido por su destino, él de ningún modo accedió, fundándose en los ardientes deseos que tenía de reunirse á su familia y de ver si podía evitar la separación del Sur, que todo el mundo aguardaba. Tampoco pidió una escolta, lo que le aconsejaban igualmente. [1]

---

[1] El mismo autor que acabamos de citar inserta los siguientes párrafos de un periódico que se publicaba en Bogotá entonces, lo que prueba que desde el 1º de junio,—antes de que se llevara á cabo el asesinato—ya en la capital lo anunciaban, y hasta señalaban el autor de él:

"SEDICIÓN CRIMINAL.—Acabamos de saber con asombro, por "cartas que hemos recibido por el correo del Sur, que el General "A. José de SUCRE ha salido de Bogotá ejecutando fielmente "las órdenes de su amo, cuando no para elevarlo otra vez, á lo

Veamos ahora quienes eran los que se preparaban en el camino para dar muerte al antiguo Presidente y Libertador de Bolivia.

El 28 de mayo escribía el General José María Obando la siguiente carta, fechada en Buesaco, al dueño de la venta llamada del *Salto de Mayo*.

"*Mi estimado Erazo:—El dador de ésta le advertirá de un negocio importante que es preciso lo haga con él. El le dirá á la voz todo, y manos á la obra. Oiga todo lo que le diga y U. dirija el golpe.*

Suyo,

JOSÉ MARÍA OBANDO.

"menos para su propia exaltación sobre las ruinas de nuestro "nuevo Gobierno. Antes de salir del Departamento de Cun- "dinamarca empieza á manchar su huella con ese humor pes- "tífero, corrompido y ponzoñoso de la disociación. Lleva el "proditorio intento de minar la autoridad del Gobierno en su "cuna, ridiculizándole y burlándose aún de su misma generosi- "dad. Bien conocíamos su desenfrenada ambición, después de "haberle visto gobernar á Bolivia con poder inviolable; y bien "previmos el objeto de su marcha acelerada, cuando dijimos "en nuestro número anterior, hablando de las últimas perfidias "de Bolívar, que éste había movido todos los resortes para revo- "lucionar el Sur de la República. Pero hablemos de lo que ac- "tualmente sucede.

Primero nos permitirá el lector decirle quién era Erazo, y después veremos lo que aquella carta significaba.

José Erazo era uno de aquellos feroces guerrilleros que habían servido bajo las órdenes del General Obando, en un principio con los realistas en contra de los patriotas, después con éstos en contra de los primeros, y siempre y en todo tiempo salteador de caminos, asesino y villano de nacimiento y de modo de ser. A pesar de las matanzas y robos que cometía en el camino, en donde tenía su casa, era protegido por Obando, que lo necesitaba para encabezar sus guerrillas, y con ese motivo no solamente era Teniente Coronel de Milicias, sino Comandante de la línea de Mayo, cuya cabecera estaba en la venta que poseía en el Salto, por frente de la cual

---

"Va haciendo alarde de su profundo saber.... Se lisonjea de observar una política doble y deslumbradora. Afirma que los liberales y pueblo de Bogotá, es lo más risible, o más ridículo que ha visto. En fin, osa decir, denunciando sus aleves intentos, que si todos los pueblos son así, está seguro de cantar victoria en todos ellos. Dice además contra el Gobierno, que el actual Excmo. Vicepresidente de la República sólo tiene capacidad para oír demandas verbales; que carece de talentos para intervenir en el Gobierno, pues actualmente no sabe lo que deba hacerse; niega la aptitud á todos los Ministros y tiene el descaro de asegurar que en toda la Nueva Granada no hay quien pueda desempeñar estos destinos. Se burla de que se piense en la restauración del orden, y manifiesta su conato, su decisión por separar los pueblos del Sur.

ningún viajero dejaba de pasar; y el que llevaba dinero se veía en la necesidad de hacerle algún regalo de consideración, si quería continuar con vida.

Erazo tenía un compadre y amigo, quien era como él Jefe de una tropa de milicias, llamado Juan Gregorio Sarría, también protegido por Obando, quien acompañaba á Erazo en todas sus proezas y fechorías de mala ley. Sarría era mestizo, y sumamente fuerte y valiente. "El corazon de Erazo, [dice el General Posada, quien conoció á ambos], se comparaba al de un tigre: el de Sarría al de un hombre pervertido, bien que no se sabe cuál de los dos era peor."

El portador de la carta que acabamos de leer era un antiguo oficial venezolano, de malas entrañas,

---

"Sería difícil marcar cuál de estas dos aserciones es más "fatua, más atrevida, más subversiva, más calumniosa, más lle- "na de esa voraz ambición que le destroza las entrañas, y que "en vano procura cubrir con una risa falaz y maligna. ¡Ved, co- "lombianos, el más digno de los Generales de Colombia! Pero "él tiene razón cuando dice que en vano se procura restable- "cer el orden: él está al cabo de todos los planes para in- "surreccionar las tropas, él mismo es un agente de la intri- "ga, él vé en la generosidad de nuestro gobierno apenas debi- "lidad é ineptitud. Ya empiezan á germinar las consecuencias "de no haberse permitido al pueblo, el 7 del corriente, ama- "rrar á todos los factores descubiertos del motín que dió oca- "sión á la alarma de aquel día, para juzgarlos y castigarlos, "probados que hubieran sido sus crímenes. El 7 de mayo pu- "do haberse hecho célebre en nuestros anales destruyendo del

indómito siempre, vicioso, que había salido del Ejército del Ecuador por su mal carácter, y estaba en Pasto con Obando: llamábase Apolinar Morillo. Este llevaba también otra carta de introducción de un militar subalterno de la tropa de Obando: la carta decía lo siguiente:

Pasto: 31 *de mayo de* 1830.

"*Querido Erazo:—Al Comandante Morillo, que es el conductor de ésta, me hará el favor de atenderlo y servirlo en cuanto pueda, pues es amigo mío. Vea U. en lo que le pueda servir.*

Antonio Mariano Alvarez.

"todo las esperanzas de Bolívar y asegurando la estabilidad "de Colombia. Bolívar es hoy un Vesubio apagado, pronto á "romper su cráter vomitando llamas de odio, de destrucción y "de venganza.....

"Los pueblos del interior, que sirven obedientes al Go- "bierno y sin peligro, no tendrían motivo de armarse, pero "afortunadamente se levantan batallones con que auxiliar, si "fuese preciso, á nuestros compatriotas del Sur, bien oprimi- "dos aún por el General Flores. Las cartas del Sur aseguran "también que este General marchaba sobre la provincia de "Pasto para atacarla; pero el valeroso General José María "Obando, amigo y sostenedor firme del Gobierno y de la liber- "tad, corría igualmente al encuentro de aquel caudillo y en "auxilio de los invencibles pastusos. *Puede ser que Obando ha- "ga con Sucre, lo que no hicimos con Bolívar.*"

[Memorias del General Posada, pág. 366.]

¿De qué manera podrían atender y servir aquellos bandidos al militar venezolano? Y ¿qué iba este á hacer en esa cueva de Rolando?

Lo veremos adelante.

III

El asesinato del General Sucre

—

Entre tanto SUCRE salía de Popayán y se dirigía á Pasto por el valle de Patía con los mismos compañeros que llevaba desde Bogotá. En la población de Patía le suplicó el Alcalde que se detuviera un día mientras que reunía una escolta que le fuese á acompañar, y le ponderó los peligros que se corrían en la montaña de Berruecos, en donde campeaban los bandoleros. Pero SUCRE, impaciente por llegar á su casa, no quiso aguardar y siguió su marcha sin detenerse hasta la tarde del día 2 de junio en que llegó al *Salto de Mayo* y se detuvo en la casa de Erazo; miserable choza en la orilla de un despeñadero encima del río Mayo, el cual baja encajonado y sombrío por aquel punto.

No bien se hubo desmontado el Gran Mariscal en aquel lugar siniestro cuando comprendió el peligro en que se hallaba. Cuantos hombres vió en la casa de Erazo tenían aspecto aciago y sospechoso, desde el amo hasta el último sirviente. Estos eran

muchos, y todos andaban armados y de mal talante. Y no solamente los hombres eran así, sino que hasta la mujer de Erazo, (quien participaba de sus funestos secretos) era lo mismo que aquellos malandrines. Enseñada á una vida de bandoleros, nada tenía de mujer: siempre armada con pistolas, y el sable al cinto, era una amazona cruel, de andar desgarbado y varonil y de mirada artera y solapada. Pero tenía una cualidad: amaba entrañablemente á su marido y le acompañaba en todas sus excursiones.

Empero, Sucre no manifestó su desconfianza, y al amanecer del día siguiente—el 3—se puso en camino con sus compañeros, después de haber dejado allí una buena propina en cambio de la hospitalidad que le habían dado.

En el camino se cruzaron el antiguo militar licenciado, Apolinar Morillo, á quien debió de conocer por su mal comportamiento en el Ecuador cuando la invasión peruana, pues entonces fue expulsado del Ejército por la simpatía que había manifestado por los enemigos de Colombia.

Morillo iba á llevar la carta que hemos visto á Erazo, y concertar con él el crimen, mientras que Sucre continuaba su marcha con mil dificultades, pues el camino se hallaba en el peor estado posible.

A las diez y media de la mañana llegó al caserío llamado la Venta, en donde pensaba almorzar y seguir viaje inmediatamente. Pero ¡cuál no sería su sorpresa al encontrar allí á Erazo, á quien había dejado tranquilo en su casa!

—U. debe de ser brujo, le dijo, pues habiéndole dejado en El Salto esta mañana lo encuentro aquí, sin que nos haya pasado en el camino.

Sonrióse el otro y no supo qué contestar.

En compañía de Erazo vió entonces á Sarría, el compadre de éste y el instrumento de Obando. A éste (se supo después) su Jefe lo había obligado á levantarse de la cama, en donde sufría grave enfermedad, para enviarle á la montaña de Berruecos. ¿Con qué objeto? Nadie lo dijo entonces.

Acababa de llegar de Pasto al caserío en que se hallaba SUCRE un caballero caucano que volvía al Valle. Al ver al Gran Mariscal allí le preguntó en dónde había dormido la noche anterior, y cuando se lo dijo le miró sorprendido.

—U. vive de milagro! exclamó, pues han dormido en la guarida de los peores asesinos de estas partes.

Todas estas cosas acabaron por hacer comprender á las claras al General SUCRE, que jamás había estado su vida en tánto peligro, y para evitarlo adoptó la peor medida posible, que fue la de quedarse aquel día en la Venta, y tratar de ganarse á los bandidos con halagos. Convidó á los dos compadres á tomar una copa de licor, y los invitó á comer y á que se quedasen esa noche en el caserío pues él no pensaba seguir camino hasta el día siguiente.

Erazo y Sarría aceptaron una parte de los obsequios del Gran Mariscal, pero fingieron tener ocupaciones muy urgentes en el Salto de Mayo aquella noche; y efectivamente, montaron á caballo y regresaron por el camino que SUCRE había llevado esa mañana. Empero, ya habían dejado apostados los asesinos en una angostura en el corazón de la montaña de Berruecos; angostura por la cual solo podía transitar un cabalgadura tras de otra, llevando á uno y otro lado un altísimo barranco coronado de árboles y maleza.

Los asalariados malhechores eran tres soldados licenciados que se habían enrolado en la guerrilla de Erazo, comandados por Apolinar Morillo, el malaventurado compatriota de SUCRE: estos soldados se llamaban Andrés Rodríguez, Juan del Cuzco [pe-

ruano] y Juan Gregorio Rodríguez, cuyo fin veremos después.

En aqueste lóbrego y espantoso paraje, como tigres en acecho, pasaron largas horas los crueles asesinos aguardando á su víctima.

El comerciante caucano [Manuel de Jesús Patiño], conocedor de aquellos lugares fúnebres, que habían sido testigos de mil asesinatos y que continuaron siéndolo hasta pocos años ha, no se cansó de referir á Sucre y al señor García Téllez los muchos crímenes que había cometido su huésped de la noche anterior; y en vez de continuar su camino hacia Popayán, resolvió quedarse esa noche acompañando al ilustre viajero. Tanto los amos como los criados y los arrieros pasaron la velada sin dormir, cargadas las armas que llevaban y preparados para cualquier evento; pero ésta se pasó sin ningún amago de asalto, y cuando vieron clarear el día—el funesto 4 de junio,—todos respiraron contentos, persuadidos de que se habían salvado.

Empero, Sucre no quiso ponerse en marcha sino cuando el sol lucía en el cielo; y salió de la Venta poco antes de las ocho de la mañana, de-

jando en ella al señor Patiño, que le vió partir con desconfianza y que resolvió permanecer en aquel caserío hasta saber el arribo del Gran Mariscal á Pasto.

Cuando nuestra comitiva llegó al antiguo callejón de que hemos hablado, pasaron adelante los arrieros con las mulas de equipaje para señalar los malos pasos; tras de éstos entró el Diputado, seguido por su criado; y por último el Geral SUCRE, llevando á su espalda á su ordenanza Lorenzo Caicedo.

Con la cabeza baja, fijos los ojos en el camino, ¿en qué iba pensando el Gran Mariscal de Ayacucho? Acaso en su mujer, á quien tanto amaba, ó en su hija; acaso en su adorado Jefe, el Libertador, tan desgraciado y tan mal correspondido por los mismos que había protegido.....No podemos adivinarlo.....De repente se oye un tiro, que repercute de cerro en cerro, y al mismo tiempo se levanta una voz:

—Ay!....balazo! exclama el Gran Mariscal de Ayacucho; y soltando la rienda, alza los brazos á la cabeza, en donde había tocado la bala..... Pero en el mismo instante se oye una descarga cerrada de uno y otro lado del barranco, y tres

balas más le horadan el noble corazón, le atraviesan el sombrero y le postran muerto en el lodazal, mientras que la cabagaldura, herida también, huye espantada, y el eco de aquellos mortíferos tiros se repite entre las rocas del contorno.

No se portaron con valor los compañeros del magnánimo amigo del Libertador; pues los que iban adelante se escaparon á carrera tendida por enmedio del bosque, sin volver á mirar atrás ni parar hasta que llegaron á Pasto. No quedó á su lado sino el asustado ordenanza que le guardaba las espaldas, quien alzando entonces la vista y viendo á uno y otro lado de la vereda á los cuatro asesinos armados con carabinas,—tres de ellos con ruanas ó ponchos, y uno con sable ceñido á la cintura, -temió que á él también le quisiesen matar, con lo cual volvió grupas y regresó al caserío de la Venta en busca de auxilios. Al verle huir, los bandidos de la montaña le gritaron :

—Caicedo, párate!..... no es contigo, párate!

Pero él continúa su fuga hasta llegar al poblado, y allí en cuatro palabras explica lo que ha sucedido, y pide que le acompañen para ir á traer á su amo.

Mas nadie se atrevió á entrar en la montaña, temerosos de que los asesinos estuvieran todavía en acecho. Al cabo de horas fue que al fin se atrevieron á ir en busca del cadáver del héroe de Pichincha y de Ayacucho, el cual permaneció todo el día solo, abandonado, con la cara entre el lodazal..... Ya con la tarde, un pasajero llegó á avisar que por la vía no había encontrado á ninguno de los asesinos; quienes no podían ser ladrones, puesto que el cadáver conservaba intactos los bolsillos, y dentro de ellos su reloj y otras prendas de valor.

Salió entonces el señor Patiño con un Capitán Beltrán, el criado de SUCRE y otros más en pesquisa del cadáver; pero poco antes de llegar al sitio en que éste se hallaba, oyen ciertos rumores en el interior del bosque, se apodera de todos ellos un terror pánico, y el instinto de la conservación los obliga á devolverse á la Venta cuando ya empezaba á oscurecer. Resuelven entonces aguardar al día siguiente para ir á buscar el cuerpo de SUCRE, que continuó toda la noche tendido allí en medio de una profunda oscuridad, pues á aquel sitio no llega la luz de las estrellas ni de la luna, y los rayos del sol levante apenas producen en él una tenue claridad.

Por la mañana llegaron Patiño, Beltrán y Caicedo al funesto sitio en que yacían los despojos mortales del amigo íntimo del Libertador y creador de cinco Repúblicas; "y le enterraron (dice el General Posada) en un pequeño espacio desmontado que llaman la Capilla, poniendo sobre la sepultura una tosca cruz de madera."

¡Así son las glorias humanas!

La noticia de aquel horrible acontecimiento hizo tan mala impresión en el Libertador, que se hallaba en el camino del destierro, en Cartagena, que fue herido de muerte á consecuencia de ello. Una fiebre lenta y desalentadora minó su constitución, acabó con sus fuerzas físicas y morales, y turbó su espíritu y su fe en la grande obra de la Independencia que él había llevado á cabo. Seis meses después, él también siguió á la tumba á su amigo más querido y más fiel. Pocas semanas antes de morir, recibió la siguiente carta:

La Mariscala de Ayacucho al Libertador

—

Quito: 28 de septiembre de 1830.

A S. E. el General Bolívar, etc., etc., etc.

"Oprimida del dolor más cruel que puede sufrir un corazón sensible, ni anhelaba por consuelo alguno, porque me parecía injusto el tenerlo; pero las letras de U., que manifiestan la aflicción con que ha recibido la infausta noticia de la muerte de mi amado esposo, han podido causar en mí un lenitivo no esperado. Las bondades de U., que supieron elevarlo al grado de gloria á que es susceptible un hombre, se reservaron también para consolarme en su pérdida.

"El llanto de U. y mis tiernos sentimientos se acompañarán siempre al triste recuerdo de su falta. U. perdió un amigo leal que conocía sus méritos, y y yo un compañero cuya triste memoria amargará los días de mi vida.

"Entre las disposiciones testamentarias del amigo de U., se encuentra una que recuerda los sentimientos que le animaban con relación á la persona

de U. Ella ordena se entregue á U. la espada que á él regaló en premio de la batalla de Ayacucho el Congreso de Colombia.

"Dígnese U. aceptarla como una prueba de su gratitud á los beneficios que le debía. Para cumplir con ella no espero sino el medio seguro á fin de que esta prenda llegue á manos de U. Ella debe serle grata, porque ella es el testimonio más auténtico del aprecio en que tuvo los merecimientos de U. por los importantísimos servicios que ha prestado á su patria querida.

"Yo quisiera hacer sentir á U. el grado de reconocimiento que me queda por las consideraciones que le merezco, y más que todo, por las tiernas y finas memorias que se sirve hacer de mi amado esposo; pero me abstengo porque conozco el corazón bondadoso de U. y porque yo misma quiero privarme de hablar más de un asunto que despedaza el mío. Me limito, por tanto, á ofrecer á U. mis sinceras consideraciones de gratitud y respeto, con que soy de U. su atenta servidora,

MARIANA CARVELEN. (1)

---

[1] Memorias del General O'Leary—Tomo I, pág 571.

IV

Quiénes fueron los asesinos de Sucre

—

Morillo, después de cumplida su comisión, siguió para Popayán; y los tres soldados que le acompañaron en su fechoría pasaron al *Salto de Mayo*, en donde se les recompensó dándoles primero diez pesos que se les habían ofrecido por precio de su crimen, y después una muerte repentina y misteriosa: envenenados, se dijo, todos tres, sin que se descubriera cómo: (1)

Al día siguiente del asesinato del General Sucre, redactaba el General Obando la siguiente nota oficial:

---

[1] "Un síntoma de suma gravedad fue la muerte repentina de los tres compañeros de Morillo, muy poco después del asesinato y con cortos intervalos. No había en la comarca quien no creyera y dijera entonces y después que habían sido envenenados. Esta terrible circunstancia es una de las que más contribuyeron á llamar sériamente mi atención y á fijar mis ideas en 1832...."
(Memorias del General Posada.—Tomo I, pág. 101.)

República de Colombia.—Comandancia General del Cauca.—Cuartel General en Pasto, á 5 de junio de 1830.

Señor Prefecto del Departamento del Cauca:

"*Ahora que son las ocho de la mañana acabo de recibir* de la hacienda de Olaya, en esta jurisdicción, una noticia que al expresarla me estremezco: ella es que el día de ayer se ha perpetrado un horrendo asesinato en la persona del General Antonio José de SUCRE, en la montaña de la Venta, *por robarlo*. El parte es tan informe, que apenas comunica el suceso sin detallar ningún particular, sino que un tal Diego pudo escapar y fugar. En este mismo momento marcha para ese punto el 2º Comandante del batallón Vargas, con una partida de tropa, para que asociado con las milicias de Buesaco, inquiera el hecho, haciendo conducir el cadáver á esta ciudad para su reconocimiento. Al mismo tiempo ordeno á este jefe que escrupulosamente haga todas las averiguaciones necesarias, y que tale esos montes y persiga á los fratricidas hasta su aprehensión. Ellos probablemente deben haber seguido hacia esa ciudad cuando se crée que los agresores han sido desertores del ejército del Sur, que pocos días ha he sabido han pasado por esta ciudad. El esclarecimiento de este

inesperado suceso le es al departamento del Cauca y á sus autoridades tan necesario, cuanto que en las presentes circunstancias puede ser este fracaso el foco de calumnias para alimentar partidos con mayores miras.

Dios guarde á U. S.

José María Obando.

El mismo día dirigía al General Flores la carta que se leerá á continuación:

Pasto: 5 de junio de 1830.

"Mi amigo:—He llegado al colmo de mis desgracias: cuando yo estaba puramente contraído á mi deber, y cuando un cúmulo de acontecimientos agobiaban mi alma, ha sucedido la desgracia más grande que podía esperarse. *Acabo de recibir* parte que el General Sucre ha sido asesinado en la montaña de la Venta, ayer 4. Míreme U. como hombre público, y míreme por todos aspectos y no verá sino un hombre todo desgraciado. Cuanto se quiera de-

cir va á decirse, y yo voy á cargar con la execración pública. Júzgueme U. y míreme por el flanco que presenta siempre un hombre de bien que creía en este General el mediador en la guerra que actual se suscita. Si U. conociera esto con toda su frente, U. vería que este suceso horrible acaba de abrir las puertas á los asesinatos; ya no hay existencia segura y todos estamos á discreción de partidos de muerte. Esto me tiene volado; ha sucedido en las peores circunstancias y estando yo al frente del departamento: *todos los indicios están contra esa facción eterna de la montaña:* quiso la casualidad de haber estado detenida en la Venta la comisaría que traía algún dinero; quedóse ésta allí por falta de bestias, y es probable hubiesen reunídose para este fin; pero como mandé bestias de aquí á traerla, vino ésta y llegaría la partida cuando no había la comisaría, llegando á este tiempo la venida de este hombre. En fin, nada tengo que poder decir á U. sino que yo soy desgraciado.

"En estas circunstancias las peores de mi vida, hemos pensado mandar un oficial, y al capellán de Vargas, para que puedan decir á U. lo que no alcanzamos.

Soy de U. su amigo,

José María Obando.

Con esta carta quiso Obando echar la culpa del asesinato á unos bandidos que por entonces asolaban la provincia de Pasto, comandados por Andrés Noguera, antiguo guerrillero realista. Entretanto enviaba emisarios á sus amigos de la Nueva Granada en que aseguraba que el autor del asesinato había sido el General Flores.

Aquí nos parece que viene al caso citar algunos párrafos de un artículo que se publicó en Bogotá sobre la materia hace seis años; artículo en el cual se trató este punto, presentando un documento que hasta entonces había permanecido inédito y desconocido de los historiadores Restrepo, Posada, Quijano Otero, Don Antonio Flores, Irisarri, Mosquera, etc.

Helo aquí:

...."Parece que el General Obando escribía demasiadas cartas, y ellas han hecho mucho daño á su reputación. Tenemos á la vista una autógrafa, pero que se había conservado inédita hasta ahora, que le acrimina más que todas las publicadas antes. Hallámosla entre un cúmulo de papeles que pertenecieron á un enemigo político de Obando, quien, probablemente por generosidad, ó porque no uso

aprovecharse del arma que tenía en su mano, la guardó y no habló jamás de ella. [1]

"Como lo notará el lector, fue escrita quince días después del crimen, y aunque no tiene dirección, se comprende que la enviaba á su íntimo amigo el General José Hilario López. Dice así:

Pasto: 19 de junio de 1830.

"Mi amado Hilario:—Esta es la época de nosotros para concluir con tanto canalla berdugo. Flores debe caer según lo que UU. trabajen allá con ese demonio de Urdaneta, y si no, olvidemos hasta nuestro honor. Te mando de oficio las declaraciones en copia de las que se han practicado aquí sobre el paso de la partida de caballería; también una contestación original de Barrera sobre las intenciones de Flores contra SUCRE [2] Todo fortifica una masa

[1] La carta que insertamos se halla en manos de la autora del presente artículo, quien la mostrará auténtica al que desée verla.

[2] El Coronel Manuel José Barrera era pastuso y había servido á las órdenes de SUCRE en las campañas del Perú, y después en las del Sur. Sin embargo, á pesar de que parecía adicto á Obando, obedeciendo á las órdenes del General Diego Whitte el Coronel Barrera, que era Jefe de Estado Mayor del Ejército situado en Pasto, tomó declaraciones de los oficiales del batallón Vargas. Algunos de ellos declararon que creían que Obando era autor principal del asesinato de SUCRE, y muchos se obstinaban en pedir sus licencias, porque creían degradarse si servían á las órdenes de un asesino." (Véase "El Gran Mariscal de Ayacucho," por A. Flores, pág. 328.)

formal de indicios, que deven [1] publicarse para la vindicación nuestra. De Quito también me escriben fallando contra Flores en este asunto: todos publican lo mismo, y no hay quien lo dude, con que está todo provado. Ahora se van á tomar otras declaraciones de Tambo-Pintado y Momburo, pueblos por donde han pasado de regreso los cinco soldados de caballería, á su regreso por el páramo de Taminango y han repasado el Guaytara por Veracruz, dos horas antes de establecida la guardia.

"Son las siete de la noche y desde las seis estoy recibiendo partes [2] de la provincia, [3] de haberse sublevado la tropa y paisanos de Ibarra, asesinado á Farfán, al Gobernador Gómez de la Torre y unos oficiales, y proclamádome á mí; si esto se confirma, te haré un posta avisándolo. Yo para todo

[1] Como se vé, se ha conservado la ortografía del original.

[2] El mismo estilo de la comunicación que envió al Prefecto del Departamento del Cauca, en la cual leemos: *Ahora que son las ocho de la mañana*, de la hacienda de Olaya, etc."..... —[Restrepo—Tomo IV, pág. 342.]

[3] Así llamaban los pastusos á Túquerres.

[4] Diego Whitte era un valiente inglés, perteneciente á la afamada legión británica, que hizo todas las campañas de la Independencia, y en 1830 comandaba el batallón Vargas. "Otra circunstancia significativa hay que tener presente respecto de Obando, y es que separó de Pasto, á fin de poder cometer el asesinato, al General Whitte, que mandaba el batallón Vargas, y le mandó en comisión á Cumbal. El Coronel del batallón Vargas, Juan B. Pereira, echó en cara ambas acciones á Obando en la con-

evento mañana mismo me estableceré en Guaytara para esperar lo que sea. Si no es hoy, será mañana, porque hay muy buenas disposiciones; mas si han andado con asesinatos chupan conmigo, porque no capitulo con crímenes: veremos lo que sea.

"Whitte se merece toda nuestra consideración: no puedes figurarte lo noble de este inglés. Es un buen caucano, y no lo mueve ni la palanca de Arquímides. Se ha empleado del Sur lo que no es creíble: ahora mismo actiban todo por ganarlo, y sus contestaciones son dignas de un hombre. Te incluyo una que escribió en el pasado á Saénz.

"Nada me dices del Norte, ni del Gobierno ni de Caly; hasta la Gazeta del Gobierno te has quedado con ella. Cuidado con ese tuerto Ortiz,—y el abanero Patiño; éstos son unos demonios: el último es peor que nadie: Ese escribe aquí diabluras y es un predicador contra nosotros y partidario del

testación que dió en Guayaquil el 3 de agosto de 1842, á una propuesta que le hizo Obando para que combinara un golpe firme y seguro contra Flores, y en pago le ofrecía 20.000 pesos y el grado de General. [Véase la obra citada de A. Flores, pág. 266.] Pocos meses antes Obande había escrito las siguientes palabras al Libertador: "Siento tener que decirle que el Coronel Whitte me está dando mucho que sentir..... ha tomado por sí medidas de escándalo, que tienen en desconfianza al pueblo." Y más adelante añade: "Puedo asegurar á V. E. que las faltas de este jefe han tocado á la insolencia..... tiene una cabeza inconcebible."

[Memorias del General O'Leary—Tomo IV, págs. 421 y 422.]

Sur: amuélalo del modo que puedas: es un pícaro.

"Pásalo felizmente y no te olvides de los apuros en que se encuentra tu amigo y compañero,

José María Obando."

"Tus cartas las muestro á Whitte, es preciso me escribas lo reservado separadamente como lo hago yo. [1] Te recomiendo al pobre Comandante Morillo, aconséjalo que no beba, que no se desacredite, y que cuente con nuestra protección. Este podrá sernos útil, y en este asunto dirá todas las picardías de

[1] Se comprende que todo lo escrito en el cuerpo de la carta era para que lo leyera Whitte, á quien sin duda mostraba lo que escribía al General López, así como también lo que éste le contestaba. Desde el principio Whitte y todos los oficiales del batallón Vargas miraban mal á Obando, y éste naturalmente hacía lo posible por acallar las sospechas que tenían de él. Obando [escribe A. Flores] suministra otra prueba de que se le acusó desde el principio, y es la carta del General Whitte, escrita el 19 de septiembre [del mismo año] en la cual le decía que "el General López" y él [Obando] estaban más comprometidos que nadie, porque hasta cierto punto se les acumulaba el asesinato."—*(Véase pág.* 325 *de la obra citada.)*

A fines de octubre de aquel mismo año: "Whitte,—bien fuera que le sedujo Flores como un antiguo militar colombiano con quien debía tener relaciones y simpatías, bien fuera que se desdeñase de servir á las órdenes de Obando y López, tachados de haber tenido parte en el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, el hecho es que se decidió por el Gobierno del Ecuador. En consecuencia, pasó nn oficio al Gobernador de la provincia, Coronel Francisco María Lozano, pintándole el estado lamentable de la República, y diciéndole que en estas circunstancias podían los habitantes de Pasto deliberar libremente sobre su destino...."

[Restrepo—Tomo IV, pág. 401.]

Flores: debes creerlo cuanto te diga. El se fue un poco resentido conmigo porque no lo coloqué aquí, puedes disculparme con él, porque no tenía aquí como acomodarlo á más de que poco lo quieren los pastusos: te lo recomiendo mucho, mucho, y debes tratarlo bien, como á un pobre oficial que ha servido mucho y mucho."

"¿En que podía haber servido *mucho y mucho*, cuando hacía pocos días había llegado á Pasto, expulsado del Ecuador? Además, Obando en sus Apuntamientos asegura que Morillo era un hombre reconocidamente perverso, que había cometido toda suerte de delitos en el Ecuador, y era vicioso y de mal carácter; [1] ¿por qué, pues, le recomienda tan en-

[1] Después de hablar de varios crímenes cometidos por Morillo, Obando añade: "Carga á cuestas la mala fama que dan estos hechos notorios..... y el frío asesinato cometido en su propio asistente en Guayaquil; el asesinato del anciano Carlos Gálviz, Sacristán de la Matriz de Pasto; el de más de 25 *vecinos presos*, á quienes en el pueblo del Ingenio sacaba de uno en uno, á pretexto de ponerlos en libertad, y matándolos en seguida detrás de la casa con su misma espada; los de Calambuco, en donde hacía apiñar indígenas que atravesaba reunidos para probar hasta cuántos podrían matarse á un tiempo con la longitud de su espada, los de cerca del pueblo de Pipiotes, en donde hizo lancear á un miserable anciano con las trémulas manos de su misma esposa, estimulándola con punzadas á las espaldas, hasta que venció su resistencia tomándole las manos, y ejecutando con ellas el asesinato, sin perdonar por esto á aquella desgraciada, á quien en seguida dió también la muerte."—[Véase Memorias del General Posada—Tomo II, pág. 134.]

carecidamente á López? Y lo que le hace más sospechoso aún es que añade aquello en reserva y ocultándolo á Whitte. Así lo hacía, no podemos dudarlo, porque desde un principio se decía que los matadores de SUCRE habían sido Morillo y Sarría [criatura de Obando] á quien éste había hecho levantar de la cama, estando gravemente enfermo, para que fuese á cumplir una comisión que no se supo cuál era. Aprehendidos Erazo y Sarría en Popáyán, en 1830, como asesinos de SUCRE, fueron puestos en libertad al día siguiente de una manera misteriosa. [1]

A pesar de que Morillo fue culpado por aquel cruento asesinato, muy pocos meses después fue ascendido á Teniente Coronel y después á Coronel, sin que sus servicios públicos dieran motivo para ello. Esto prueba que había alguna causa para que contara con la protección de aquellos Generales amigos. ¿Por qué, volveremos á preguntar, se fue Morillo resentido con Obando? ¿qué había hecho de bueno para que pidiera un premio inmediato?

"Otro hecho extraño es que no solamente Obando escribió al General López pidiéndole que aconsejase á Morillo *que no bebiese*,—es decir, que no perdiese la cabeza;—sino que él mismo (Oban-

[1] Véase la obra citada de A. Flores, pág. 262.

do) confiesa que había comisionado á un individuo para que vigilase la conducta de Morillo y le impidiese que se manejara mal. ¿Por qué tomaba tanto interés en un hombre extraño y sindicado de tantos crímenes? Si Morillo no fue *suprimido* como sus tres compañeros, los soldados de la montaña, fue sin duda porque se le consideró útil y disponible para cometer otro crimen. Era un excelente instrumento, enseñado á esta especie de comisiones y avezado en todas las tretas necesarias;—una máquina como aquella no debía desperdiciarse. "Este,—escribe Obando al General López,—podrá sernos útil."

Tanto Obando como Erazo, Sarría y demás cómplices del asesinato, que fueron acusados por la voz pública, de aquel crimen, lograron sincerarse en 1830. Se le echó tierra al asunto, y poco á poco se fue olvidando el nefando acontecimiento; hasta que, al principiar el año de 1840, como persiguiese el General Herrán á ciertas guerrillas pastusas que daban mucho que hacer, vino inesperadamente á hacer un gran descubrimiento.

Se había ordenado que tomasen preso á Erazo para que diera una declaración, pero sin decirle el motivo que había para aquella prisión. Aguijoneada por su conciencia la mujer de Erazo, Desideria

Meléndez, cuando vió preso á su marido echó á llorar, clamando que él era inocente. Erazo, inspirado también por la idea de que se trataba de averiguar el asesinato de SUCRE, dijo:

—Yo no fuí, sino el Coronel Morillo!

Entonces ambos cónyuges separados declararon de igual manera todo lo que referimos en el anterior capítulo, y la Meléndez señaló además un lugar oculto en una roca en donde guardaba intactas las cartas de introducción que llevó Morillo á Erazo de parte del General Obando y del Comandante Alvarez para que preparase convenientemente el asesinato del General SUCRE.

No viene aquí al caso referir las gravísimas consecuencias que tuvo aquel hallazgo; basta saberse que de la prisión de Obando se originó una sangrienta guerra que duró largos meses y empapó el país en sangre de hermanos, hasta que derrotado Obando huyó al extranjero. Morillo confesó espontáneamente su crimen y murió en un patíbulo, y Erazo en un presidio. Alvarez pereció después de un combate en la guerra civil; y Sarría, que se había fugado del país con Obando, dejó sus huesos en país extraño.

Obando regresó después de algunos años á Nueva Granada, en donde el partido liberal le había

tomado por caudillo, y después de una vida agitadísima vino á perecer alanceado; pero desgraciadamente no es cierta la especie que avanza el señor Ricardo Palma, quien publicó un artículo en el cual hace aparecer al sobrino del General SUCRE (que lleva su mismo nombre y es sacerdote) al lado del moribundo, quien muriera en sus brazos y absuelto por él.

En contestación á una carta que escribimos al señor Canónigo Doctor Antonio José de Sucre preguntándole si aquello era cierto, recibimos la respuesta que se leerá á continuación:

Bogotá: 16 de julio de 1890.

Señor N. N.

"Señor de todo mi respeto y consideración:

"Me refiero con gusto á su estimable esquela de ayer, recibida hoy, para suministrarle los datos á que U. alude.

"En calidad de Capellán del Ejército Nacional, me encontraba en el campamento de Subachoque, el 29 de abril de 1861, día en que el desgraciado General Obando intentó reunirse con las fuerzas revolucionarias de su antiguo enemigo el General Mos-

quera, acorralado en sus atrincheramientos por consecuencia del tremendo choque del 25.

"Destacada una columna de infantería y caballería, al mando del entonces Teniente Coronel Don Eliodoro Ruiz, con el objeto de impedir la proyectada reunión, invitóme ese hidalgo Jefe á que le acompañase para salvarle la vida al dicho Obando, en previsión de su indefectible derrota.

"Apresureme á aceptar invitación tan conforme con mis deseos y sentimientos; pero á despecho de nuestros esfuerzos en ese sentido, cuando pudimos incorporarnos con el Escuadrón de Caballería que perseguía á los fugitivos, acababa de caer de su cabalgadura el infeliz Obando, muerto instantáneamente por un golpe de lanza. Impresionado dolorosamente por ese espectáculo, increpé con acritud el pequeño grupo de dragones que se hallaba junto al cadáver, enrostrándoles lo que creía cruel é innecesario abuso de la victoria. Contestóme uno de ellos, apoyado por el testimonio de sus camaradas, que había alanceado al occiso sin saber quién fuese y obligado por la dura ley de la guerra, toda vez que el fugitivo rehusaba rendirse y persistía en su acelerada carrera, no obstante reiteradas intimaciones.

"Junto al cadáver del desdichado cómplice de Mosquera, yacía mal herido su Secretario el Doc-

tor don Patrocinio Cuellar, á quien, como era natural, consagré de preferencia todos mis cuidados, ordenando previamente que se retirase el cuerpo del adjunto del luctuoso campo de Cruz Verde para que se le diese decente sepultura.

"Me ha parecido conveniente extenderme en estos pormenores, porque en manos de persona tan competente como U. pueden servir para poner en su verdadera luz ese terrible episodio de la historia de nuestras sangrientas contiendas.

"Me es grato aprovechar esta oportunidad para expresar á U. los sentimientos de distinguida consideración de etc., etc., etc.

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.

Como se ve, todos los que tuvieron parte en el asesinato del General SUCRE fueron tarde ó temprano castigados por un funesto destino que les causó una muerte repentina, violenta ó dolorosa. ¿Y aún habrá quien niegue la existencia de una Providencia que vela sobre los mortales?.....

Hemos concluido la tarea que nos propusimos al empezar este estudio histórico: la de evocar una vez más, y con nuevos colores, al Bayardo de la patria colombiana. Nuestra modesta pluma no tanto se empeñó en retratarle en estas páginas, cuanto en dejar que él mismo se retratase en ellas con sus hechos y sus palabras. Ojalá hayamos conseguido nuestro intento, y de esta manera logrado agregar un rayo más á la brillante luz que rodeará siempre la figura del Gran Mariscal de Ayacucho.

Bogotá: 20 de julio de 1890.

Soledad Acosta de Samper.

[Juan de los Pinos.]

LIBROS CONSULTADOS

[por la señora de Samper]

Cartas del Libertador..... "Memorias del General O'Leary."

— del General Sucre... „ „

— del General Obando „ „

— del General Flores.. „ „

Historia de la Revolución, por don José Manuel Restrepo.

— civil y eclesiástica, por don José Manuel Groot,

— de Venezuela, por Baralt.

Historia Patria, por don José M. Quijano Otero

Parte narrativa de las Memorias del General O'Leary.

Estudio histórico de Bolivia, por el señor Sotomayor y Valdez.

Memorias del General Posada.

— histórica sobre Chile, por don Domingo Santa María.

Biografía de O'Higgins, por Vicuña Mackenna.

— de Sucre, por el señor don Ramón Azpurúa, etc., etc.

INDICE

INDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA ENTREGA

—

PÁGINA

Acuerdo celebrado por la Academia Nacional de la Historia, en que abre un certamen con el siguiente tema: "Sucre—Trabajo histórico,"—extensivo á toda la América, y señala el 28 de octubre de 1890 para adjudicar los premios..... 5

Aviso publicado en la prensa periódica por la Secretaría de la Academia Nacional de la Historia, sobre el expresado certamen..... 7

Acta de la junta pública y solemne del día 28 de octubre de 1890—Número 69—Presidencia del Académico señor Doctor Raimundo Andueza Palacio, Presidente de la República..... .....

PÁGINA

Veredicto pronunciado por el Jurado que nombró la Academia Nacional de la Historia, acerca de las composiciones que concurrieron al certamen..... 13

Sucre—Trabajo histórico—escrito por el Doctor Cristóbal L. Mendoza y agraciado con el primer premio en el certamen mencionado..... 16

Sucre—Trabajo histórico escrito por la señora Soledad Acosta de Samper, el cual fue favorecido con el 2º de los premios adjudicados en el mismo certamen del 28 de octubre de 1890. Primera parte, Antonio José de Sucre en Venezuela y el Ecuador.—I Nacimiento y familia. — Primeros servicios á la Patria..... 41

II Campañas con Mariño—Su emigración..... 48

III Sucre vuelve á tomar las armas..... 58

IV Es nombrado para auxiliar á Guayaquil..... 63

V Se prepara para atacar á los realistas..... 76

VI La Batalla de Pichincha..... 86

VII Su popularidad en Quito—Campaña en Pasto 97

Segunda parte, el General Sucre en el Perú.—I Situación del Perú á la llegada de Sucre á Lima..... 109

II Se encarga del mando supremo del Ejército.. 117

PAGINA

III	Campaña del Perú.—Desastres, traiciones y esperanzas	136
IV	Batalla de Junín—Dolor de Sucre	156
V	Batalla de Ayacucho y sus consecuencias	172
	Tercera parte, el Gran Mariscal de Ayacucho en Bolivia.—I Glorias de Bolívar.—Modestia de Sucre	191
II	Asuntos políticos de Bolivia.—Presidencia de Sucre	203
III	Asuntos privados de Sucre	212
IV	Asuntos públicos en Colombia y Bolivia	215
	Cuarta parte, Sucre regresa á Colombia.—I Llegada de Sucre á Quito	231
II	Tropas peruanas invaden el territorio colombiano—Obando aparece en la escena	240
III	Ultimos triunfos militares del General Sucre	260
IV	Vuelve á la vida privada—Va como Diputado al Congreso Constituyente, y como Comisionado á Venezuela	268
	Quinta parte, Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho.—I Conferencias con el Vicepresidente	280

PÁGINA

II El General Sucre emprende viaje.—Quiénes le aguardaban en el camino..... 286

III Asesinato del General Sucre..... 293

La Mariscala de Ayacucho al Libertador..... 302

IV Quiénes fueron los asesinos de Sucre..... 304

Obras consultadas..... 321

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
000000220898